

Movimientos campesinos en la formación de Japón moderno	Titulo
Tanaka, Michiko - Autor/a;	Autor(es)
México D. F.	Lugar
El Colegio de México	Editorial/Editor
1976	Fecha
	Colección
Movimientos campesinos; Historia; Política; Economía; Sociedad; Japón;	Temas
Libro	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.org/Mexico/ces-colmex/20200904104147/movimientos-campesinos.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
 Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org



CM

EL COLEGIO
DE MEXICO




MICHIKO TANAKA

**MOVIMIENTOS
CAMPESINOS EN LA
FORMACION DE
JAPON MODERNO**

MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LA FORMACIÓN
DE JAPÓN  MODERNO

ENSAYOS 4

MICHIKO TANAKA

Movimientos campesinos
en la formación de
Japón  moderno



El Colegio de México

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición, 1976

Derechos reservados conforme a la ley
© 1976, EL COLEGIO DE MÉXICO
Guanajuato 125, México 7, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

*A la memoria del profesor
Prodyot Mukherjee*

ÍNDICE GENERAL

<i>Agradecimiento</i>	1
I. INTRODUCCIÓN	3
II. RÉGIMEN FEUDAL BUROCRÁTICO EN JAPÓN	9
1) <i>Establecimiento del "shogunato" tardío</i>	11
a) Régimen político	11
b) Estructura económica	19
c) Aldea premoderna	23
2) <i>Impacto de la economía mercantil</i>	28
a) Decadencia de los pequeños campesinos feudales y la penetración de la economía mercantil	28
b) Intentos para reforzar el <i>shogunato</i>	32
3) <i>Crisis del shogunato tardío y el impacto del "occidente"</i>	38
a) Reformas del Tempō	38
b) Impacto del "occidente"	41
III. MOVIMIENTOS CAMPESINOS PREMODERNOS EN JAPÓN	45
1) <i>Panorama general</i>	47
2) <i>Movimientos campesinos en la primera etapa de la época premoderna</i>	58
a) Resistencia a la "paz y orden": sublevaciones dirigidas por los ex guerreros locales	58
b) Fuga colectiva, una táctica potente	60
c) La época de mártires campesinos	61
d) Magnitud de la solidaridad comunal	62

3) <i>Movimientos campesinos en la segunda etapa de la época premoderna</i>	64
IV. MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LA FORMACIÓN DE JAPÓN MODERNO	69
1) <i>Surgimiento de la tradición de la protesta campesina</i>	71
2) <i>Movimientos campesinos y la descomposición del shogunato tardío</i>	76
3) <i>Campesinos como sujetos activos en la situación de crisis</i>	79

Apéndices

1. Decreto sobre la reglamentación de la vida de los campesinos de 1649	89
2. Reglamento para los miembros del <i>goningumi</i>	97
3. Calamidades naturales y medidas tomadas por las autoridades feudales en el período Tokugawa	99
4. Movimientos campesinos premodernos según sus causas	107
5. <i>Mangoku sōdō</i>	109
6. Bando dirigido a los que denuncien el bandolerismo, demandas hechas por la fuerza y fugas colectivas	113
7. <i>Kurume-Sōdō</i>	115
8. Levantamiento campesino de los tres distritos de Heiji, dominio de Nanbu, en 1853	119

<i>Bibliografía</i>	123
---------------------	-----

AGRADECIMIENTO

La primera versión de este trabajo fue escrita como tesis para optar el grado de Maestría en Estudios Orientales, en El Centro de Estudios de Asia y África del Norte, en 1972, bajo la dirección del profesor Prodyot Mukherjee. Sus críticas y sugerencias junto con su propio ejemplo de apasionado estudioso del problema campesino me brindaron estímulo y orientación.

Asimismo, fueron muy valiosas las críticas y comentarios de las profesoras Celma Agüero y Susana Devalle y de otros colegas del Seminario de Asia Contemporánea y América Latina.

Agradezco también a los profesores Graciela de la Lama, directora del Centro de Estudios de Asia y África del Norte de 1964 a 1972, y Omar Martínez Legorreta actual director, por el apoyo que me han dado para terminar este volumen.

Princeton, octubre de 1975

Michiko Tanaka

I

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es examinar los movimientos campesinos premodernos en relación con la decadencia del feudalismo en el campo japonés, y con el proceso de la formación del Japón moderno.

Hace más de cuarenta años, Kokusho Iwao,* destacado historiador, propuso el estudio de los levantamientos campesinos del período Tokugawa por considerar que en ellos se reflejaba el grado de decadencia del *shogunato* tardío.¹ Efectivamente, investigando el cambio de sus rasgos fundamentales a través de la época premoderna, y observando cómo se modificaban las demandas, las formas, la composición de los participantes y del liderazgo, se puede reconstruir, desde un nuevo ángulo, el cambio de la política económica del régimen, la estructura económica de las aldeas y la diferenciación en los estratos sociales que habían tenido lugar. Sin embargo, el propósito de estudiar el movimiento de protesta de los campesinos no termina sólo con esto. Consideramos que el movimiento era una de las causas principales de las reformas y modificaciones fun-

* Los nombres propios japoneses siguen el orden aceptado en Japón: apellido y nombre.

¹ El régimen feudal burocrático de Japón que se estableció hacia fines del siglo xvi y duró hasta la Restauración Meiji (1868). *Seiitaishōgun* literalmente significa el generalísimo adelantado de pacificación de los bárbaros del norte, el máximo título otorgado a los jefes guerreros por el emperador. A partir de fines del siglo xii, cuando Minamoto no Yoritomo estableció su gobierno en Kamakura, el *shōgun* ejercía también poder político. Bajo el *shogunato* tardío el *shōgun* fue la autoridad máxima cuya legitimidad casi no se cuestionó por más de dos siglos. Fue producto de la subordinación de deseos de los señores de mantener su estatus autónomo, a su interés como clase, o sea, el control de la población y la obtención de una renta feudal segura.

damentales al régimen. En la última etapa del *shogunato*, las instituciones existentes resultaron inadecuadas para resolver las crisis internas, producto, en gran medida, del incremento en los levantamientos campesinos, y para hacer frente a la presión externa.

A través del examen de estos movimientos se puede ver, por una parte, cómo surgió la clase social que constituyó el apoyo principal de la política del régimen de Meiji en el campo —los terratenientes— y, por otra, qué cambio —que no se produjo— estaba esperando la masa campesina. Esto ayudará a comprender la naturaleza de la Restauración Meiji, y en consecuencia, del moderno régimen imperial.

Naturalmente, el movimiento campesino y especialmente los levantamientos, constituyeron sólo un episodio en la vida de los campesinos. La mayoría de ellos, con pocas excepciones, tal vez participó sólo una vez en su vida, y otros, jamás tuvieron esta experiencia. Es un poco aventurado generalizar acerca de los campesinos y de su papel histórico basándose exclusivamente en el examen de estos movimientos. Sin embargo, estos acontecimientos fueron la casi única ocasión en que se expresó el deseo y la conciencia de los campesinos en una forma más abierta y de la cual tenemos amplia documentación. Por lo tanto, sin exagerar, consideremos su importancia en el proceso de formación del Japón moderno.

A pesar de que en la época precedente hubo numerosas guerras campesinas, los movimientos de esta época no eran de gran extensión, y aun en el momento de la crisis del régimen, no se dio una rebelión con repercusión nacional como la de Taipin.² Esta "limitada" característica de los movimientos causó y está causando discusiones para determinar el significado de estos movimientos en la historia de Japón premoderno. Se puede observar que la protesta popular premoderna adoptó de-

² Una gran rebelión campesina que tuvo lugar en China a mediados del siglo XIX en contra de los occidentales y del gobierno de los manchúes. Tuvo carácter mesiánico, producto del sincretismo de principios cristianos con elementos de otras religiones nativas.

terminadas características según la forma y fuerza de gobierno. Los campesinos feudales sin armas siempre buscaron la forma de protesta menos arriesgada. Mientras los señores pudieron controlar de alguna manera la situación en el campo, o sea, mientras la propiedad feudal de la tierra se mantuvo ofreciendo la base tanto a los señores como a los campesinos feudales, y su control sobre el excedente campesino fue satisfactorio, no se observaron muchas acciones directas. Estas llegaron a ser las formas más comunes cuando el control comenzó a perder eficiencia debido a la penetración de la economía mercantil. A través de las experiencias para medir sus fuerzas en peticiones (*shūso*), o en demandas por la fuerza (*gōso*), los campesinos amplificaron su horizonte político. Fue importante el hecho de que en la última etapa de la época premoderna se produjeron muchos levantamientos campesinos con una organización y estrategia bastante desarrollada y una conciencia elevada.

Para comprender este y otros rasgos específicos de los movimientos campesinos de la época, es necesario examinar las características principales del *shogunato* tardío, tanto en lo político como en lo económico y social. Por lo tanto, en el capítulo I se discute brevemente el *shogunato* tardío desde su establecimiento hasta su decadencia; poniendo especial atención en: 1) la estructura jerárquica del poder en que el jefe de aldea jugaba el papel de articulación con la masa campesina; 2) la penetración de la economía mercantil y la decadencia de los pequeños campesinos feudales, y 3) la estructura social interna de las aldeas. En el capítulo II se presentan los movimientos campesinos desde fines del siglo XVI hasta la década de 1870 en su aspecto general y en su desarrollo histórico. En el capítulo III se trata de demostrar la formación de la tradición de protesta campesina y el papel de los movimientos campesinos en el surgimiento de Japón moderno.

Cuando tratamos de investigar cómo se presentaron y qué soluciones obtuvieron los problemas agrarios en el proceso de establecimiento de la formación socioeconómica capitalista en distintas sociedades no occidentales, por ejemplo, en Japón,

como regla general encontramos ciertas dificultades conceptuales. Estas dificultades provienen, básicamente, de la dependencia de los marcos conceptuales occidentales basados en experiencias marcadamente distintas. Por el método de prueba y corrección, los estudiosos japoneses están tratando de descubrir un acercamiento más acertado para comprender el problema de Japón, reconociendo su peculiaridad y al mismo tiempo situándolo dentro de la experiencia de toda la Humanidad. Tal vez, esta experiencia de los estudiosos japoneses está relacionada con la de los que se dedican al estudio de otras sociedades fuera de Europa Occidental.

En el presente trabajo se hizo el mayor esfuerzo posible por reflejar los resultados de los trabajos recién publicados en Japón.³ Considero que los problemas teóricos-metodológicos del estudio de los movimientos campesinos en Japón durante el proceso de la modernización, pueden presentar algún interés para el estudio de temas semejantes en otros países.

³ Las principales obras consultadas son las siguientes: Aoki, Kōji, *Hyakushō-ikki no nenjiteki kenkyū* (Tokio, Shinseisha, 1966); *Meiji nōmin sōjō no nenjiteki kenkyū* (Tokio, Shinseisha, 1968); Fukawa, Kiyoshi, *Nōmin sōjō no shisōshiteki kenkyū* (Tokio, Miraisha, 1970); Fujitani, Toshio, *Okagemairi to ējanaika* (Tokio, Iwanami, 1970); Hayashi, Motoi, *Hyakushō ikki no dentō* (Tokio, Shinhyōronsha, 1955); *Nihon minshū no rekishi*, Vols. 3, 4, 5 (Tokio, Sanshō-dō, 1974); Oka Mitsuo, *Kinsei nōmin-ikki no tenkai* (Kioto, Mineruba, 1971); *Nōmin tōsōshi. Rekishi kagaku taikai*, Vols. 22 y 23. (Tokio, Azekura shobō, 1973); Sasaki, Junnosuke, *Murakata sōdō to yonaoshi* (Tokio, Akishobō, 1973); Shōji, Kichinosuke, *Yonaoshi-ikki no kenkyū* (Tokio, Azekera-shobō, 1970); Yasumaru, Yoshio, *Nihon kindaika to minshū shisō* (Tokio, Aoki shobō, 1974).

II

**RÉGIMEN FEUDAL BUROCRÁTICO
EN JAPÓN**

1) ESTABLECIMIENTO DEL "SHOGUNATO" TARDÍO

El régimen feudal burocrático en Japón, *shogunato* tardío, se estableció hacia fines del siglo XVI y persistió hasta mediados del siglo XIX. Se examinarán a continuación sus características básicas en la etapa inicial.

a) Régimen político

La formación del *shogunato* tardío se llevó a cabo después de la toma de poder por los Tokugawa a comienzos del siglo XVII. Sin embargo, las bases del mismo se remontan al período de los *shōgun* Oda Nobunaga (1534-1582) y Toyotomi Hideyoshi (1536-1598). Esas bases eran: la unificación del país; el establecimiento de una estructura social que diferenciaba rígidamente la población rural de la urbana y la clase dominante de las demás; la afirmación del papel central y predominante del *shōgun* sobre los demás señores feudales; y la política exterior de aislamiento.

Unificación del país

Antes de la reunificación, el país estaba dividido en dominios autónomos de grandes y pequeños señores feudales; existiendo además territorios ocupados y administrados por algunas sectas budistas. En la segunda mitad del siglo XVI, se llevó a cabo la reunificación de la mayor parte del país por los señores Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi. La batalla de Sekigahara, que se llevó a cabo en 1600 entre la fuerza de To-

kugawa Ieyasu (1542-1616), autonombrado sucesor de Hideyoshi, y los señores que habían desconocido su autoridad, tuvo más bien el carácter de guerra de sucesión. Con la toma del castillo de Ōsaña en 1615, donde los elementos fieles a los Toyotomi se concentraban, Tokugawa Ieyasu eliminó la última duda sobre la legitimidad de su poder.

Establecimiento de la estructura social jerárquica

Durante la época de las guerras intestinas no era excepcional que un campesino que reuniera buenas condiciones físicas, espíritu aventurero y algo de suerte llegara a ser guerrero, e inclusive, señor. Por el contrario, vasallos que habían luchado junto a señores que resultaron derrotados regresaban a su anterior condición campesina en su lugar de origen, o colonizaban nuevas tierras. Era una época de reversión del orden social.

Cuando los unificadores establecieron control sobre el país, una de las primeras medidas que tomaron fue la de separar a los campesinos de los guerreros; esto se consideró fundamental para lograr "la paz y la estabilidad" en el campo. Los catastros de tierras, basados en mediciones directas,⁴ y "la cacería de espadas", desarmaron a la población y fueron instrumentos fundamentales de la política de unificación. Llevar armas y usarlas llegó a considerarse como privilegio de la clase guerrera. Los señores y guerreros, obligados a vivir en la ciudad, se convirtieron en funcionarios y guardianes mantenidos por el ingreso hereditario, primero en especies —arroz básicamente— y más tarde en dinero, tributos que pesaban sobre las espaldas de los campesinos.

Se estableció una jerarquía en los estratos sociales. El superior correspondió a los guerreros, seguidos por los campesinos, los artesanos, los comerciantes y por último, la gente de la comunidad discriminada.⁵ A la nobleza de la corte imperial, a

⁴ En la época de las guerras intestinas, los catastros de la tierra se levantaban a base de declaraciones de las comunidades, lo que favoreció al incremento de tierras de labor "ocultas", o sea, las que evadían el pago de tributo.

⁵ Esta comunidad de la casta ínfima, segregada del resto de la población,

los sacerdotes y a los monjes, se les trataba en forma similar que a los guerreros, aunque no tenían acceso al poder ni a mayor ingreso.

Predominio del *shōgun* sobre los demás señores

La familia Tokugawa dominaba directamente casi una cuarta parte del territorio del país, incluyendo las tierras más ricas y los centros urbanos y puertos más importantes como Edo, Ōsaka, Kioto, Sakai, Nagasaki y Niigata.⁶ La posesión de estos últimos permitió al gobierno del *shōgun* intervenir directamente en el comercio interno.

Como se puede apreciar en el cuadro 1 el número de señores alcanzaba a unos 270. La clasificación se ha hecho según el ingreso anual y considerando también la relación con el *shōgun*. Los señores, cuando era posible, trataban de mantener su autonomía, sin embargo, la mayoría de ellos poseía un territorio pequeño que podía proporcionar un ingreso anual menor a los cincuenta mil *koku* de arroz; además, el territorio de un señor solía estar disperso, ya que la política del gobierno del *shōgun* era precisamente mantener dividida su fuerza.

La adjudicación de la tierra fue el instrumento más importante del *shōgun*: afirmaba su poder como señor supremo, cambiando o anulando el dominio de uno u otro señor; era más difícil interferir en los derechos de los grandes señores recién

existía al parecer desde épocas bastante remotas, aunque su origen no está aún dilucidado. El estatus se heredaba; además, los que habían sido desterrados por cometer crímenes, o los expulsados de la comunidad agraria por violar gravemente algunos reglamentos internos, también se consideraban dentro del mismo estatus. Legalmente se abolió la discriminación, pero existían limitaciones referentes a la profesión (se les permitía dedicarse únicamente a oficios tales como: el cuidado de animales, carniceros, peleteros, verdugos, policías, zapateros, etc.), y con respecto a las actividades religiosas, como concertar matrimonios y otras. Aunque se abolió este estatus después de la Restauración Meiji, sufrieron, y de hecho siguen sufriendo, discriminaciones de índole política, económica y social.

⁶ La proporción de territorios del *shōgun* de los señores de los templos y santuarios, del emperador y de la nobleza era de 25.8%, 72.5%, 1.2% y 0.5%, respectivamente. Kodama Kōta (ed.), *Hyōjun nibonshi nempyō*, p. 20.

Cuadro 1

CLASIFICACIÓN DE LOS SEÑORES POR EL INGRESO ANUAL
Y POR EL ESTATUS

Estatus	Ingreso anual (1 000 koku * del arroz)					Total
	Más de 500	Más de 200	Más de 100	Más de 50	Menos de 50	
Shōgun y sus familias laterales	2	4	8	1	8 (4%)	23 (8%)
Vasallos desde antes de la batalla de Sekigahara	0	2	16	33	94 (56)	145 (54)
Señores subordinados por consecuencia de la batalla de Sekigahara	5	9	8	12	64 (38)	98 (36)
Total	7 (2%)	15 (5%)	32 (12%)	46 (17%)	166 (62%)	266 (100)

FUENTE: Oishi *et al.*, *Nihon keizaiishi*. Tabla No. 5, p. 50.

* *Koku* — unidad de capacidad. Ca. 180 litros.

subyugados, pero éstos también tenían que ratificar su posesión al heredar el dominio.

También aplicaban otros métodos, originados en la época de las guerras intestinas, para hacer efectivo el control sobre los demás señores, aun en tiempos de paz. Primero, los señores tenían que cumplir, a cambio de las obligaciones militares, con contribuciones en las obras públicas del gobierno del *shōgun* (construcción de castillos, templos, puertos y caminos), aparte de financiar las del propio dominio. Segundo, era obligatoria la residencia de madre, esposa "legítima" e hijo heredero de los señores en la capital, Edo. En la época de guerras, era común dejar a los familiares con sus aliados en calidad de rehén para comprobar su lealtad en el campo de batalla. Esta costumbre se convirtió en una norma que regía las relaciones entre el *shōgun* y los señores, los que tenían que vivir en Edo y en su dominio, alternativamente. Este sistema, finalmente establecido alrededor de 1634, sirvió para debilitar económicamente a los señores, causándoles enormes gastos los viajes y el mantenimiento de dos residencias. La residencia en Edo resultó especialmente costosa dado que existía competencia entre los señores en cuanto a la "adecuada" presentación según su estatus. Tercero, un aspecto muy importante fue que muchos señores, especialmente vasallos antiguos, constituían parte del gobierno del *shōgun*; esto fortaleció la integración de los señores en el control burocrático del *shogunato*. La legislación y disposiciones del gobierno de *shōgun* prácticamente se difundían por todo el país.

Política de aislamiento.

Tokugawa Ieyasu rechazó a los portugueses y españoles. Sin embargo, permitió y aun fomentó el comercio con los holandeses; en realidad, el gobierno del *shōgun* se preocupaba por monopolizar el comercio exterior. El paso definitivo hacia el aislamiento del país del resto del mundo se dio durante el gobierno del tercer Tokugawa, Iemitsu (1623-51). En el transcurso de seis años, a partir de 1633, fue reducida la posibilidad

del contacto, tanto comercial como cultural, de los japoneses con el extranjero.⁷ Una de las razones más importantes de esta decisión fue el temor a la formación de una fuerza de oposición que uniera a señores, guerreros, gente del común y extranjeros.

Toyotomi Hideyoshi prohibió el cristianismo entre los señores y guerreros de alto rango y persiguió a los clérigos por temor al surgimiento de una alianza de los señores cristianos apoyados por los extranjeros, hecho que de ocurrir podría arrebatarle el poder. Las rebeliones de treinta mil campesinos de Shimabara y la de Amakusa, realizadas bajo la bandera del cristianismo, no sólo aceleró la política de aislamiento del país —con excepción de un contacto comercial rígidamente controlado por el *shōgun* con los holandeses, coreanos y chinos en Nagasaki—, sino que además motivó a Iemitsu a establecer un sistema de registro de creencia aplicado a cada individuo. Desde entonces, ninguna persona de buena reputación podía permanecer sin ser registrada en algún templo budista o santuario shintoísta.

Sistema del control de la población.

De este modo, el *shogunato* tardío se estableció, finalmente, a mediados del siglo XVII. Era una sociedad jerárquica donde la clase guerrera dominaba sobre los comerciantes, los artesanos y, en forma especial, sobre los campesinos. Los principios de gobierno examinados se establecían, básicamente, para mantener este dominio. Según algunos autores la posición predominante del *shōgun* —en comparación con otros señores— obedecía a la necesidad de controlar en forma más efectiva a

⁷ La prohibición se refería a los siguientes cinco puntos: 1) el viaje y la comunicación de los japoneses con el extranjero; 2) las creencias y prácticas del cristianismo, tanto para los japoneses como para los extranjeros en Japón; 3) la importación y difusión de escritos u objetos que podrían tener alguna relación con el cristianismo; 4) la estancia de los extranjeros, para residencia y negocio, en otros lugares fuera de Nagasaki; 5) la entrada de los españoles y portugueses al país. Ver Iwao, Seiichi, "Sakoku" en *Nihon rekishi*, vol. 10, pp. 57-100.

la población.⁸ Para dicho control existía un aparato administrativo tanto en el territorio del *shōgun* como en el de los señores. El *shōgun* nombraba más de cuarenta apoderados para gobernar su extenso territorio, los que a su vez eran controlados por el departamento de tributos. Existían funcionarios menores, como los supervisores de distrito, que tenían contactos directos con la población campesina, especialmente con los jefes de aldeas, cuya tarea principal era la de asegurar el pago del tributo y el cumplimiento de otras obligaciones y en caso de ocurrir disturbios, tomar las medidas de urgencia que fueran necesarias. La actitud de los gobernantes en el trato con los campesinos está reflejada en la citada frase de los "Consejos para gobernar" de Tokugawa Ieyasu: "a los campesinos, no dejarlos vivir ni morir"; y en el conocido dicho: "Del sésamo y de los campesinos, cuanto más se los aprieta, se saca más utilidad". La imagen ideal para las autoridades feudales era que "el campesino respetara al señor, que cumpliera siempre sus órdenes, que trabajara la tierra con mucho cuidado y que pudiera producir todavía algo extra, aunque se les aumentase nuevamente el tributo".⁹

El pago de tributos regulares e irregulares y de los impuestos, las obligaciones de trabajar en obras y hacer servicio de transportación, junto a la necesidad de hacer "regalos" para obtener o mantener algún estatus o derecho —por ejemplo el de establecer un negocio— eran la expresión concreta de la subordinación sufrida por la población. Con el propósito de asegurar el cumplimiento de estas obligaciones, se efectuó varias veces la revisión de calidad, extensión y pertenencia de la tierra (*kenchi*). Al mismo tiempo y con el mismo objetivo de control, la *kenchi* cumplió otra función para la clase guerrera, pues aceleraba la descomposición de las familias patriarcales, las que además de apropiarse del excedente de la producción

⁸ Yamaguchi, Keiki "Hantaisei no seiritsu" en *Nihon rekishi*, vol. 10, p. 164; sasaki, Junnosuke (ed.) *Nihonminshū no rekishi*, vol. 3, p. 340; vol. 4, p. 99.

⁹ Kokusho, *Hyakushō-ikki shidan*, p. 179.

podían convertirse en base para la resistencia al nuevo orden de dominación guerrera. Esta política del *shogunato* tardió hasta cierto punto coincidió con los intereses de miembros subordinados, o esclavos domésticos dentro de estas comunidades patriarcales. La mayor preocupación de las autoridades feudales con respecto a los campesinos era la de mantenerlos sumisos y hacerlos cumplir con las obligaciones tributarias. Esto se reflejó en "el decreto sobre la reglamentación de la vida de los campesinos",¹⁰ publicado por el gobierno del *shōgun* en 1649.

Mediante este decreto, que se difundió no sólo en el territorio de *shōgun* sino también en la mayor parte de los dominios de los señores, se trató de establecer la hegemonía de la ideología oficial sobre la conciencia campesina. Para poder asegurar una buena producción y la entrega puntual del tributo, los campesinos debían ser trabajadores, ingeniosos (artículos 4, 5, 15, 27, 28, 33) y frugales (6, 7, 17, 23). Según el decreto, esto convenía principalmente a los campesinos, ya que así se protegían del hambre y de la miseria. Las autoridades, por asegurar la subsistencia de los campesinos, dan consejos prácticos sobre cómo organizar el trabajo y prepararlos para las épocas de miseria (8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 20, 21). También se preocupaban porque no se empobrecieran demasiado los campesinos a causa de las deudas o de tener muchos hijos, ya que de ese modo se debilitaría su base socioeconómica (18, 25, 26). Mas aún, con el objeto de asegurar su subsistencia, se les recomendaba que se dedicaran al comercio, la industria, la pesca u otras actividades productivas (17, 27, 28, 30, 33). El artículo 30 dice: "Hay que hacer siempre un esfuerzo para vivir cómodamente". El caso de un campesino que obtuviera cierta fortuna por su dedicación al trabajo serviría de ejemplo, no sólo en su aldea, sino también en otras vecinas, y aun en otros

¹⁰ Ver el apéndice 1. Los decretos de carácter general del gobierno del *shōgun* comúnmente se extendieron a los territorios de los señores, con ciertas modificaciones. Sobre las leyes del período Tokugawa; Kokusho, *Hyakushō-ikki no kenkyū*, pp. 330-355. "Legislaciones sobre la población campesina."

dominios. La demanda de lealtad y obediencia hecha por las autoridades se formuló de dos maneras: por una parte mediante amenazas, se les exigió el cumplimiento de las normas establecidas para el mantenimiento del orden bajo *shogunato* tardío (1, 2, 16); por la otra, apelando al sentimiento de los campesinos hacia su familia y a su conciencia comunitaria, se trató de influir sobre la conducta individual (26, 30, 32, 33). Este decreto, leído repetidamente y en voz alta en las aldeas, tuvo influencia efectiva sobre la conciencia de los campesinos. Sin embargo, la disciplina impuesta (control de la natalidad, frugalidad, planeación y organización del trabajo) y los argumentos para incrementar su laboriosidad ("Los gobernantes cambian, pero los campesinos permanecen en el mismo campo de una generación a otra y lo trabajan; por lo tanto, ¿no sería acaso importante y beneficioso para un campesino ser una persona de buena conducta y con fortuna?"),¹¹ fueron asimilados en la población campesina de una manera propia y crearon la base para la formulación de pensamientos tales como los de Miura Meisuke¹² y Ninomiya Sontoku.¹³ Sobre ellos volveremos más adelante.

b) Estructura económica

El *shogunato* se apoyaba, en su comienzo, sobre dos principios económicos fundamentales. El primero era el sistema de tributos en especie, básicamente en arroz. El segundo era la concentración de las manufacturas y del comercio en las ciudades principales y su control nacional por parte del gobierno del *shōgun*. Desde el punto de vista económico, la política del

¹¹ *Ibid.*, p. 112, artículo 31.

¹² Ver M. Tanaka: "Filosofía de un líder campesino; Miura Meisuke". *Revista de la Universidad*, Vol. XXVII, Núm. 3, pp. 29-31.

¹³ Formuló y puso en práctica, hacia fines de la época premoderna, una ideología tendiente a restaurar las aldeas y la economía agrícola en decadencia. En su pensamiento se nota utopismo y cierta mistificación de la vida del labrador productor, combinado con el énfasis sobre el esfuerzo moral basado en la voluntad; en general opuso las leyes del hombre a las de la naturaleza. (Naramoto Tatsuya, *Ninomiya Sontoku*).

aislamiento se presentaba como una especie de comercio exterior fuertemente controlado. Sólo en 1685 se limitó por primera vez la cantidad de importaciones y exportaciones para frenar la salida de oro y plata al extranjero.

La agricultura constituía la base productiva de la sociedad. Los principales productores agrícolas eran pequeños campesinos feudales que se llamaban *honbyaku-shō*, los que poseían alrededor de una hectárea de tierra, trabajándola con su familia y con la ayuda mutua de los miembros de la comunidad agraria. Casi la totalidad del producto de su trabajo, después de apartar para el alimento de la familia, para las semillas y otros usos indispensables, se entregaba al señor en diversas formas de renta feudal.

Establecer y consolidar el sistema de los *honbyakushō*, es decir, un número considerable de campesinos feudales capaces de mantenerse a sí mismos y cumplir con las obligaciones tributarias, era la política agraria fundamental del *shogunato* tardío en la primera etapa del período tratado. La prohibición de la compra y venta de la tierra a perpetuidad fue decretada en 1643 para evitar su concentración en manos de unos pocos y la aparición de campesinos sin tierra. Con el mismo propósito, se desaprobara la división de la tierra en parcelas pequeñas entre los hijos. Para prevenir la producción comercial y la penetración de la economía de intercambio, existían distintas limitaciones sobre el cultivo, el trabajo a sueldo y la industria campesina.¹⁴

En la vida económica también el *shōgun* tuvo una posición predominante en relación con los demás señores. Primero, era obvia la importancia del territorio del *shōgun*.^{14 bis} Aparte del control sobre el comercio y la industria de mayor importancia —concentrados en las principales ciudades tradicionales también bajo su dominio— tenía el monopolio de la producción de oro y plata; se reservaba el derecho, prácticamente exclu-

¹⁴ La limitación del cultivo del tabaco en 1616, y la prohibición de la producción y venta de *sake* (bebida de arroz) en 1642, sirven de ejemplo.

^{14 bis} *Nihonrekishidaijiten*, vol. 22, figura 31-1.

sivo, de acuñar monedas o emitir billetes de circulación nacional; controlando, además, las principales vías de comunicación y transporte. Bajo estas circunstancias, la política económica del gobierno del *shōgun* podía influir considerablemente sobre otros dominios, a pesar de no ser absoluta.

Los dominios con un ingreso anual menor de cincuenta mil *roku* de arroz, o los que tenían su territorio disperso en distintas regiones, no podían mantener su autonomía económica. Los grandes dominios trataban de fortalecer su capacidad económica aumentando su autosuficiencia en ese plano y exportando hacia el mercado de Ōsaka.

El deseo constante de los gobernantes era aumentar la renta feudal; para ésto existían dos posibilidades: aumentar la producción misma o incrementar la relación de la renta con la producción.

Hubo cierto aumento de la producción general gracias al cese de las guerras, características de los siglos anteriores, y al cambio de la estructura social en la mano de obra: los miembros subordinados de la familia patriarcal pasaron a ser pequeños campesinos feudales. Las autoridades feudales fomentaron la colonización y el mejoramiento de la tecnología agrícola; en "el decreto sobre la reglamentación de la vida de los campesinos" se observa un gran interés en este aspecto. Fue importante el hecho de que no existieran luchas por la tierra entre la clase guerrera y la campesina, debido a que casi no hubo territorios directamente administrados por los guerreros, excepto en los dominios de Satsuma, Tosa y algunos otros.

Hemos visto anteriormente que la revisión de la tierra (*kenchi*) fue un factor importante para el establecimiento del *shōgunato*. La *kenchi* se repitió, con ciertos intervalos, para ajustar la renta al aumento de la productividad de la tierra y se llevó a cabo también cuando hubo cambios de señor. La tasa de tributo se establecía sobre los datos obtenidos por medio de la *kenchi*.

En el período Tokugawa, la tasa de tributo comúnmente alcanzó al 50% y a veces hasta al 60%. Por ejemplo, en el

dominio de Aizu la relación del tributo entre 1650 y 1730 variaba entre el 50% y el 60%, excepto en algunos años en que alcanzó hasta el 65%.¹⁵ Por lo tanto es obvia la importancia, para la economía campesina del sistema de *jōmen*, el que fijaba una tasa determinada de la renta feudal sobre la producción media, constante por un tiempo considerable. Éste fue el origen del excedente de trabajo campesino. Los campesinos entonces podían sacar provecho del aumento de la producción obtenido por más trabajo y por mejoramiento tecnológico.

La industria y el comercio atendían básicamente las necesidades del señor y sus vasallos y de los habitantes de la ciudad. En la escala nacional, sólo para la producción de armas y de artículos de lujo había algunos centros tradicionales de manufactura como Ōsaka, Sakai y Kioto, que suministraban las sedas, los cosméticos, las armas y otras mercancías, para el uso de los señores y su corte. Los artículos de importación eran, desde luego, para el uso suntuario de los poderosos.

Sin embargo, la misma separación entre ciudad y campo creó la necesidad de abastecer a la primera con las provisiones y materias primas producidas por el segundo. Los campesinos producían, además, algunos subproductos agrícolas, como leña, carbón y paja, y ciertas artesanías, que entregaban al señor y a los guerreros como parte de la renta feudal; pero también los vendían a los habitantes de la ciudad junto a otros productos agrícolas que les quedaban después de pagar el tributo correspondiente. A cambio de ellos, compraban, en la ciudad, herramientas, artículos de mercería, telas de algodón, etc. Así se estableció el intercambio local, que sembró la semilla para la formación del mercado local.

Por otra parte, el tributo recibido por el señor en forma de arroz y otros productos agrícolas, tenía que cambiarse por dinero o por otros productos que no se podían obtener en su dominio. Además, la necesidad de residir en Edo, y los viajes frecuentes le ocasionaban grandes gastos.

¹⁵ *Nihon shiryō shusei*, pp. 364-365, citado por Podpalova, *Krestyanskoe petitioñnoe dividenie v Japōni*, p. 164.

La mayor parte del tributo se concentraba en Ōsaka para transportarlo posteriormente a Edo y a otras ciudades importantes. Este sistema facilitó el control del *shōgun* sobre el mercado, pero también fortaleció a los comerciantes de las grandes ciudades, especialmente de Ōsaka y Edo.

c) Aldea premoderna

Hacia fines del siglo XVI tuvo lugar la desintegración de las comunidades patriarcales,¹⁶ y la mayoría de los campesinos, antes subordinados, se convirtieron en pequeños campesinos feudales que, sin embargo, conservaban lazos de unidad patriarcal que regían las relaciones entre la familia principal y las laterales.

Se pueden distinguir dos principios estructurales en las comunidades agrarias de este período. El primero era de organización "vertical",¹⁷ llamada *dōzoku* (*Dō* = igual, *zoku* = clan), compuesta por un grupo de familias encabezados por el jefe de la principal y que abarcaba familias laterales y otras de miembros subordinados, quienes estaban vinculados a la familia principal mediante lazos de parentesco real o ficticio.

El segundo se basaba en la organización "horizontal" cooperativa, conocida como *kumi*, *yui*, o *kō*.¹⁸ La participación en estas cooperativas no era individual sino familiar. En las comunidades agrarias donde este último principio predominaba, existían varios grupos de familias de similar número de miembros y el gobierno interno estaba a cargo de los funcionarios,

¹⁶ Las comunidades agrarias patriarcales se basaron en el lazo de parentesco y realizaban, colectivamente, funciones de producción, consumo y defensa.

¹⁷ El principio organizativo "vertical" en la sociedad japonesa fue señalado por Nakane, Chie (*Japanese Society*, Stanford, U. P., 1970). Sakurai, Tokutarō enfatiza sobre el principio horizontal en su trabajo incluido en *Shisō no bōken* (Tsurumi, Kazuko, ed. Chikuma shōbō, 1974).

¹⁸ Fue establecida originalmente, con un propósito religioso como *hōn-kō*, *hokke-kō*, *Ise-kō*, etc., pero llegó a cumplir diversas funciones sociales y económicas, estrechamente ligadas con la vida cotidiana de la comunidad o de la región.

quienes se elegían o se nombraban rotativamente entre los jefes de estos grupos familiares tipo *dōzoku*. En cambio, en las comunidades en que el primer principio predominaba, se conformaba una estructura social muy jerárquica: el jefe de la familia principal del *dōzoku* era jefe de la comunidad, tenía la mayor cantidad de tierras y dominaba sobre las demás familias. Estas últimas tenían, por regla general, poca tierra o la arrendaban, y trabajaban para la familia principal, en el campo, en quehaceres domésticos o en la preparación de celebraciones y fiestas, sin más remuneración que el alimento y la seguridad de ayuda en caso de necesidad. En estas comunidades también existían cooperativas, pero funcionaban como subunidades o unidades complementarias del *dōzoku*.

Según Fukutake Tadashi, especialista en sociología rural de Japón, estas últimas comunidades se conservaron en las aldeas fundadas por los guerreros medievales en las zonas montañosas y especialmente en el noreste del país (Tōsan, Kantō, Tōhoku y otras); en cambio, en las aldeas establecidas a base de la colonización de grandes planicies, con obras de irrigación, drenaje y desmonte en la época premoderna, predominaba el principio cooperativo horizontal. También en las aldeas del suroeste del país, que habían existido desde la época antigua, al iniciarse la época premoderna, la familia extendida patriarcal recibió un golpe sustancial a causa de la separación de la población guerrera de la campesina y de la creación del honbyakushō, desarrollándose allí el lazo territorial a través de cooperativas.¹⁹

Como indica Sakurai Tokutarō, las relaciones "horizontales" cooperativas no eran necesariamente igualitarias o democráticas: dentro de la cooperativa se establecían privilegios y jerarquías.²⁰

Tanto en uno como en otro tipo de comunidad, regían prin-

¹⁹ Fukutake T., *Nihon nōson no shyakai-teki seikaku*. Características sociológicas del campo japonés. Cita de Sakurai, T., *Kōshūdan seiritsukatei no kenkyū*, pp. 35-40.

²⁰ Sakurai, T. *Kōshūdan*, pp. 41-42.

cipios logrados por consenso general; se trataba de llegar a un acuerdo unánime, o por lo menos, a que la oposición estuviera convencida como para no ofrecer resistencia.

La aldea fue responsable de cumplir con el tributo anual y otras obligaciones feudales, y la distribución dentro de una aldea estuvo comúnmente a cargo del jefe de la misma; éste almacenaba y administraba el tributo antes de entregarlo a las autoridades. Esta situación favoreció la acción colectiva y la solidaridad entre el jefe y los demás campesinos cuando les fue imposible cumplir con el tributo y demás obligaciones, aunque también surgieron disturbios dentro de la aldea a causa de la distribución injusta del tributo. Según Yamaji Aizan, pensador del período Meiji, "fue precisamente este sistema de autogobierno comunal que hizo menos pesada la dictadura guerrera y ofreció cierta seguridad para la gente común durante todo el período Tokugawa".²¹

Con el objetivo de establecer un control más eficaz de la población campesina, las autoridades feudales la dividieron en grupos de responsabilidad colectiva, los que abarcaban unas cinco familias (*goningumi*).²² De esta manera, se trataba de realizar el control policiaco y tributario y, especialmente, de prevenir la fuga individual, forma de resistencia popular muy común en la época anterior.

Esta organización introducida por las autoridades se confundió, poco a poco, con la unidad cooperativa —Kumi—, elementos indispensables de la aldea premoderna. Cumplió la función de vigilancia mutua y, al mismo tiempo, fortaleció la unidad del grupo, lo que sirvió para organizar la lucha en los casos de levantamientos populares.

Los campesinos de una aldea se dividían, según su estatus económico, en tres grupos: el primero era el de los pequeños campesinos feudales (*honbyakushō*) que tenían por lo menos un *hyakushō-kabu* (especie de bono o acción) otorgado por la comunidad y que los acreditaba como miembros de la misma

²¹ Yamaji, Aizan "Tokugawa Jidai minsei" en *Yamaji Aizanshū*, p. 287.

²² Ver apéndice 2.

con pleno derecho; es decir, participaban en la junta de la aldea y tenían acceso al agua y a los terrenos baldíos comunales, los que por lo general eran montañosos.

La base del *hyakushō-kabu* era la cantidad de tierra que permitía a un campesino cumplir con el tributo y sostener a su familia; el *hyakushō-kabu* se heredaba y se podía compartir entre dos o más familias campesinas. La mayor parte de los campesinos que no tenían *hyakushō-kabu* entero, formaba el segundo grupo y tenían limitados sus derechos como miembros de la comunidad. El tercer grupo de campesinos no tenía casi ninguna participación en el gobierno interno de la comunidad y estaba constituido por los que no poseían tierra o que tenían una pequeña extensión con la cual no podían sostenerse; éstos debían complementar su subsistencia mediante otros ingresos, que obtenían trabajando como sirvientes domésticos, jornaleros, o artesanos.

El gobierno de la aldea estaba a cargo del jefe y otros funcionarios. Estos puestos eran hereditarios para los jefes de las principales familias de un *dōzoku*, rotativos, o elegidos entre los jefes de familias privilegiadas, como ya hemos mencionado. De todas maneras, la junta de la aldea tenía que estar de acuerdo con el nombramiento. Esta junta y el consejo de ancianos aparentemente sólo tuvieron carácter consultivo. No obstante, jugaron un papel importante para lograr un consenso general en las decisiones de la aldea.

El papel del jefe de la aldea fue especialmente importante, porque a través de él se establecían las relaciones oficiales entre las autoridades feudales y la población del campo.

Existían determinadas normas y reglamentos sobre el uso de la tierra comunal (terrenos montañosos, por ejemplo) y del agua, y también sobre la forma de colaboración en las actividades productivas, sociales y rituales, y sanciones contra los miembros que no los cumpliesen; la más fuerte de todas era la exclusión de la comunidad, ya que fuera de la comunidad resultaba difícil subsistir.

En el campo premoderno existía también una población no agrícola, que incluía a los religiosos (monjes budistas y sacerdotes shintoístas). Después de la reunificación del país, la religión institucionalizada servía al régimen y a su cargo estaba, como se ha visto, la vigilancia ideológica, ya que toda la población debía pertenecer, obligatoriamente, a una u otra secta religiosa. Al mismo tiempo, los monjes budistas y sacerdotes shintoístas eran los que transmitían a la población aldeana acomodada los elementos culturales, los conocimientos básicos necesarios para leer, escribir y contar. Aparte de los religiosos establecidos en el determinado templo o santuario, había otros tipos de predicadores y monjes transhumantes, cumplían múltiples funciones además de la religiosa: eran adivinos, médicos, comerciantes y artistas. El gobierno del *shōgun* y los señores trataron de restringir sus actividades y no les faltaba razón ya que ellos podían transmitir y difundir las ideas heterodoxas de cultos populares²³ como *Fujikō* u *okagemairi*. Estos movimientos populares religiosos presentaban ciertos elementos de protesta social y podían hasta negar la legitimidad de las autoridades. También podían difundir noticias sobre movimientos populares, o comparar las políticas de diferentes señores.

En otro grupo estaban ciertos artesanos, como herreros, carpinteros y comerciantes que comúnmente eran transhumantes o se ocupaban en estas actividades en el tiempo libre de tareas agrícolas.

En tercer lugar, los guerreros se encontraban en los dominios donde el control político-militar del *shōgun* no era absoluto, como en Satsuma o Tosa y sólo raramente, en algunas regiones, se conservaban guerreros que habitaban entre los campesinos y que explotaban esa mano de obra para el cultivo de sus tierras. También había guerreros sin amo, surgidos como resultado de la liquidación o la reducción de algún dominio, y que se ganaban la vida dando clases de lectura y escritura a los

²³ *Fujikō*, un culto escatológico que surgió en Edo, en el siglo XVIII, y tuvo rápida difusión.

hijos de los campesinos, o enseñando el manejo de las armas y otras artes a las familias privilegiadas de aldea.²⁴

En cuarto lugar estaba la población ambulante: artistas ambulantes, bandoleros, jugadores, vendedores de caballos y otros. Por último, no podemos olvidarnos de otro grupo de la población: la gente de la comunidad discriminada. Vivían aparte, formando su propia comunidad, muy segregada; sin embargo, cumplían una función complementaria, en relación con las otras comunidades, porque a su cargo estaba una parte de la vida cotidiana en el campo, por ejemplo pastorear los animales de tiro.²⁵

2) IMPACTO DE LA ECONOMÍA MERCANTIL

a) *Decadencia de los pequeños campesinos feudales y penetración de la economía mercantil.*

Como hemos visto anteriormente el sistema económico del *shogunato* se apoyó, por una parte, en los pequeños campesinos feudales básicamente autosuficientes y, por otra, en el comercio y la industria, fundamentalmente al servicio de los señores.

Sin embargo, esta estructura económica contenía contradicciones que pronto llegaron a revelarse. La primera contradicción se manifestó entre el deseo de la clase gobernante por aumentar la renta feudal y la necesidad de conservar a los pequeños campesinos feudales, y la segunda entre esta necesidad y la de intercambio urbano-rural de productos, debido al sistema de pago de tributos en arroz y a la concentración de la población no agrícola en las ciudades. En seguida veremos cómo el desarrollo de estas contradicciones causó la decadencia de

²⁴ Esta situación está muy bien descrita en la obra del famoso novelista de fines del siglo XVII, Saikaku: "Nihon Eitaigura" en *Saikaku-shu*, Vol. 2, pp. 158-59.

²⁵ Devos, G., *Japan's Invisible Race: Nihon Minshū no rekishi*. Vol. 4, pp. 329-53.

los pequeños campesinos feudales y dio impulso a la economía mercantil.

Para los señores existían dos maneras de aumentar la renta feudal: incrementar la proporción del tributo y aumentar la producción. La primera no era la más adecuada porque provocaba protestas entre los campesinos por su consecuente pauperización.²⁶ La segunda se realizaba en distintas formas, como la de aumentar la extensión de las tierras en cultivo.²⁷

Las autoridades feudales organizaban las obras de desmonte, drenaje e irrigación y distribuían a los campesinos en nuevas poblaciones. En esto participaron los campesinos ricos y los comerciantes; la mayoría de ellos se perfilaban, desde un principio, como terratenientes y contrataban, en calidad de arrendatarios a los campesinos sin tierras de otras regiones y a los fugitivos. En la planicie de Echigo, donde se llevaron a cabo numerosas obras de colonización, se desarrolló relativamente temprano el sistema de arrendamiento de la tierra, que se presentó como la negación del sistema de pequeños campesinos feudales.

Por otra parte, se adoptó el método intensivo, aumentando la productividad de la tierra. El establecimiento de la tasa fija de tributo dio incentivo para el desarrollo de la tecnología agrícola, y para el mejoramiento de la organización del trabajo en el campo, desde el principio del siglo XVIII en la región de Kinki y más tarde en otras; este proceso se extendió lenta pero continuamente.

Se llegó a cultivar la misma tierra dos y hasta tres veces al año; para aprovechar el terreno en las pendientes, se mejoró la técnica del cultivo en terrazas y para el mejor riego y la distri-

²⁶ Desde luego, esto no significa que los señores no recurrieron a este método; a lo largo de la época premoderna, la causa más común de conflictos entre el señor y los campesinos era la tasa de tributo demasiado elevada.

²⁷ Hasta ahora se pueden localizar, en mapa, los nombres de poblaciones que indican un establecimiento relativamente reciente como consecuencia de la colonización de nuevas tierras en la época examinada. Por ejemplo, *shinden* (nuevo campo de arroz), *shinmura* (nueva aldea), *deyasbiki* (finca nueva).

bución equitativa del agua, se difundieron nuevas técnicas de irrigación (canales, pozos, presas, norias y otros).

Hubo distintos inventos y mejoramientos en las herramientas de labor que llegaron a adoptarse ampliamente y, más tarde, se llegó a producir las en mayor escala hasta abarcar un amplio mercado.²⁸

Nuevos cultivos se difundieron por el país, ampliándose la variedad de legumbres, verduras y árboles frutales que podía cultivar el campesino.²⁹

En la búsqueda de una mayor productividad, se llegó a cultivar numerosos tipos de arroz, con características adaptadas a las necesidades de cada familia campesina y a las condiciones de la comunidad agraria.³⁰ Se introduce también el cultivo comercial del algodón y la cría del gusano de seda, hechos, éstos, de gran importancia económica.

Como consecuencia de la disminución de tierra abandonada a causa de la colonización, se redujo poco a poco la posibilidad de obtener el abono vegetal. Al mismo tiempo, la explotación más intensiva de la tierra (por ejemplo con el cultivo de algodón en tierras secas)³¹ requería una mayor cantidad de fer-

²⁸ En su novela *Nihon eitaigusa*, Saikaku presenta a un campesino que se había enriquecido enormemente gracias a su trabajo duro y a su espíritu emprendedor. Se le atribuyen diversas invenciones prácticas de la época, como el *komazarae*, una herramienta para limpiar la tierra de los rastrojos del trigo o del arroz; la *gokedaoshi*, una clase de trilladora que ocupaba menos mano de obra en las tareas efectuadas, anteriormente, por las mujeres; el *sengokudōshi*, un cedazo de arroz de gran capacidad, etc.

²⁹ Un campesino, personaje del drama de Chikamatsu —dramaturgo del principio del siglo xviii— cultivaba en un año rábano, algodón, melón, berenjena, frijol, alpiste, mijo, índico, trigo y arroz. Aunque es una historia ficticia, refleja la variedad de cultivos que crecían en el área cercana a la ciudad de Osaka. *Chikamatsu*, Vol. I, p. 132.

³⁰ Según cálculos del profesor Tōhata, las variedades de arroz aumentaron de 177 a mediados del siglo xviii, a 2363 a mediados del siglo xx. Smith T., *Agrarian Origin of Japan*, p. 94.

³¹ Las tierras de labor en Japón se dividen en secas e inundadas, estas últimas se destinan para el cultivo del arroz y conservan mejor su productividad gracias al agua que constantemente las alimenta con los elementos orgánicos necesarios. El campo seco se agota más y requiere el uso de fertilizantes en caso de explotación continua.

tilizantes. Su uso era también indispensable para obtener la cosecha estable en las tierras nuevamente abiertas a la siembra. Esta circunstancia llevó al uso intensivo de los fertilizantes; se compraban para tal fin sardinas secas, heces resultantes de la prensa de aceite o del refinamiento del arroz, e incluso excremento humano.

Gracias a estos esfuerzos, aumentó efectivamente la producción agrícola. En el caso del arroz, a principios del período Tokugawa, se producían alrededor de diez millones de *koku*; ya en la época del *shōgun* Yoshimune (1716-45) se llegó a producir alrededor de veintiséis millones de *koku*.³²

Un esfuerzo por aumentar la producción requería siempre de una inversión, que los campesinos realizaban a través de préstamos en dinero u objetos, solicitados a los campesinos ricos o a los comerciantes. La mayoría de los campesinos, que se encontraban a nivel de subsistencia, afrontaban serios problemas en épocas de sequía, inundaciones, vientos o epidemias. En los años de escasa cosecha, los campesinos pobres tenían que pedir préstamos para pagar el tributo, empeñando sus tierras a cambio de dinero; esta transacción podía realizarse tanto en forma escrita como oral. Aunque oficialmente estaba prohibido el empeño de la tierra en perpetuidad, ya a principios del siglo XVIII se registraba una considerable cantidad de tierras en dicha situación; y los ex dueños u otros campesinos las trabajaban como arrendatarios. Estos campesinos empobrecidos se ayudaban con labores subsidiarias para sobrevivir, como la artesanía, el trabajo de jornalero, la cría del gusano de seda y el oficio de cargador en las vías de comunicación.

Mientras tanto, los campesinos ricos se convirtieron en terratenientes, establecieron manufacturas aldeanas (por ejemplo, la de salsa de soya, *sake*,³³ o el hilado y tejido de seda y algodón), o bien llegaron a dedicarse al comercio local y a la usura.

De esta manera, la política de fomento de la producción

³² Inaoka, *Nihon nominundo-shi*, p. 27.

³³ Bebida a base de arroz.

agrícola dio origen a diversos estratos sociales en las aldeas y creó las condiciones para el desarrollo de la economía mercantil en el campo.

b) *Intentos de reforzar el shogunato*

Ya se ha visto cómo las contradicciones se agudizaban; no se podía aumentar la renta feudal a pesar del incremento en la producción agrícola porque los intermediarios, terratenientes y otros, se apropiaban de los beneficios. Además en esta época se presentó una tendencia al alza de precios que perjudicó a la población urbana, incluso a los guerreros. Las reformas de Kyōho se llevaron a cabo desde 1719 a 1735 para corregir tal situación, reforzando el sistema de pequeños campesinos feudales y tratando de resumir el control sobre el mercado para bajar los precios.

Se adoptó entonces, ampliamente, el sistema de la tasa fija del tributo para reforzar a los pequeños campesinos, tratando de promover la colonización de nuevas tierras y la difusión de mejores técnicas (por ejemplo, se distribuyó *Nōgyō zensho* de Miyasaki Antei).⁸⁴ Se trató también de detener el proceso de concentración de la tierra en manos de los campesinos ricos, en formas de empeño perpetuo. En 1722, el gobierno del *shōgun* ordenó la estricta aplicación del reglamento que prohibía el empeño perpetuo de la tierra y la devolución de la tierra empeñada. Sin embargo, ya en 1724 el *shōgun* tuvo que revocar el decreto, debido a la protesta no sólo de los terratenientes sino también de los arrendatarios, y admitió el surgimiento de nuevas relaciones en la posesión de la tierra.

En cuanto al alza de precios, se pensaba que era causado por la salida de oro y plata al extranjero para importar telas de seda y otras mercancías de lujo de China, traídas por los

⁸⁴ Fue escrito en 1696. Es una enciclopedia práctica para los campesinos; se explican distintas herramientas, clases de suelo, semillas, fertilizantes y otras cosas útiles para el trabajo del campo. Se basó en los conocimientos de los libros sobre agricultura anteriores y en sus propias experiencias. Smith, *op. cit.*, pp. 88-89.

comerciantes chinos y holandeses. Para resolver este problema desde la época del *shōgun* Ieyoshi (1709-1712)³⁵ y de su consejero Arai Hakuseki (1656-1725) se adoptó una política proteccionista, fomentando la exportación de productos marítimos secos (que tenían amplio mercado en China como materiales culinarios) y aumentando la producción doméstica de sedas finas. Sin embargo, estas medidas no eran suficientes para combatir el alza de precios porque su origen era estructural; por lo tanto se intentó bajar el precio del arroz, primero, y después el de otras mercancías por medio de decretos. Para ello se trató de controlar el mercado de Ōsaka organizando gremios de comerciantes y artesanos. Sin embargo, este control no se logró; por el contrario, los principales mercaderes de Ōsaka llegaron a dominar el mercado con mayor efectividad.

Lo que no pudo lograrse con el control del mercado, el *shōgun* lo consiguió acuñando monedas de baja ley y retirando las buenas de circulación. Esta política inflacionaria estabilizó por un buen tiempo los precios, pero al fracasar el control del mercado de Ōsaka y al admitir el surgimiento de nuevas relaciones en la tenencia de la tierra, se crearon condiciones favorables para la penetración mercantilista y para la difusión de los productos comercializados. El cuadro 2 se refiere a las mercancías que llegaban al puerto de Ōsaka en 1736. Junto a la cantidad y variedad de mercancías, llama la atención el hecho de que eran muy diversas las regiones dominadas por el mercado de Ōsaka.

En el caso del arroz (vendido después de abonar el tributo correspondiente) llegaba a Ōsaka procedente de treinta y seis de las cincuenta y una provincias en que estaba dividido todo el país; las zonas cercanas al puerto lo enviaban por tierra.

Existía una cierta especialización entre las regiones; por ejemplo, el algodón se producía básicamente en la región de Kinki y sus cercanías; el tabaco, en las regiones de Kantō, Kinki, Chūgoku, una parte de Kyushu, Tōsan y Tōhoku; el hilo de seda en las de Kantō, Tōsan y parte de Hokuriku.

³⁵ Años de su gobierno.

Cuadro 2

IMPORTACIÓN EN EL PUERTO DE ŌSAKA EN 1736

<i>Artículo</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Precio (kan)^a</i>	<i>Lugar de origen (provincia)</i>
Arroz	39 742 560 (litros)	8 638	Dewa, Satsuma, Kochi, Izumi, Ise, Shima, Owari, Mikawa, Tōtōumi, Mino, Mutsu, Ecchu, Echizen, Echigo, Kaga, Noto, Tango, Inba, Izumo, Harima, Bizen, Bichū, Bigo, Agei, Suō, Nagato, Kii, Awaji, Shikoku, ^b Chikuzen, Chikugo, Buzen, Bungo, Hizen, Higo.
Semilla de colza	23 194 620		Bungo, Bizen, Higo, Chikugo, Bichū, Bingo, Izumi, Kōchi, Settsu, Ecchu, Hōki, Iwami, Harima, Suō, Kii, Awaji, Awa, Sanuki, Chikuzen, Buzen, Hyūga, Satsuma, Tsushima.
Papeles		6 884	Suō, Bungo, Yamato, Settsu, Musashi, Mino, Mutsu, Tamba, Iwami, Harima, Bichū, Bingo, Agei, Nagato, Kii, Awa, Sanuki, Iyo, Tosa, Chikuzen, Chikugo.
Tela de seda	836 900 (metros)	1 458	Kōzuke, Kaga, Tango, Kai, Yamashiro, Hitachi, Echizen.
<i>Tsumugi</i> ^c	80 500	190	Shinano, Hitachi, Tamashiro, Shimosa, Musashi, Kamiosa.
Tela de algodón blanqueada	11 783 910	5 172	Awaji, Bizen, Harima, Kōchi, Yamato, Izumi, Settsu, Suō, Kii, Awa, Iyo, Bungo, Buzen.
Lino	356 471 (kg.)	1 073	Musashi, Iwami, Agei, Tajima, Shinano, Shimotsuke, Dewa, Wakasa, Echizen, Bingo, Bungo, Inba.
Tela de algodón	962 327	3 597	Yamato, Yamashiro, Izumi, Kōchi, Settsu, Tamba, Bichū, Sanuki.

CUADRO 2 (conclusión)

Artículo	Cantidad	Precio 'kan) ^a	Lugar de origen (provincia)
Tapete de	616 298 (piezas)	1 167	Bingo, Tanba, Omi, Bizen, Bichū.
Cera vegetal	354 885 (kg.)	2 374	Satsuma, Echizen, Iwami, Agei, Hizen, Yamashiro, Musashi, Hida, Matsu, Dewa, Ecchū, Echigo, Tanba, Inba, Bizen, Iyo, Chikuzen, Chikugo, Higo.
Índigo	1 800 150	1 246	Awa, Settsu.
Té elaborado	839 820	695	Yamashiro, Iga, Yamato, Ise, Owari, Omi, Mino, Tanba, Kii, Hyūga.
Tabaco	1 609 834	1 966	Musashi, Kōchi, Yamato, Izumi, Settsu, Kai, Hitachi, Kōzuke, Shimotsuke, Mutsu, Harima, Bizen, Bichū, Bingo, Agei.
Hez de la prensa de aceite	2 802 206 (kg.)	463	Settsu, Mutsu, Dewa, Echigo, Agei, Bizen, Bichū, Bingo, Nagato, Kii, Sanuki, Iyo, Chikuzen, Chikugo, Buzen, Bungo.
Sardinias secas		3 493	Awa, Musashi, Kamiosa, Shimosa, Hitachi, Bingo, Suō, Nagato, Kii, Awa, Iyo, Shōdoshima, Tosa, Chikuzen, Chikogo, Bungo, Hizen, Hyūga, Tsushima.

NOTAS:

^a Unidad de peso. 1 kan = 3.75 kg. También sirve como unidad de dinero en la moneda de hierro.

^b Región.

^c Tela de seda de calidad inferior; se usa el hilo de seda anudado.

FUENTE: Ōishi y otros, *Nihon...*, p. 71.

En resumen la segunda mitad del siglo XVIII se caracterizó por el crecimiento del mercado interno bajo el control, casi monopolista, de los comerciantes de Ōsaka, y por el desarrollo del sistema de arrendamiento de la tierra basado en la expropiación a los pequeños campesinos feudales. En la misma época hubo numerosas hambrunas, pero no en las regiones de Kinki y Tōkai, como había ocurrido en el siglo anterior, pues en el XVIII el mercado estaba allí mejor organizado y aumentó la producción alimenticia; en cambio, en el resto del país llegaron a producirse con mayor frecuencia. Esta situación se reflejó en el movimiento demográfico, como puede apreciarse en el cuadro No. 3.

Cuadro 3
MOVIMIENTOS DE LA POBLACIÓN (1721-1846)

<i>Año</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Índice</i> (1726 = 100)
1721	—	—	26 065 425	98.2
1726	—	—	26 548 998	100.0
1732	14 407 107	12 514 709	26 921 816	101.0
1744	—	—	26 153 450	98.5
1750	13 818 634	12 099 176	25 917 830	97.2
1756	13 833 311	12 228 919	26 061 830	98.2
1762	13 785 400	12 136 058	25 921 458	97.3
1768	—	—	26 252 057	98.9
1774	—	—	25 990 451	97.5
1780	—	—	26 010 600	97.6
1786	—	—	25 086 466	94.5
1792	—	—	24 891 441	93.7
1798	—	—	25 471 033	95.9
1804	—	—	25 517 729	96.1
1816	13 427 249	12 194 708	25 621 957	96.5
1828	14 160 736	13 040 064	27 201 400	102.5
			27 063 907	101.9
1846	13 854 043	13 053 582	26 907 625	101.4

NOTA: Las cifras no incluyen a la nobleza, los guerreros y sus sirvientes, ni a la población de las comunidades discriminadas y a las personas sin domicilio fijo.

FUENTE: Honjo, *Social*, p. 154.

Como consecuencia de la decadencia de los pequeños campesinos feudales, que constituían la base tributaria del *shogunato* tardío, se produjo una disminución relativa en el ingreso de los señores que recibían un tributo anual y la mayoría de ellos sufrieron dificultades financieras. Por ejemplo, en el territorio del *shōgun* el tributo en el arroz alcanzó su máximo nivel en el período de Hōreki (1751-63),³⁶ pero posteriormente no pudo incrementarse. La aparición, cada vez con mayor frecuencia, de barcos extranjeros en las costas del país (primero rusos, después ingleses, franceses y americanos) agregaron gastos y empeoraron su situación, por lo demás ya deteriorada. Para solucionar este problema algunos señores, al igual que el *shōgun*, trataron de fomentar la producción local (especialmente del índigo, papel, laca y productos textiles) monopolizando su comercialización. Intentaron establecer un control por medio del cual los comerciantes privilegiados "al servicio del señor", y una parte de los campesinos ricos tendrían participación, excluyendo a los demás. Esta política de los señores produjo una serie de movimientos de protesta en el campesinado. La solución más común, sin embargo, fue conseguir préstamos de los grandes comerciantes a cambio de diversos beneficios: concesión para recolectar tributos, estatus de guerrero, nombramientos como consejeros de fianzas del dominio y otros.

Hacia fines del siglo XVIII otra serie de reformas se llevaron a cabo en la administración, en la economía y en el control de la población en general. Matsudaira Sadanobu, reformador del gobierno del *shōgun* en el período de Kansei, trató de debilitar la influencia de los mercaderes y productores monopolistas, para la cual ordenó reorganizar los gremios y apoyó la incorporación de nuevos elementos que respondían a la creciente expansión de la economía mercantil. Trató de detener el desmoronamiento del sistema de *honbyakushō*, repoblando las tierras abandonadas, durante los años de hambruna, por los campesinos pauperizados (período de Tanmei).³⁷ La

³⁶ Ōishi, Shinzaburō y otros. *Nihon keizai-shi ron*, p. 93.

³⁷ Ver apéndice 3.

orden de regresar para los recién emigrados, que se decretó en las grandes ciudades, como Edo y Ōsaka, resolvería, además, el problema de la miseria en las zonas urbanas; miseria causada por el desempleo y el alto costo de los alimentos. A pesar de que las obras públicas daban trabajo a los jornaleros y de que se establecieron "cabañas de auxilio" que distribuían raciones mínimas de subsistencia, no lograron frenar el descontento en la población urbana. Sadanobu, como buen reformador tradicionalista, consideró que una de las causas fundamentales de todos los problemas era el gusto por el lujo generalizado en todas las capas de la población; por lo tanto ordenó la frugalidad, dentro de límites fijados para cada estrato social, y prohibió objetos y costumbres considerados como lujo (por ejemplo, el consumo diario de arroz y té para los campesinos). Estas reformas, de carácter profundamente conservador, no lograron frenar el deterioro del *shogunato* tardío.

3) CRISIS DEL "SHOGUNATO" TARDÍO Y EL IMPACTO DEL "OCCIDENTE"

a) *Reformas de Tempō*

Al principio del período Tempō ocurrieron grandes calamidades "naturales" que produjeron hambrunas y epidemias en varias regiones.³⁸ La baja en la producción afectó seriamente la importación de granos en los mercados centrales de Ōsaka y Edo; lo que combinado con las especulaciones de los comerciantes, produjo un alza en los precios del arroz y demás cereales. Esta alza causó dificultades, no sólo a la población de las principales ciudades, sino también a los campesinos de áreas considerables, donde la producción comercial de algodón, colza, té, capullos de gusano de seda y otros productos estaba muy desarrollada. La mayoría de los señores y guerreros también tuvieron grandes dificultades. En este contexto histórico, se

³⁸ Ōishi y otros, *op. cit.*, p. 182-3.

produjo un auge de movimientos campesinos y urbanos. Nuevamente, el *shōgun* y los señores trataron de remediar la situación con una serie de reformas conservadoras.

Se ordenó economía y frugalidad en la vida privada y en la administración pública. Los festejos quedaron prohibidos para los campesinos, así como los alimentos y las prendas de lujo, como si ellos hubiesen tenido la posibilidad de incurrir en semejantes "vicios". Con préstamos accesibles pretendieron mitigar las dificultades económicas de los vasallos que vivían a "sueldo fijo"; intentaron, además, establecerlos en el campo como guerreros rurales o adiestrarlos en algún oficio. Para los habitantes de las ciudades, a punto de morir de hambre, organizaron, al igual que en las reformas anteriores, las "cabañas de auxilio", incrementaron las obras públicas y se les aplicó el decreto que obligaba regresar al campo a los recién inmigrados. Los reformadores trataron de restringir las industrias rurales, como la del hilado de seda en el norte de Kantō, porque consideraban que la subocupación campesina los distraía de la producción agrícola. En algunas industrias rurales se llegó a establecer límites en el número de trabajadores y en los sueldos; estas medidas afectaron directamente las condiciones de vida de los campesinos, ya que dependían, en gran medida, de esas actividades para subsistir.

En cuanto al control del comercio, los funcionarios reformistas estaban conscientes de que ese tipo de medidas no permitía mejorar la situación; por lo tanto, junto a la política de precios (con la cual trataron de regular la vida de la población urbana, incluyendo a los guerreros) trataron de reorganizar el mercado nacional y efectivizar su control sobre el mismo. Esto contribuiría al aumento del ingreso del *shōgun* por concepto de impuestos y licencias sobre el comercio y producción manufacturera. Los decretos publicados en 1841 (y reforzados al año siguiente) prohibiendo los gremios, pretendían dar libertad al comercio y al mismo tiempo disminuir la influencia de los mercaderes monopolistas agremiados. Se suponía que estos comerciantes de Ōsaka y Edo ponían obstáculos al abas-

tecimiento de la población urbana con los productos de primera necesidad y causaban el alza de precios. Sin embargo, el resultado obtenido con la prohibición de los gremios no fue el que esperaban, ya que al debilitarse el control de los comerciantes monopolistas estrechamente ligados con los mercados principales las mercancías comenzaron a consumirse en el mercado local o regional. Esto contribuyó a ampliar el mercado interno, pero no resolvió el problema de los precios, por el contrario, provocó la escasez de mercancías en Ōsaka y Edo, las que como consecuencia resultaron más caras. Además los gobiernos de los señores, aprovechando la nueva disposición del *shōgun*, trataron de participar directamente en el mercado nacional sin mediación de los comerciantes monopolistas, para lo cual trataron de establecer el monopolio en la compra y venta de los productos bajo su dominio (papel, índigo, cera vegetal y otros). Esto resultó, naturalmente, en contra del interés del *shōgun* que trataba de reforzar su control centralizado sobre la economía de todo el país.

Otra medida adoptada por el reformador Mizumo en 1843, fue la devolución de tierras adjudicadas a los pequeños señores, especialmente en la región de Kantō (donde se situaba Edo) y en la de Kinki (donde se encontraba Ōsaka). Como ya hemos visto los pequeños dominios, con un ingreso anual menor de 50 000 *koku* de arroz, no podían sostener su autonomía; además su existencia llegó a ser un obstáculo para un control administrativo centralizado y eficaz, y reveló la debilidad del *shōgun* frente a un movimiento popular de gran magnitud. Esta medida del gobierno estaba encaminada al control efectivo de las zonas estratégicas.³⁹

Las reformas de los dominios que se llevaron a cabo más o menos en la misma época, tuvieron en general un carácter conservador. Pero en algunos dominios, como en el de Chōshū (Nagato), se adoptaron medidas más radicales; el gobierno del dominio trató de sumir un control efectivo sobre el comercio

³⁹ Sasaki, Junnosuke, ed. *Murakatasōdō to yonashi*, Vol. 1, pp. 381-405.

campesino al darse cuenta de su importancia e hizo esfuerzos para intervenir directamente en el mercado, para lo cual monopolizó las ventas de ciertos productos. Esta política provocó una serie de levantamientos campesinos que obligaron a la posterior modificación del control monopolista. No obstante, al fomentar la producción comercial campesina, y al tratar de resolver los problemas económicos del dominio a través de un método mercantilista, el gobierno de Chōshū representó la tendencia más progresista entre los señores.

b) *Impacto del "occidente"*

Bajo la presión de las potencias occidentales Japón firmó tratados de amistad en 1854 y comerciales en 1859, primero con los Estados Unidos y luego con otros países.⁴⁰ Mediante estos tratados, Japón se introdujo en el sistema capitalista mundial donde regían los principios de "libre" competencia; o sea, la total libertad de las compañías comerciales y colonizadoras del "Occidente" para operar en Asia, América Latina, África y otras zonas no "civilizadas".

Una de las consecuencias directas y más importantes de este cambio fue una acelerada reestructuración económica. Con el aumento en la exportación del hilo de seda (ver cuadro 4) se incrementó rápidamente la cría del gusano de seda en las regiones de Tōsan, Kantō y Tōhoku. Entre los campesinos ricos

⁴⁰ El primer impacto de Occidente que Japón recibió después de adoptar la política de aislamiento fue a través del contacto con Rusia; desde fines del siglo XVIII llegaron varias expediciones rusas a las costas de Japón con fines comerciales y esto causó una gran preocupación entre los gobernantes de Japón. Sin embargo, la "amenaza del norte" se interrumpió debido a las guerras napoleónicas en Europa; esta experiencia sirvió, tal vez, como un ensayo para el enfrentamiento posterior con las potencias occidentales. A partir de la década de 1820, empezaron a aparecer barcos ingleses y franceses; frente a esta situación se formaron dos opiniones contrarias sobre la defensa del país: la primera consideró necesario modernizar el armamento y reformar los métodos militares antes de hacer frente a los extranjeros; la segunda insistió en la expulsión inmediata de los extranjeros, basándose en los sagrados decretos de clausura del país. Por un tiempo predominó esta última posición y en 1825 se decretó el ataque obligatorio a los barcos extranjeros que se acercaran a las costas de Japón.

(*gōnō*) y los comerciantes locales surgieron intermediarios que relacionaban a los productores con los comerciantes extranjeros; estos intermediarios llegaron a financiar la producción, estableciendo su control sobre los campesinos y las pequeñas industrias caseras del hilado de seda.

Al mismo tiempo, las industrias textiles de seda comenzaron a declinar debido al alza en el precio de este hilo; en la industria textil de algodón, a pesar de la gran cantidad de tela que se importaba, se incrementó la producción porque se adaptaron a los tipos de hilado importados. Sin embargo, a causa de la competencia con los artículos importados, las pequeñas industrias caseras perdieron su independencia y cayeron bajo el control del capital comercial, y la producción doméstica de algodón recibió un fuerte golpe que provocó su posterior desaparición.

Cuadro 4

COMERCIO EXTERIOR DE JAPÓN (1860-1868)
(En mil yen)

Año	Importación					Exportación		
	Metales, medios de trans- portación	Materia- les pa- ra la industria textil	Textiles De algodón	Otros	Total	Hilo de seda	Té	Total
1860	11	—	499	374	945	2 514	308	3 954
1861	144	107	687	400	1 494	1 831	448	2 682
1862	1 687	128	595	548	3 074	5 422	567	6 305
1863	1 252	—	—	1 632	3 701	8 824	541	10 554
1864	640	—	1 714	1 622	5 553	6 514	465	8 997
1865	643	—	4 706	5 759	13 153	15 449	1 777	17 467
1866	—	—	—	—	—	—	—	—
1867	534	1 653	3 771	3 491	14 908	7 701	1 618	9 708
1868	360	1 677	2 542	2 237	10 693	10 364	3 581	15 553

FUENTE: Unno, F., "Kaikōgō no zairaisangyō no dōkō" en *Nihonrekishi*, Vol. 15, págs. 100-101.

El comercio exterior aceleró el desarrollo de la economía mercantil libre. El gobierno del *shōgun* trató de establecer su control sobre este comercio⁴¹ pero fracasó debido a la oposición, tanto interna de los señores y de los comerciantes locales, como externa de las compañías extranjeras y sus gobiernos.

Las relaciones comerciales con el extranjero produjeron también un alza general en los precios; por ejemplo, el precio al menudeo de la sal, en Ōsaka, se multiplicó más de nueve veces desde 1859 a 1867, del trigo seis y media y de la soya casi ocho veces.⁴² Esto se debió, entre otras cosas, a la salida de oro,⁴³ a la movilización militar, al almacenamiento especulativo y al aumento brusco en la demanda de ciertos artículos, a causa de la exportación. Esta situación causó el descontento de la población, no sólo urbana sino también rural.

El gobierno del *shōgun* trató de reforzar su poder mediante el uso de la autoridad moral del emperador,⁴⁴ las reformas administrativas y militares, el control del comercio exterior, y el apoyo de los extranjeros, especialmente los franceses, en la última etapa del período;⁴⁵ sin embargo, estos intentos del *shōgun* causaron descontentos de distinta magnitud, y su fracaso demostró, una vez más, la debilidad de este sistema.

El impacto occidental provocó movimientos nacionalistas;⁴⁶

⁴¹ En 1864 el gobierno del *shōgun* dispuso que los cinco artículos principales de exportación se vendieran al extranjero a través de Edo.

⁴² *Dainihon sozeishi*. Vol. 63, citado por Kajinishi, M. ed., *Nibon ni okeru shibonshugi no seiritsu*, Vol. 1, p. 167.

⁴³ En Japón existían dos sistemas de moneda: de oro en Edo y de plata en Ōsaka, según la tasa de cambio entre los dos sistemas, el oro valía relativamente menos que en el mercado internacional.

⁴⁴ Una de las medidas de la política de "unificación" fue concertar el matrimonio del *shōgun* con la hija del emperador, Kazuno Miya, en 1862.

⁴⁵ Sobre la política del gobierno del *shōgun* hacia las potencias occidentales y viceversa: ver Ishii, Tokashi, *Meijiishin no kokusaiteki kankyō*.

⁴⁶ En Japón la conciencia nacional se desarrolló poco a poco. Durante el período Tokugawa surgió una corriente ideológica, *Kokugaku*, que consideró la época anterior a la influencia del budismo y del confucianismo como una "edad de oro", la que se restablecería a través del culto al emperador. Dentro de las corrientes confucianas surgió una tendencia nacionalista que situó a Japón en el centro del mundo. La escuela de Mito consideró que el emperador era el origen de la legitimidad y recomendó al *shōgun* que se conciliara con él.

la respuesta tradicionalista radical se planteó como el movimiento proimperial antiextranjero. Después de algunos conflictos directos con los extranjeros, provocados por este movimiento, se formó conciencia de poder de los mismos y del peligro que representaban para la independencia nacional. La respuesta progresista reformadora predominó bajo el tema de "enriquecer el país y fortalecer el ejército".

La base social de estos movimientos estaba constituida, fundamentalmente, por los guerreros de bajo rango, los que llegaron a participar en la política como nuevos funcionarios debido a la incapacidad de la antigua administración feudal para hacer frente a una situación crítica. Pero también participaron ciertos intelectuales (médicos, maestros de clásicos confucianos y japoneses, sacerdotes shintoístas y otros), que no estaban al servicio de determinados señores; y los "voluntarios rurales", provenientes de la capa de los funcionarios aldeanos y *gōnō*, instruidos en los clásicos y con conciencia crítica sobre el presente.

III

MOVIMIENTOS CAMPESINOS PREMODERNOS EN JAPÓN

1) PANORAMA GENERAL:

Para evitar la confusión de los términos con que se designará a los movimientos populares en este trabajo se elaboró el esquema que se presenta en la siguiente página. La clasificación en secular y religioso, rural y urbano, tolerado o no por el régimen, son relativas y sólo servirán para ayudar a la comprensión de los conceptos.

La baja Edad Media se refiere a los siglos XIV-XVI, cuando Japón no estaba unificado y había constantes guerras entre los señores feudales; en este período los campesinos no estaban estrictamente separados de los guerreros, las aldeas constituían comunidades autónomas y el régimen central estaba debilitado o no existía. Hubo varias rebeliones de campesinos armados (*tsuchi-ikki*); los jefes de comunidades patriarcales, junto con sus hijos y otros miembros subordinados de la familia, luchaban contra el establecimiento del poder de un nuevo señor feudal, rechazando el pago de tributo y defendiendo su terreno con las armas. Durante estas luchas, los campesinos rebeldes solían concretar alianzas con los guerreros locales independientes. Estas alianzas condujeron, paradójicamente, al establecimiento de un régimen feudal más estable, aun en el caso en que triunfara la rebelión campesina. El área ocupada por los rebeldes se convertía finalmente en otro dominio feudal.⁴⁷ Algunas

⁴⁷ Sazuki, R., "Sengoku no sōran", pp. 6-7; H. Norman, tuvo muy en cuenta el carácter popular de *tsuchi-ikki* en sus obras, basándose sobre los trabajos de Miura Shūko. Sin embargo, los estudios recientemente publicados en Japón tienden a reconsiderarlos y hablar con cierta reserva de su carácter democrático.

Esquema 1

MOVIMIENTOS POPULARES EN JAPÓN PREMODERNO

Época	Secular		Religioso	
	Tolerado por el régimen	No tolerado por el régimen	Urbano	No tolerado
Baja Edad Media	Peticiones (<i>wabigoto</i>)	Rebeliones y guerras campesinas (<i>tsuchi-ikéi</i>) Fugas (<i>ketsumaku</i>)	Motines por la anulación de deudas (<i>tokasai-ikéi</i>)	Guerras religiosas (<i>Iké-ikéi; Hok-ke-ikéi</i>)
Separación de los campesinos de los guerreros	Peticiones (<i>shōso</i>)	Disturbios aldeanos (<i>muratōdō</i>) I. Sublevación dirigida por los guerreros locales derrotados II. Levantamientos basados sobre la solidaridad comunal a. Fuga colectiva (<i>chōsan</i>) b. Peticiones a las autoridades superiores (<i>osso</i>) c. Rebelión comunal (<i>jōikéi</i>) III. Levantamientos de campesinos pobres y medios d. Motín de campesinos pobres y medios (<i>uchikowasabi</i>) e. Levantamientos por la transformación del mundo (<i>yonaoshi-ikéi</i>)	Movimientos cíclicos de peregrinación (<i>okagematari</i>)	Levantamientos de los cristianos
P r c m o d e r n o	Pleitos jurídicos (<i>kokuso, sashō</i>)		Motines del arroz (<i>kome-tōdō</i>)	Nuevas religiones o sectas
Reforma del tributo de la tierra Moderna	Disputas sobre las condiciones del arrendamiento de la tierra (<i>koisaku-rōgi</i>)	Disturbios rurales Disputas sobre las condiciones del arrendamiento de la tierra (<i>koisaku-rōgi</i>)	Disturbios rurales Disputas sobre las condiciones del arrendamiento de la tierra (<i>koisaku-rōgi</i>) komesōdō	Difusión momentánea de cultos (<i>bayarigami</i>) Movimiento popular orogástico (Eejanaika) Nuevas religiones y sectas

tuvieron carácter religioso; por ejemplo, la rebelión de los creyentes de la secta "Verdadera" del budismo, *Ikkō-ikki*, estableció su control en varias provincias de la región Hokuriku, durante casi un siglo, y por su contenido social y por sus consecuencias fue casi lo mismo que el *tsuchi-ikki*.⁴⁸

El comienzo de la época premoderna está marcado en este esquema por la separación de los campesinos y los guerreros, hecho que se considera esencial para la formación del campesinado premoderno. En comparación con los de la época anterior, los movimientos populares en este período eran menos violentos, excepto las sublevaciones dirigidas por los guerreros locales destituidos al comienzo de la época premoderna, y estallaron muy pocos conflictos armados. Los campesinos no tenían acceso a las armas y estaban sometidos al control burocrático y a la vigilancia mutua. Las sectas budistas, antes combatientes, no eran ya una amenaza para el régimen sino que habían sido subordinadas a la autoridad del *shōgun*.

Los levantamientos campesinos católicos de 1638 a 1639 en la isla de Kyūshū fueron casi los únicos movimientos religiosos que se enfrentaron a las autoridades de los señores.

Los movimientos seculares se pueden dividir en rurales y urbanos; en la época premoderna, excepto posteriores y raras ocasiones, no hubo una acción conjunta entre campesinos y habitantes pobres de la ciudad.⁴⁹

Los levantamientos campesinos (*hyakushō-ikki*) constituyen el tema principal de este estudio. Con este término designamos las acciones de protesta colectiva de los campesinos de mayor magnitud y no admitidas por el régimen; en ocasiones fueron violentas y estaban dirigidas contra las autoridades feudales, los funcionarios de la aldea, los comerciantes ricos y otras personas consideradas culpables de cualquier cambio que ame-

⁴⁸ Inoue, T., "Shūkyō-ikki" en *Nihon rekishi*, Vol. 8, pp. 157-188.

⁴⁹ Un ejemplo fue el levantamiento de los pobres de la ciudad de Ōsaka y de las aldeas cercanas, dirigido por el exfuncionario de policía, Oshio Heihachirō, en 1838. Este levantamiento fue reprimido rápidamente, pero tuvo eco en distintas partes del país provocando posteriores movimientos campesinos. Aoki Keiichirō, *Nihon nōminundō-shi*, Vol. 1, pp. 342-354.

nazara la subsistencia de la masa campesina, o que tendiera a intensificar su explotación.

Pueden distinguirse dos etapas, aunque no en forma rigurosa; en la primera los levantamientos se basaron en la solidaridad comunal. Dentro de ésta se destacan tres subetapas: una en que predominaron las sublevaciones dirigidas por los guerreros locales derrotados; otra con peticiones directas a las autoridades superiores, presentadas por los representantes de aldeas; y la última con acciones directas de toda la población de las aldeas rebeldes (*sō-ikki*). En la segunda etapa, en cambio, se observó debilitamiento en la solidaridad y al lado de los *sō-ikki* aparecieron los levantamientos de campesinos pobres y medios, no sólo contra las autoridades feudales y los comerciantes de la ciudad, sino también contra los ricos de sus aldeas. Algunos de estos últimos levantamientos presentaron la conciencia de "yonaoshi" (yo = mundo; naoshi = corregir), es decir, la transformación del mundo.⁵⁰

Según el criterio de Aoki Kōji, deben distinguirse los levantamientos campesinos de los disturbios aldeanos (*morasōdō*). Según dicho autor los disturbios aldeanos eran de menor magnitud y surgían básicamente debido a problemas dentro de una aldea o entre varias aldeas, por ejemplo, el de la distribución del agua, la demarcación de límites, el uso de fondos públicos de aldea y la participación en el gobierno local.

La época premoderna teminaría, según con este esquema, con la reforma tributaria de las tierras de 1873. Elegimos este momento por considerarlo esencial en la formación del campo "moderno" en Japón, ya que se desarrolló entonces el sistema arrendatario de la tierra con su peculiar carácter japonés.⁵¹

⁵⁰ Se puede objetar que se identifique *yo* con el concepto de mundo, ya que *yo* tiene una noción más limitada, inmediata y enfatiza sobre todo el aspecto de la vida cotidiana como en el caso de: *Tabi wa michizure yo wa nasake* ("En el viaje, se aprecia la compañía; en la vida, la compasión"). Es natural que el concepto de mundo cambie de alcance y contenido según el grupo social que lo utilice; independientemente de esto, la conciencia de crisis en el orden establecido en su mundo motiva acciones decisivas.

⁵¹ No se llevó a cabo la diferenciación entre capitalista terrateniente, capitalista rural y trabajador agrícola.

A lo largo de la época premoderna hubo varios movimientos religiosos populares que de alguna manera podemos considerarlos como de protesta social, por ejemplo, las peregrinaciones para agradecer a la Diosa de Ise (*okagemairi*), y el movimiento popular orgiástico ("*Ejanaika*")⁵² de 1867.

Según los datos que presentó Aoki Kōji en su obra *Hyakushō-ikki no menjiteki kenkyū*,⁵³ entre 1590 y 1867 tuvieron lugar 2 809 movimientos campesinos, 455 intentos y 193 disturbios, de los cuales no se cuenta con datos precisos. Estas cifras no incluyen los 654 disturbios aldeanos: sin embargo, para analizar las tendencias y características de los movimientos campesinos premodernos, es necesario tomarlos en cuenta. Además se registran 341 disturbios urbanos, cifras que podrían aumentar si se descubren nuevas fuentes.

En la gráfica se presenta la distribución de los movimientos campesinos por décadas. La curva (1) indica todos los movimientos campesinos, la (2) no incluye los disturbios aldeanos, y la (3) presenta sólo los levantamientos campesinos de los que se tienen datos precisos. Teniendo en cuenta la figura podemos hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, se presenta una tendencia creciente durante toda la época que se incrementa en las etapas posteriores, en segundo lugar, a mediados de esta época se puede fijar el fin de una etapa y el comienzo de otra. En la primera, existe un marcado aumento hasta culminar entre los años de 1611 y 1620, luego desciende un poco para volver a aumentar en forma paulatina y sin grandes perturbaciones. En la segunda etapa, en cambio, se combinan en forma alternada las décadas de gran aumento y las de relativa decadencia.

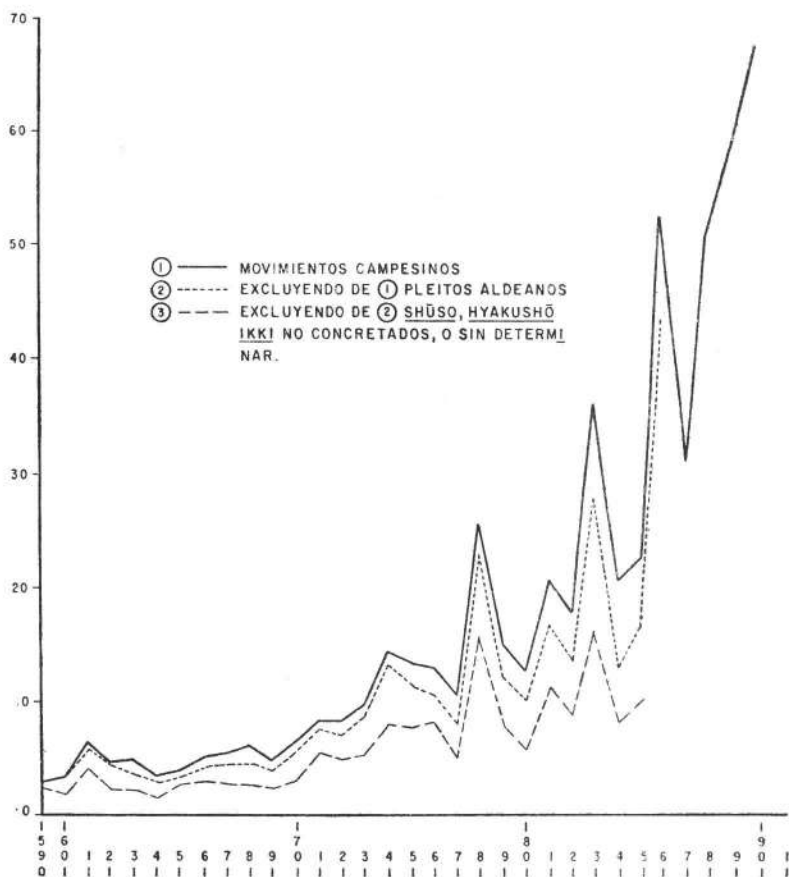
Es interesante analizar la correlación existente entre los aumentos en los movimientos campesinos y las hambrunas que se produjeron durante la época premoderna.⁵⁴

⁵² Movimiento popular religioso que tuvo lugar en 1867, en las zonas centrales de Japón.

⁵³ P. 13.

⁵⁴ Ver apéndice 3.

PROMEDIO ANUAL DE MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN CADA DÉCADA (1590-1911)



En la primera etapa aunque hubo varias hambrunas la correlación no fue marcada; en cambio en la segunda, durante los años en que éstas se produjeron, aumentaron los levantamientos campesinos. Después de estas grandes conmociones rurales, se produjeron reformas económicas y administrativas, como las del período Kansei, las del período Tempō y finalmente la Restauración Meiji.

En el cuadro 5 se presenta el número de movimientos campesinos premodernos en cada década según su forma, adoptando la clasificación de Kokusho Iwao, modificada por Aoki Kōji.

a) *Subelevación (bōdō) y destrucción de casas y bienes (uchikowashi)*

Son motines con distintos grados de violencia y considerados como los más radicales, según la definición de Aoki: una *uchikowashi* tiene lugar cuando el grado de destrucción es menor, y una *bōdō*, cuando es mayor. Se atacaban las oficinas y casas de los funcionarios y de comerciantes ricos, destruyendo hasta la "raza del gato"⁵⁵ con las herramientas que llevaban, pero no se atacaba a las personas. Los sublevados se apoderaban a su antojo de arroz, *sake*, y otras mercancías que les ofrecían las familias ricas para salvaguardar sus propiedades.

b) *Demanda por la fuerza (gōso)*

Consistía en la movilización de un número considerable de campesinos para presentar sus demandas ante las autoridades y de este modo presionar para que se les tomara en cuenta; generalmente, se dirigían hacia la capital del dominio.

c) *Petición directa a las autoridades superiores (osso)*

La petición directa a las autoridades superiores era considerada ilegal por el régimen. Por lo general, este tipo de peticio-

⁵⁵ Yasumara, Yoshio (ed.) *Nihon minshū undō no shisō*.

Cuadro 5

MOVIMIENTOS CAMPESINOS PREMODERNOS SEGÚN SU FORMA
EN CADA DÉCADA (%)

<i>Década</i>	<i>Bōdō y Uchiko- wasbi</i>	<i>Gōso</i>	<i>Osso</i>	<i>Shūso</i>	<i>Chōsan</i>	<i>Intento</i>	<i>Sin determinar</i>
1590-1600	37.1	2.8	5.7	5.7	25.7	5.7	17.1
1600-1610	33.3	—	8.3	19.4	16.6	22.2	—
1611-1620	15.2	3.4	22.0	20.3	27.1	5.0	6.7
1621-1630	10.8	6.6	10.8	32.6	26.0	6.5	6.5
1631-1640	15.3	7.6	25.6	17.9	12.8	10.2	10.2
1641-1650	3.4	6.9	6.9	31.0	37.9	6.9	6.9
1651-1660	8.1	5.4	32.4	10.8	32.4	8.1	2.7
1661-1670	2.3	16.6	40.4	16.6	14.2	7.1	2.3
1671-1680	—	15.5	40.0	26.6	11.1	2.2	4.4
1681-1690	2.1	10.8	39.1	19.5	10.8	6.5	10.8
1691-1700	10.0	15.0	25.0	20.0	17.5	5.0	7.5
1701-1710	3.5	16.0	35.7	21.4	5.3	14.2	3.5
1711-1720	8.4	32.3	30.9	9.8	2.7	11.2	4.2
1721-1730	12.6	23.9	21.1	14.0	14.0	11.2	2.7
1731-1740	16.4	16.4	23.5	15.2	7.0	12.9	8.9
1741-1750	13.3	23.7	15.5	14.0	10.3	16.2	6.6
1751-1760	16.5	23.1	21.4	10.7	7.4	14.0	6.6
1761-1770	26.2	27.1	18.6	5.0	6.8	11.0	5.0
1771-1780	19.7	29.6	16.4	8.6	1.2	13.5	11.1
1781-1790	29.3	25.8	9.0	3.8	4.7	21.1	6.0
1791-1800	15.5	32.8	16.3	7.7	6.0	12.0	9.4
1801-1810	11.3	22.6	10.3	10.3	15.4	20.6	9.2
1811-1820	21.8	27.2	15.7	7.9	4.2	18.7	4.2
1821-1830	23.8	25.3	14.1	5.9	2.9	20.8	4.5
1831-1840	32.4	15.4	7.5	7.2	3.6	26.3	7.2
1841-1850	14.0	14.0	30.4	13.2	4.7	17.9	5.4
1851-1860	16.4	25.2	17.6	12.9	2.3	19.4	5.8
1861-1867	33.5	14.0	5.5	10.0	2.0	24.0	11.0

FUENTE: Aoki, Kōji. *Hyakusbō-ikki...*, cuadro 9.

nes eran llevadas a cabo por un número reducido de representantes campesinos, frecuentemente por los funcionarios de aldeas (*daikyō-osso*). Se dirigían por lo común al señor y sus principales consejeros, al *shōgun* y sus funcionarios superiores, o al señor o altos funcionarios de algún dominio vecino. Se las consideraba como delito grave, ya que violaban el orden jerárquico de la sociedad; sin embargo, con esta forma de lucha se logró, en muchas ocasiones, modificar las difíciles condiciones de los campesinos aprovechando el deseo del *shōgun* por controlar a los señores feudales, y la rivalidad existente entre ellos.

d) *Petición (shūso)*: Era una petición a través de las vías oficialmente reconocidas y la forma, quizá, más común de protesta campesina. En muchas ocasiones los levantamientos violentos estallaron después de varios intentos fracasados de *shūso*.

e) *Fuga colectiva (chōsan)*: Fue un método de presión colectiva desarrollado en base a la tradición de fuga individual o en pequeños grupos, la población de varias aldeas —por lo general los hombres— abandonaban sus tierras y se iban a un dominio vecino, amenazando así al señor con la pérdida de las cosechas. Como cada dominio era autónomo, y a veces la rivalidad institucionalizada oponía uno al otro, y como se temía la intervención del *shōgun*, se trataba de solucionar lo antes posible el problema; las *chōsan* atacaban, precisamente, el punto débil del *shōgunato*.

Teniendo en cuenta el cuadro, se puede decir que las formas predominantes de la lucha campesina durante la época premoderna eran de la siguiente manera:

		<i>I lugar</i>	<i>II lugar</i>
1590-1610	20 años	<i>bōdō</i> ,	<i>chōsan</i>
1611-1660	50 „	<i>chōsan</i> ,	<i>osso</i>
1661-1710	50 „	<i>osso</i> ,	<i>shūso</i>
1711-1760	50 „	<i>gōsō</i> ,	<i>osso</i>
1761-1867	107 „	<i>gōsō</i> ,	<i>bōdō</i>

Véase la distribución geográfica de los movimientos campesinos premodernos en el mapa.

A primera vista resalta el hecho de que los movimientos

MOVIMIENTOS CAMPESINOS PREM

 MAS DE 100 MOVIMIENTOS

 MAS DE 50, MENOS DE 99

 MENOS DE 49

 Límite de región

 Límite de provincia



ODERNOS SEGÚN LA PROVINCIA



fueron frecuentes en las regiones de economía atrasada a causa de las condiciones climáticas y topográficas, como en los casos de Tōhoku, Tōsan, Hokuriku, y la parte central de Kyūshū; en la región de Hokuriku, a pesar de ser arroceras, sólo se obtenía una cosecha al año debido a las fuertes nevadas del invierno. En las provincias divididas en numerosos dominios pequeños, como las de Iyo, Mikawa o Musashi, hubo también numerosos movimientos campesinos. También en las regiones colindantes con grandes centros de economía mercantil (Ōsaka, Kioto, Edo).

La mayor frecuencia de los movimientos se registraba entre los meses de noviembre y enero ya que en esos meses los campesinos tenían que cumplir con el tributo y otras obligaciones, además de pagar las deudas de todo el año, según la costumbre popular. También eran frecuentes entre julio y agosto, porque antes de las cosechas escaseaba el alimento; en cambio, entre abril y mayo, cuando había mucho trabajo por la siembra, o en septiembre, cuando se disponía de las cosechas y se realizaban festivales de agradecimiento (*matsuri*), se registraban pocos levantamientos.⁵⁶

2) MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LA PRIMERA ETAPA DE LA ÉPOCA PREMODERNA

a) *Resistencia a la "paz y orden": sublevaciones dirigidas por los ex guerreros locales*

Durante el largo período de las guerras constantes entre los señores feudales, en el siglo anterior, las comunidades agrarias habían fortalecido una posición relativamente independiente y la solidaridad interna, con la formación de aldeas-comunidades.

Al establecerse el *shogunato* tardío, la población se favoreció por el cese de las batallas que destruían el campo y por la política de establecimiento del *honbyakushō*, pero surgieron nue-

⁵⁶ Kokusho, *Kenkyū*... , pp. 282-293.

vos problemas, algunos causados por el ajuste al nuevo gobierno, el cual ejercía un mayor control de la población para que pagara el tributo, y una revisión de la tierra (*kenchi*), para establecer una tasa tributaria más alta. La política de descomposición de las comunidades patriarcales creó descontento entre los jefes de éstas; además quedaron en el campo guerreros desocupados a causa de la muerte, la derrota o el traslado de su amo.

Por lo tanto, al comienzo de la época premoderna hubo varias sublevaciones campesinas dirigidas comúnmente por los jefes locales desplazados o por los ex vasallos del señor derrocado. Tuviron un carácter violento, pues atacaban y mataban a los guerreros enviados para la represión. En un alzamiento de más de cien campesinos de la provincia de Iwashiro, en 1591, fueron asesinados treinta de los rebeldes, pero también mataron a veintiséis guerreros y las autoridades tomaron severas medidas.

En una sublevación armada en el dominio de Uwajima, provincia de Iyo, en 1600, se ejecutaron alrededor de doscientas personas; en el del alzamiento del dominio de Matsushiro, en la provincia de Shinano, setecientas personas; y en 1609 fue asesinada casi toda la población de la aldea de Naruse, dominio de Mito, en la provincia de Hitachi.⁵⁷

Un ejemplo especial de estas sublevaciones fue la Rebelión de Shimabara, de 1637 a 1638, en que participaban más de 23 000 campesinos: hombres, mujeres y adolescentes, bajo la dirección de algunos ex vasallos del señor derrotado; su símbolo era la bandera cristiana con la cruz. En la región de Kyūshū, donde tuvo lugar esta sublevación, había un número considerable de cristianos, especialmente en las provincias de Higo, Hizen y Hyūga; además había sido dominada por los señores enemigos de Ieyasu y naturalmente, al ser estos derrotados, quedaron sin amo un gran número de guerreros. La persecución a los cristianos y la severidad del gobierno de los nuevos señores motivaron una serie de levantamientos llamados "cristia-

⁵⁷ Aoki, Kōji, *Hyakushō-ikki*... Tabla cronológica de los movimientos campesinos premodernos.

nos"⁵⁸ porque lucharon bajo esa bandera y posiblemente la fe les ayudó a consolidarse y resistir durante más de cinco meses frente a fuerzas represivas muchas veces superiores a las de ellos. Pero no fue una guerra religiosa, sino uno de los levantamientos campesinos más representativos del período tratado. Frente a la unidad y la resistencia a muerte de los campesinos, el señor del dominio Shimabara no pudo resolver solo el conflicto y en 1638 el *shōgun* ordenó que los señores de los dominios cercanos cooperaran en la represión del levantamiento. Este decreto contradijo claramente el principio de aislamiento de su política hacia los señores, o sea que en esta y otras ocasiones la rebelión campesina obligó a realizar modificaciones al gobierno del *shogunato*.

b) *Fuga colectiva, una táctica potente*

Estas sublevaciones violentas disminuyeron notoriamente al terminar las movilizaciones militares, hacia 1615, cuando los campesinos debieron afrontar una severa represión. En su lugar se sucedieron las fugas colectivas —*chōsan*—, la petición directa a las autoridades superiores —*osso*— y el tipo de petición *shūso*, llegando a ser las formas de protesta más comunes. Excluyendo la petición que era bastante frecuente durante toda la época premoderna, la *osso*, y especialmente la *chōsan* fueron formas de movilización típicas desde 1611 a 1660.

Después del triunfo político-militar del *shogunato*, cada señor trató de fortalecer su base económica, apoyándose en el sistema del *honbyakushō*. En un principio, parece haber existido competencia entre los señores para la obtención de mano de obra porque quedaron muchas tierras abandonadas durante las guerras, junto a planicies y valles vírgenes que debían cultivarse. Esta situación y la separación de los señores, cuidadosamente mantenida por el *shōgun*, favorecieron la fuga de cam-

⁵⁸ Aparte del de Shimabara, en el mismo año sucedió en Amakusa, provincia de Higo, y en 1638 en la provincia de Hyūga.

pesinos, en forma individual o en pequeños grupos, cuando se suscitaban dificultades.

Los señores tenían entonces que ponerse de acuerdo para no admitir ni invitar a campesinos fugitivos de los dominios vecinos. Según Yanagida Kunio, el desarrollo del complejo sistema de aduanas entre los dominios se debió no sólo a las necesidades militares, sino también a la prevención de fugas campesinas.⁵⁹

c) *La época de mártires campesinos*

De acuerdo con el cuadro 5, entre 1661 y 1710 predominaron las *osso* como forma de lucha campesina, las que se organizaban por lo general con el acuerdo de una o varias comunidades agrarias y se llevaban a cabo por sus representantes, los que solían ser jefes o funcionarios de las aldeas. Estos representaban la autoridad inferior del *shogunato*, pero aún conservaban ciertos rasgos de los jefes de las comunidades autónomas. La producción comercial, que ya había comenzado a penetrar en el campo, tampoco llegó a destruir el orden interno de la comunidad, aunque los jefes tradicionales de las aldeas tenían que hacer autosacrificios para mantener su autoridad sobre ellas en los momentos difíciles. En esa época se produjeron prototipos de héroes populares, como Sakura Sogorō.⁶⁰

El *shōgun* y también los señores, tenían interés en mantener la situación de los campesinos más o menos desahogada

⁵⁹ "Nihon nōmin-shi" en Yanagida Kunio, p. 149.

⁶⁰ El representante de las 389 aldeas del dominio Sakura —provincia de Shimōsa— en la *osso* que, según parece, tuvo lugar en 1653. Su nombre ha sido y es muy popular, gracias a obras de teatros populares y a la tradición oral; su imagen es heroica, se lo representa como defensor de los intereses del campesinado oprimido, y como ejemplo de hombre justo y dispuesto a hacer cualquier sacrificio para bien de la gente de la comunidad; se conservó de una generación a otra y sobrevive en la mente de los campesinos aún en la actualidad. Los campesinos de Sanrizuka, provincia de Chiba (anteriormente, Kamiosa) que lucharon contra la expropiación de sus tierras para la construcción del nuevo aeropuerto internacional hicieron alusión a la tradición de Sōgorō para movilizar y levantar el ánimo de la gente. Tomura, Issaku, *Tatakaini ikiru*; artículos y reportajes en el período *Asabi*, febrero-octubre de 1971.

para poder cobrar el tributo. Además, el *shōgun* aprovechaba la *osso* para reafirmar su control sobre los señores, cambiando, reduciendo o liquidando sus dominios cuando éstos tenían dificultades administrativas; por lo tanto, aunque se castigara severamente a los responsables de la *osso*, en muchas ocasiones lograban sus fines, como por ejemplo en el establecimiento de una tasa tributaria fija (*jōmen*).

Los campesinos aprendieron poco a poco a utilizar los mecanismos de poder para hacer efectivas sus peticiones a través de los escalones burocráticos y tratando de hallar las autoridades más competentes. El apéndice 5 presenta un caso de *osso*.

d) *Magnitud de la solidaridad comunal*

Entre los años 1711 y 1760, aunque se produjeron las *osso*, la forma predominante de protesta fue la demanda por la fuerza (*gōso*), en que participó casi toda la población de las comunidades agrarias bajo la dirección de los jefes de las aldeas o de otros representantes, al tener una considerable magnitud y unidad, abarcando, en algunas ocasiones, a todo el dominio. Los levantamientos campesinos más grandes de la época premoderna ocurrieron alrededor de este período como, por ejemplo, la rebelión de 84 000 personas en el dominio de Taira en 1738, la de 168 000 personas en el de Kurume, y la de 200 000 en el territorio del *shōgun*, provincia de Musashi, 1764.

Las autoridades se enfrentaron con serios problemas financieros en este período y para resolverlos aumentaron el tributo y los impuestos. También trataron de controlar la nueva tendencia económica y social —la propiedad campesina de la tierra y la penetración de la economía mercantil en las zonas rurales— mediante restricciones o intervenciones. Hemos visto que fracasó el intento del *shōgun* de frenar por medio de un decreto la expropiación de tierras a pequeños campesinos feudales y su concentración en manos de campesinos ricos. Los campesinos protestaron en contra de dicho decreto porque los prestamistas se veían perjudicados, lo que les causó grandes dificultades financieras.

En otras zonas, los campesinos se empeñaron en recuperar por la fuerza las tierras perdidas, basándose en su propia interpretación del decreto. En algunos dominios intentaron utilizar una parte de los jefes de aldeas para controlar la población en lo administrativo y en lo económico, dándoles también ciertos privilegios como jefe mayor de aldeas. Por otra parte, la diferenciación social dentro de las comunidades no estaba muy avanzada: tanto los pequeños campesinos feudales en decadencia como los "nuevos ricos" (*gōnō*) que surgían del campesinado reaccionaron contra estos jefes de aldeas privilegiados que, monopolizando el comercio local, se apropiaban del excedente en el trabajo de los demás; el poder del jefe de aldea, aliado con las autoridades feudales, se incrementó enormemente. Los campesinos cantaban: "si no se puede ser jefe de aldea, quisiera ser aunque sea señor".⁶¹

En 1734 al enfrentarse con los levantamientos campesinos de gran magnitud, el *shōgun* suavizó la prohibición referente a la movilización militar en los dominios vecinos a su territorio. Para colaborar en la represión, ya no era necesario obtener el permiso de las autoridades de Edo. Al mismo tiempo, con el fin de hacer más efectiva su prevención, el gobierno del *shōgun* publicó un bando en el que explicaba los conceptos de bandolerismo (*toto*), de *gōso*, y *chōsan* y donde ofrecía una buena gratificación para los que denunciaban los planes subversivos y los nombres de los dirigentes; esta disposición se repitió en 1770. Los bandos se difundieron por todo el país a través de los señores y de los funcionarios inferiores respectivos: en la entrada de cada aldea debía estar colgado este bando (véase apéndice 8). En algunas ocasiones los jefes, o jefes mayores de aldeas, cumplieron el papel de delatores.⁶²

El apéndice 7 relata uno de los mayores movimientos cam-

⁶¹ "Shōyasama ni wa narenai karai, semete naritaya tonosama ni (Tamura, Eitarō. *Ikkī, Kumosuke, Bakuto.*)

⁶² Entre los documentos de movimientos campesinos en la provincia de Iyo, encontramos correspondencia entre los jefes de aldea con los funcionarios del señor en la denuncia de planes rebeldes. *Nihon shōmin shiryō shūsei*, Vol. 13, pp. 13, 17.

pesinos de toda la época premoderna, el que tuvo lugar en el dominio de Kurume —provincia de Higo— en 1754.

3) MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LA SEGUNDA ETAPA DE LA ÉPOCA PREMODERNA

Las formas de protesta de este período fueron las *gōso* y *bōdō* que mostraron su magnitud y su carácter radical (véase el cuadro 5). No obstante, la característica más importante de esta etapa fue la diferenciación regional en los movimientos campesinos, hecho que puede relacionarse con los distintos grados del desarrollo económico, especialmente por la difusión de la economía mercantil y por el sistema de arrendamiento de la tierra.

Los levantamientos en que participó toda la población de las aldeas rebeldes (*sō-ikki*) continuaron en las zonas donde las relaciones mercantiles apenas iniciaban su penetración. También se realizaron movimientos de campesinos pobres, causados por la decadencia de los pequeños campesinos feudales y medios (amenazados de correr la misma suerte que los anteriores); se rebelaban no sólo contra las autoridades feudales sino también contra los *gōnō*. Estos últimos encabezaron, en muchas ocasiones, disturbios aldeanos (*mura-sōdō*) demandando el cambio de jefes y funcionarios tradicionales, ya que a pesar de su próspera posición económica, no tenían acceso al gobierno de la aldea,⁶³ y si lograban su objetivo ellos pasaban a ocupar dichos puestos.

Surgió entonces un nuevo antagonismo dentro de la aldea: los campesinos ricos que estaban a cargo del gobierno de la aldea, por una parte, y la masa pauperizada por la otra; esta situación motivó nuevos disturbios, los que aumentaron considerablemente a partir de 1767-1770.⁶⁴

⁶³ F. Smith, presentó varios ejemplos de este tipo de disturbios aldeanos, *op. cit.*

⁶⁴ Ver el apéndice 4. Los disturbios aldeanos registrados en este cuadro

Cuando la diferenciación social dentro de las aldeas se consolidaba, era difícil poder mantener la solidaridad comunal en el momento de los levantamientos. La población aldeana se dividió en dos partes: la masa de los campesinos medios y pobres que sí participaban, y los funcionarios aldeanos y campesinos ricos que permanecían fuera del movimiento o eran atacados; éstos actuaban luego como agentes de la represión.⁶⁵ El papel de los jefes de las comunidades como dirigentes quedó relegado a un segundo plano; fueron suplantados por campesinos medios que ocupaban cargos de funcionarios menores o que se ganaron la confianza de la gente por sus conocimientos y experiencia fuera de la aldea; eran comerciantes, viajeros, aprendices o estudiantes. Estos levantamientos campesinos presentaron, por lo general, un carácter radical, con destrucción de casas y bienes, e incluso ataque a los agentes de la represión. Su magnitud y duración fueron relativamente menores, tal vez debido a su mismo carácter violento. En algunas ocasiones se presentó la conciencia de *yonaoshi* y en otras se utilizaba la palabra *yonarashi* que significa "nivelar el mundo".⁶⁶ En nombre de los "dioses que corrigen el mundo" (*yoanoshigami*), destruían las casas de los comerciantes ricos y de los funcionarios aldeanos, odiados por la masa campesina, y tomaban la comida y la bebida ofrecida por los ricos, en la cantidad que quisieran, porque se consideraban con derecho de hacerlo. La manifestación de esta conciencia de *yonaoshi* fue, sin embargo, momentánea y no llegó a formularse como una ideología política que pudiera movilizar a la población campesina a escala nacional, como ocurrió con la rebelión de Taipin.

són sólo aquellos que se desarrollaron entre más de dos aldeas. El estudio de los disturbios aldeanos, propiamente dicho, es relativamente reciente: Ver Sasaki Junnosuke, *Murakata rōdō*.

⁶⁵ Por ejemplo, podemos encontrar en los archivos municipales las cartas escritas por los jefes de aldeas con denuncias y pedidos de protección a las autoridades feudales frente a la perspectiva de acción directa de los campesinos de la aldea: *Nihon shomin seikatsu shiryō shūsei*, Vol. 6.

⁶⁶ *Rekishi jiten*; Shōji, Kichiosuke, "Yonaoshi-ikki oboegaki" en *Rekishi hyōron*, Núm. 38, p. 33.

Lo más importante de esta toma de conciencia fue, a mi juicio, que en contraste con los movimientos campesinos anteriores, reflejó la necesidad de cambiar, totalmente, el orden del mundo en el que vivían, aunque no propusieran otra alternativa factible. Cuando descubrieron que la política del nuevo gobierno de Meiji no respondía a las esperanzas del campesinado y que por el contrario mantenía el antiguo orden en el campo, los *yonaoshi-ikki* se sucedieron con mayor intensidad y violencia.

El pleito jurídico de las aldeas contra los comerciantes privilegiados de la ciudad de Ōsaka (*kokuso*) a partir de la década de 1760, fue otro movimiento campesino importante característico de las zonas económicamente avanzadas. Era una lucha legalista llevada a cabo por un considerable número de aldeas contra el control monopolista de los poderosos comerciantes de aquella ciudad, en defensa de los intereses comerciales e industriales locales. Por ejemplo, en 1823, los campesinos de las 1007 aldeas de las provincias de Settsu y Kōchi, quienes producían comercialmente algodón, semilla de colza y otros productos, se unieron e iniciaron un juicio contra los compradores monopolistas de Ōsaka; la demanda fue presentada en la oficina del mayordomo del *shōgun* de la misma ciudad, siendo el resultado favorable a los campesinos. En el mismo año, los campesinos de las 1640 aldeas de las provincias de Settsu, Kōchi e Izumi iniciaron una lucha jurídica en contra de la limitación del comercio de aceite; en esa oportunidad también obtuvieron una solución favorable.⁶⁷

La *okagemairi*, movimiento religioso popular, tuvo lugar en el primer año del período Tempō (1830), en las regiones de Kinki, Shikoku, parte occidental de las de Tōkai y Kyūshū y en algunos otros lugares; este tipo de acciones cuentan con elementos similares a los levantamientos de campesinos pobres que representaban la conciencia de *yonaoshi*. Los ricos comerciantes de la región donde se desarrolló este movimiento ofre-

⁶⁷ Ishii, Takashi, *Meiji ishin no kokusaiteki kankyō*, pp. 7-8. Ōishi y otros, *op. cit.*, pp. 165-166.

cían “voluntariamente” los alimentos y servicios necesarios para que los peregrinos agradecieran a los dioses. Participaban en estas procesiones, fundamentalmente, los pobres de la ciudad, los campesinos sin tierra o con poca y los criados contratados por largo plazo; éstos aceptaban los servicios como un favor de los dioses.

Un movimiento de carácter similar, “*Ejanaika*”, ocurrió en el momento de la decadencia del *shogunato*; igual que el anterior, hay que analizarlo dentro del cuadro general de agudos conflictos sociales y de la esperanza que los animaba: la aparición de un nuevo orden social. En el momento en que se enfrentaron militarmente las fuerzas del *shōgun* y sus adversarios, la paralización de los principales centros económicos y políticos del gobierno, causada por este movimiento de carácter popular, favoreció la derrota del régimen.⁶⁸

Asimismo, algunos levantamientos campesinos de la misma época ayudaron a la derrota del *shōgun* y de los señores que lo apoyaron.⁶⁹ Los dirigentes de la fuerza opuesta al *shogunato* aprovecharon, conscientemente, estos movimientos; el comandante general de la división de Tosan, prometió disminuir a la mitad el tributo que debían pagar los campesinos, en el momento de entrar en el territorio del *shōgun*.⁷⁰ Esto hizo que la población del territorio y los señores pro-*shōgun* se sublevaran.

En momentos de aguda crisis para el *shogunato* tardío, la peligrosa combinación de elementos disidentes de la clase dominante con los campesinos descontentos, produjo levantamien-

⁶⁸ Parece que algunos guerreros anti-*shōgun* provocaron este movimiento popular eufórico; sin embargo, sin la tradición popular de este tipo de movimientos religiosos y sin el descontento general hacia el *shogunato*, no hubiera podido adquirir tal magnitud. Fujitani, Toshio, Okagemairi to Ejanaika; Inoue, Kiyoshi, *Gendaishi. Meiji ishin*, pp. 284-285; Takashima, Ichirō, “Ejanaika-kō” en *Rekishingaku-kenkyū*, Núm. 337, 1968, pp. 35-42.

⁶⁹ Por ejemplo, el señor Shibata, de la provincia de Echigo, movilizó su fuerza armada para apoyar el *shōgun* contra la fuerza armada anti-*shōgun* bajo el comando de Ninnaji-no-miya, pero un levantamiento campesino de 60 000 personas impidió su paso. El periódico *Nagai shimbun*, Núm. 14, agosto de 1868 en *Meiji bunka zenshū*, Vol. 4, p. 512.

⁷⁰ Inoue, Kiyoshi, *op. cit.*, p. 298.

tos populares importantes, como la sublevación de Ōshio Heihachirō (estudioso confuciano heterodoxo y ex-funcionario del *shōgun*) en la ciudad de Ōsaka, en 1837.⁷¹ Otro levantamiento campesino ocurrió en la isla de Oki donde se logró establecer un autogobierno expulsando de la isla a los funcionarios del *shōgun*; actuaron bajo la dirección de un sacerdote shintoísta que quería restaurar la utopía del "Emperador Justo". Sin embargo, después de la Restauración Meiji, el nuevo gobierno central reprimió este autogobierno y dispuso que regresaran los funcionarios anteriores.

El manejo de armas y entrenamiento militar se difundió entre los campesinos en los últimos años críticos del *shogunato*, para la autodefensa frente a los numerosos bandoleros y para el servicio del *shōgun* y los señores.

Si el reclutamiento de campesinos-soldados por el *shōgun* fue considerado como un servicio más para el señor, sus enemigos lograron, en algunas ocasiones, no sólo su participación voluntaria sino también el apoyo de la población con víveres y servicios.⁷²

Para ilustrar los movimientos campesinos de la etapa examinada, el apéndice 8 presenta un ejemplo de *sō-ikki* que tuvo lugar en un dominio económicamente atrasado; en cuanto a los levantamientos de *Yonaoshi*, ya han sido examinados en otra ocasión con mayor detenimiento.⁷³

⁷¹ Sasaki, J. (ed.) *Nihonminshun*... Vol. 5, pp. 2-61; sobre Oishi Heihachirō, A. Craig, ed. *Personalities in Japanese History*.

⁷² *Ibid.*, pp. 290-291.

⁷³ M. Tanaka "Yonaoshi-ikki". *Movimientos campesinos en la crisis del shogunato premoderno*, en Prodyot Mukherjee (ed.), *Movimientos agrarios y cambios sociales en Asia y África*. México, D. F., El Colegio de México, 1974.

IV

MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LA FORMACIÓN DE JAPÓN MODERNO

1) SURGIMIENTO DE LA TRADICIÓN DE PROTESTA CAMPESINA

En la preparación y organización de los levantamientos campesinos podemos observar un patrón, que se formó y transmitió a la masa de la población: cuando surgía algún problema que afectara sus intereses, se organizaban reuniones donde se discutía la manera de resolverlo. Comúnmente, primero se organizaba una delegación de representantes para tramitar una petición a las autoridades inmediatas; éstas trataban de resolverlo con las medidas a su alcance para calmarlos y, si no hallaban ninguna solución, se rehusaban a transmitirla a las autoridades superiores, ya que la existencia del problema podría considerarse como prueba de su incapacidad administrativa. Esta forma de protesta fue efectiva mientras el *shogunato* tardó gozaba de cierta estabilidad, o sea, mientras les convenía tanto a los señores como a los pequeños campesinos feudales.

Al no resolverse el problema, surgía la iniciativa de organizar un levantamiento, *ikki*; ⁷⁴ normalmente los organizadores eran pocos y trataban de mantener el plan en secreto, ya que la traición y denuncia eran fomentadas por las autoridades feudales a través de la entrega de premios y galardones honoríficos. Una circular, en que se exponían los motivos y demandas, daba la señal de comienzo y se pasaba de mano en mano entre los funcionarios de las aldeas; en muchas ocasiones estaba firmada con sangre por los organizadores y solía mencionarse que si una familia no acataba la decisión de *ikki* se le

⁷⁴ *Ikki* significa originalmente, acción solidaria de una comunidad, acto de la voluntad colectiva.

sancionaría incendiando su casa y en el caso de que no participara una aldea, se atacarían y destruirían las casas de sus funcionarios.

Las invitaciones para un levantamiento se hacían también en forma oral, aprovechando las ocasiones en que se juntaba una muchedumbre: reuniones religiosas, preparativos de festivales o ritos destinados a pedir lluvia o a protegerse de los insectos; además se aprovechaban las movilizaciones para alguna obra pública.⁷⁵ Por lo general la preparación y la propaganda se llevaban a cabo en un plazo corto para evitar la represión; sin embargo, en momentos excepcionales, los líderes trabajaban entre la población durante un tiempo considerable y reclutaban a sus partidarios viajando de un pueblo a otro disfrazados de artistas ambulantes o de monjes-mendicantes.⁷⁶

El mismo sistema de comunicación que servía a las autoridades feudales para hacer llegar a la población sus órdenes y para controlarla (la junta de jefes de aldeas, la de funcionarios de aldea, el servicio de correo y el sistema de cinco familias, *goningumi*) servía para la difusión del plan de levantamiento. Esto no es extraño, ya que el *shogunato* tardío se apoyaba en la organización de comunidades autónomas ya existentes. Para responder a la situación creada bajo efectos de la economía mercantil, las autoridades feudales organizaban varias aldeas en unidades administrativas mayores; posteriormente, en algunas regiones políticamente importantes para el *shōgun*, como la de Kantō, se llegaron a formar unidades administrativas que excedían los límites de los dominios. Las aldeas ubicadas sobre las vías principales de comunicación tenían ciertas relaciones entre sí que sobrepasaban la demarcación terri-

⁷⁵ Shōji Kōki (1794-1858), estudioso y consejero de los señores, recomendó prohibir las reuniones de más de cinco personas para prevenir los tumultos. Kokusho, I. *Hyakusbō*..., p. 384.

⁷⁶ En el quinto año del período Kansei (1793), Bunzaemon consiguió reunir 28 compañeros de lucha, después de tres años de esfuerzo, visitando aldea por aldea y disfrazándose de artista ambulante. Una historia semejante tuvo el levantamiento campesino de la provincia de Rikuchu, en 1847, dirigido por Yogobe.

torial feudal, por necesidades técnicas; esta situación favoreció el surgimiento de movilizaciones campesinas de mayor magnitud.

La existencia de diversos tipos de organizaciones populares, como *kō* y *kumi*,⁷⁷ también contribuyó en las rebeliones; luego, se formaron *kō* según el estatus social, como por ejemplo *ōmaekō* de los campesinos ricos; y *komaekō*, de los pobres.⁷⁸

No existen muchas evidencias para afirmar la importancia de este tipo de organizaciones populares en la realización de levantamientos campesinos, pero al menos ofrecían oportunidades de reunirse e informarse sin llamar mucho la atención de las autoridades. El sistema de organización horizontal, basado sobre *kumi*, *yui* y otros, constituyó el fundamento de las actividades colectivas campesinas en la vida cotidiana.

Llegado el momento de actuar tañían las campanas de los templos y se hacían señales de humo. La gente se reunía en el sitio indicado (por lo regular, en el bosque del santuario shintoísta o en el patio del templo budista) con los elementos necesarios: vestidos de paja para lluvias con sombrero tipo vietnamita, provisiones para varios días, herramientas (hacha, machete, hoz, etc.) y armas (de bambú, espadas cortas, y algunos arcabuces de caza). Cuando se habían reunido un número suficiente de rebeldes, se iniciaban acciones directas de distinto tipo. En caso de levantamiento violento marchaban hacia la capital del dominio, donde vivían las autoridades superiores, a las que se consideraba más capacitadas para resolver el problema; esta marcha provocaba, muchas veces, ataques a las viviendas de gente rica, a las oficinas de funcionarios del señor y de aldea, que eran odiados por la población. En un comienzo la movilización crecía a medida que pasaba el tiempo, sumando adherentes en las aldeas por las cuales pasaba. Los funcionarios del dominio, informados del plan por las denuncias,

⁷⁷ Las organizaciones de *Ko* existían también entre los artesanos y comerciantes, por ejemplo, *batōkannon-kō* (de los transportadores), *Taishiko* (de los carpinteros, albañiles y madereros).

⁷⁸ Sakurai Tokutarō, *Kōsbudan...*, p. 587.

trataban de prevenirlo deteniendo a los supuestos dirigentes; de todos modos no podían apaciguar a los campesinos una vez estallado el levantamiento. Los campesinos hacían frente a los guardianes con sus "armas" y con piedras y debido a la inferioridad del armamento desarrollaban tácticas ingeniosas⁷⁹ y estrategias peculiares, adecuadas a la situación. Un ejemplo de este tipo de movimientos es el levantamiento de los tres distritos de Hei.⁸⁰

Para reprimirlos solían enviar primero a supervisores de distritos a examinar la situación; éstos llegaban al lugar donde los rebeldes se reunían (por lo general algún templo o santuario shintoísta) y se iniciaba la negociación; en numerosas ocasiones los monjes budistas o sacerdotes shintoístas intervenían como conciliadores en el conflicto.

La pérdida del hábito guerrero, la falta de coordinación entre los dominios de diferentes señores (especialmente en la primera mitad de la época premoderna) y el hecho de que los campesinos eran productores básicos en la sociedad de entonces, impedían una represión rápida y efectiva. Sin embargo, la propia naturaleza de esos levantamientos ofrecía, al poco tiempo, oportunidad para un contraataque por parte de las autoridades feudales. Los campesinos no llevaban suficientes alimentos como para subsistir más de unos días,⁸¹ de modo que saqueaban las casas de los ricos o los obligaban a que proporcionaran comida y bebida a los rebeldes. Resultaba difícil man-

⁷⁹ Podemos señalar algunos ejemplos: en 1787 los campesinos de Tsugaru, en la provincia de Mutsu, arrojaron excremento a los guerreros que llegaron a reprimirlos; en 1828, cuando las 88 aldeas de Tochō, en la provincia de Echigo, se levantaron, cada campesino cargaba un haz de leña para construir una barricada en la puerta de las residencias de los funcionarios del dominio, para encerrarlos; en Mito, donde gobernaba una de las tres familias de honor con apellido Tokugawa, los campesinos sacaron el palanquín en que se transportaba el cuerpo divino para hacer frente a la fuerza de represión.

⁸⁰ Apéndice 8.

⁸¹ En el levantamiento campesino de Sanchū, provincia de Mimasaka, en 1726, los campesinos previeron el problema de las provisiones y prepararon el alimento para los rebeldes en 28 hogueras. Kokusho, *Hyakushū-ikki*, pp. 55-86.

tener la disciplina y controlar el estado de tensión por mucho tiempo; mientras más violenta era la acción, decaía más pronto el entusiasmo de los participantes. Además, si se presentaba algún trabajo de campo urgente, esto influía sobre el ánimo de los insurrectos. Para luchar contra los rebeldes, los guerreros se preparaban como para una guerra, pero trataban de evitar los enfrentamientos directos.

Cuando esto era necesario se movilizaba la gente de las comunidades discriminadas, a cuyo cargo estaba la función policiaca subalterna y en algunas ocasiones empleaban a los guerreros sin amo.

Además de la fuerza y las amenazas se fomentaba la denuncia ofreciendo premios y solían satisfacer, temporalmente, las demandas para terminar el levantamiento pronto. Frente a la presión de la gran masa de campesinos, la opinión dentro del mismo gobierno del señor se dividía, llegando a predominar los partidarios de la conciliación; los funcionarios encargados de las negociaciones, aceptaban, en principio, todas sus demandas prometiendo que no habría represión, mas al dispersarse los campesinos comenzaban las represalias y las promesas se cumplían, en el mejor de los casos, sólo en parte. Los principales dirigentes que habían firmado la carta convocatoria, por lo general eran castigados severamente con la pena de muerte o el destierro y todas las aldeas participantes en el levantamiento tenían que pagar una multa considerable, bajo responsabilidad colectiva según la producción de la parcela familiar. Sin embargo, y a pesar de esto, los señores tenían que satisfacer una parte de las demandas campesinas; en algunas ocasiones, el *shōgun* o altos funcionarios castigaron a los funcionarios responsables de no mantener el orden, lo que podía ser aplicado también a los señores. El levantamiento campesino significaba un considerable gasto, a corto plazo, para la clase gobernante y para los campesinos, pero a largo plazo estos movimientos tuvieron consecuencias importantes en el desarrollo histórico del país: primero, porque menoscabaron las bases del *shōgunato* y provocaron reformas administrativas y financieras; y se-

gundo porque desarrollaron una peculiar tradición organizativa en la gente, por acumulación de experiencias y por la elaboración de modelos de acciones reivindicativas.

Estos movimientos produjeron sus "espíritus-dioses"⁸² e imágenes de héroes populares; en la perpetuación de esta herencia "ideológica", influyó la tradición religiosa popular, también la tradición oral, a través de los *chobokure* o *kazoenta*, y unos cuantos documentos que registraron estos acontecimientos desde el punto de vista campesino.

2) MOVIMIENTOS CAMPESINOS Y LA DESCOMPOSICIÓN DEL "SHOGUNATO" TARDÍO

A lo largo de la época premoderna, los campesinos, sin distinción de estatus económico o social, lucharon por la disminución del tributo y los impuestos, siendo uno de sus primeros logros el establecimiento del sistema de tasa fija para el tributo. Fue ésta una condición necesaria para la aparición de excedentes en el trabajo campesino lo que dio impulso al comercio campesino y a la industria aldeana, y permitió que surgieran nuevos ricos entre los campesinos: los *gōnō*.

Cuando las autoridades feudales trataron de incrementar la renta feudal, controlando estas nuevas actividades económicas en el campo a través del establecimiento de monopolios y de nuevos impuestos, ocurrieron levantamientos colectivos en las aldeas (*sō-ikki*).

El *sō-ikki* fue un movimiento que coligó diferentes intereses; si examinamos las demandas presentadas en el *Kurume-sōdō*, o en el levantamiento de los tres distritos de Hei (en la provincia de Rikuchū), podemos observar que los *gōnōs*, de-

⁸² Según Miyata Noboru, un modelo común de surgimiento de dioses populares, en la época premoderna, fue mediante la pacificación de los espíritus turbulentos de los mártires campesinos; estos espíritus, después de ser atendidos con el debido honor, se convertían en los dioses protectores de las comunidades. (*Kinsei no hayarigami*, Tokio, Hyōron-sha, 1972, pp. 91-2.)

seosos de emprender nuevas actividades económicas, demandaban la eliminación de trabas en el comercio y en la industria aldeana; pero al mismo tiempo los campesinos pobres, al borde de la miseria, solicitaban el auxilio de las autoridades.

Al triunfar, de una u otra manera, el *sō-ikkī*, se incrementaba la economía mercantil y los *gōnō* obtenían los mayores beneficios, a pesar de que había participado toda la población. Sin embargo, debido a las circunstancias específicas de Japón en esa época, como el aislamiento del mercado externo o el eficaz mecanismo de control de las autoridades feudales, los *gōnō* no pudieron desligarse totalmente de la actividad agrícola; eran dueños del comercio o de la industria aldeana y, al mismo tiempo, trabajaban el campo con la ayuda de unos cuantos empleados. Con las ganancias compraban más y más tierras, pero en vez de amplificar la escala de producción, solían arrendar la mayor parte de ellas en pequeñas parcelas, comúnmente a sus ex poseedores; este sistema es conocido en Japón como arrendamiento parasitario.⁸³

En el seno del campesinado surgieron conflictos, los que se manifestaron en disturbios aldeanos y en levantamientos de campesinos pobres y medios, no sólo contra las autoridades feudales, sino también contra los *gōnō*. Estos últimos tenían que defender sus intereses del abuso de las autoridades, pero al mismo tiempo necesitaban de su apoyo contra los movimientos de rebelión campesina; por lo tanto desarrollaron, como principal forma de lucha, el pleito jurídico, *kokuso*.

En el trabajo de Oka Mitsu⁸⁴ se demuestra que los *gōnōs* que encabezaron los *sō-ikkī*, posteriormente se convirtieron en el centro de ataque en las insurrecciones de campesinos pobres y medios.

Los movimientos más radicales comúnmente destruían ca-

⁸³ Sobre este tema, muy discutido pero no resuelto, de las peculiares características en la decadencia de las relaciones feudales del campo japonés, puede consultarse: Kawaura, Y. y Kimura T. *Nihon shihon shugi no keizai kōzō*. (Tokio, Nihon hyōron-sha, 1966); Horie, E. (ed.) *Bakumatsu ishū no nōgyō kōzō*. (Tokio, Iwanami, 1963); Sasaki, J. (ed.) *Murakata sōdō*...

⁸⁴ *Kinsei nōmin ikki no tenkai*. Kioto, Mineruba-shobō, 1970.

sas y bienes (*uchi-kowashi*) de los *gōnō*, de los comerciantes privilegiados y de los funcionarios del señor, elegidos de antemano, lo que indica que la destrucción no era totalmente impulsiva, sino que se aplicaba como una especie de sanción social. Los campesinos pobres y especialmente los medios, al borde de perder su posición de pequeños campesinos feudales, odiaban a los nuevos ricos, los *gōnō*, ya que creían que la concentración de tierras y riquezas en manos de éstos era la causa de su decadencia. Por lo tanto, mediante la *uchikowashi*, se trató de nivelar el estatus económico; desde este punto de vista el ofrecimiento forzado de comida y bebida en estos movimientos, al igual que la dádiva "voluntaria" en las peregrinaciones (*okagemairi*), cumplieron la misma función que la *uchikowashi*.⁸⁵ Estas movilizaciones de campesinos pobres y medios estaban en contra de la acumulación de riquezas en manos de unos pocos. Un dirigente del distrito de Kamo, en 1838, acusó a un rico comerciante de robar dinero a los pobres porque producía *sake* habiendo miseria.⁸⁶ Existen diferentes interpretaciones a causa de estas características; los señalan como revolucionarios por su propuesta igualitaria, o como reaccionarios por estar en contra del desarrollo capitalista. En realidad, los campesinos pobres y medios buscaban una solución utópica para su época: una comunidad de campesinos iguales, sin señores feudales; pero sus acciones no produjeron efectos durables. La destrucción de bienes materiales acumulados no produjo ningún cambio fundamental en el orden existente; sin embargo, a través de estos levantamientos, el campesinado amplificó su imagen del mundo y llegó a tomar conciencia de la necesidad de nuevas formas de lucha para lograr sus objetivos, como por ejemplo, disputas sobre las condiciones de arrendamiento y la organización de uniones para liquidar las deudas.

⁸⁵ Este concepto de igualdad equitativa y no acumulación de riqueza, que puede causar la diferenciación social, existe en muchas comunidades agrarias, como en las indígenas de Mesoamérica.

⁸⁶ Tanaka, M. "Yonaoshi-ikkī...", p. 220.

3) CAMPEÑINOS COMO SUJETOS ACTIVOS EN LA SITUACIÓN DE CRISIS

Con el propósito de lograr la conformidad de la población y asegurar la legitimidad del gobierno, las autoridades del *shōgunato* difundieron los estudios clásicos y la moral confuciana entre los campesinos acomodados. A través de las reglamentaciones para la vida de los campesinos como las difundidas en el bando del año 1649,⁸⁷ trataron de inculcarles a los campesinos pobres normas moralistas de autodisciplina; pero este instrumento de dominación sirvió, en cierta medida, para desarrollar la crítica contra las autoridades.

El desprecio con que los campesinos rebeldes trataron a los funcionarios corruptos, o a los guardianes cobardes (por ejemplo, en el *Kurume-sōdō* de 1754,⁸⁸ o en el levantamiento de los tres distritos de Hei en 1853),⁸⁹ se basó en esta idea de la violación de las normas del buen gobernante, fijadas por las propias autoridades. Un dirigente campesino respondió a las acusaciones de un funcionario del *shōgun*: "Cuando los de arriba violan las leyes, los de abajo también lo hacen".⁹⁰ La desconfianza hacia las autoridades feudales creció al comprobar su incapacidad para resolver situaciones críticas de la vida cotidiana y constituyó la base para las acciones rebeldes. Otro campesino interrogado por un funcionario del *shōgun* para que denunciara los nombres de los responsables de un levantamiento, señaló al castillo de Ōsaka (donde se encontraba el *shōgun* Ieshige) y dijo que el responsable estaba adentro.⁹¹

También partiendo de la ideología dominante, se afirmó la conciencia de la dignidad humana y el orgullo de ser productores básicos de la sociedad; así lo señalan las palabras atribui-

⁸⁷ Véase el apéndice 1.

⁸⁸ Véase el apéndice 5.

⁸⁹ Véase el apéndice 5.

⁹⁰ Tanaka, M. "Yonaoshi-ikki. . .", p. 225.

⁹¹ Konishi, Shirō, *Kaikō to jōi. Nihon no rekishi*. Vol. 19. (Tokio, Chūō kōronsha).

das a dirigentes o participantes de diversos levantamientos campesinos. Los levantamientos ya analizados pueden servir de ejemplificación.⁹²

La conciencia de ser la fuerza productiva básica no era novedosa, porque también para el *shogunato* los campesinos constituían el fundamento económico; podría identificarse con la ideología feudal del *Nōhonshugi*, que tenía a la agricultura como base de la sociedad. La ideología de los *gōnō*, calificada por Yasumaru Yoshio como "moral vulgar" —*tsūzoku-dōtoku*— hizo suyo este pensamiento oficial y preparó a los campesinos acomodados para afrontar la crisis del régimen con un sinnúmero de pequeños inventos e innovaciones en el campo de la tecnología y la producción, e incluso en un aspecto más importante: la toma de conciencia sobre su propio destino. Ninomiya Sontoku, destacado ideólogo y fundador del movimiento de sociedad mutua —*Hōtokusha*— identificó el camino del hombre con un constante esfuerzo de construcción, y lo opuso al camino del cielo que representaba la fuerza destructora de la naturaleza; de este modo rompía con el pensamiento fatalista convencional.⁹³ Desde luego, esta ideología sirvió como apoyo moral sólo a una determinada capa de la población campesina, la de los *gōnō*, quienes respondieron con entusiasmo a la política de fomento de las industrias locales, adoptada por el gobierno imperial al principio del período Meiji. Más tarde los *gōnō* se dividieron y una parte se consolidó como clase terrateniente, mientras la otra inició su decadencia.

La conciencia de la dignidad humana se afirmó también a través del concepto shintoísta sincrético, o de la tradición religiosa popular. Hayashi Hachimon, dirigente de un movimiento campesino que tuvo lugar en el dominio de Maebashi —provincia de Kōzuke— en 1821, planteó la igualdad fundamental de los hombres y la fe en la capacidad del alma humana de la siguiente manera: "El hombre es el alma del mundo, así dijo Amaterasu ōmikami [Gran diosa que luce en el cielo]. Por lo

⁹² Véase el apéndice 5.

⁹³ Naramoto, Tatsuya. *Ninomiya Sontoku*. (Tokio, Iwanami, 1968).

tanto, desde la persona más poderosa [el Emperador] hasta la gente común, todos los hombres son iguales, y no puede haber ninguna discriminación en la palabra "hombre"... Si se siguen las tres enseñanzas [budismo, confucianismo y shintoísmo], aun la gente común llega a ser noble. Noble es la persona que se domina a sí misma".⁹⁴

Miura Meisuke, líder del levantamiento de los tres distritos de Hei de 1853, expresó una idea similar en su "Memorias de la cárcel".⁹⁵ Para él lo más importante en este mundo era el hombre; insistió en varias ocasiones en que no se debía vender ni los hijos ni la fuerza de trabajo y recomendó evitar la fuga, aun cuando se presentaran dificultades: para él no existía problema que no pudiese resolver el hombre si tenía voluntad y hacía el esfuerzo.

Escribió:

Hay mucha gente que se fuga por no querer vender su tierra. Es un gran error. En comparación con la tierra, el hombre es la flor de *Udambara* que florece una vez en tres milenios. La tierra es como piedra. No cometáis el error tan grande de codiciar la piedra y tirar la flor de *Udambara*.⁹⁶

y además:

En los días de descanso dejad de trabajar temprano y adorad vuestra propia alma en vuestra mente. La figura humana es como si fuera la del Sol y de la Luna. Si es lo mismo, cada mañana adorad vuestra alma.⁹⁷

En esta cita puede observarse cómo surgió el principio de la afirmación de lo humano y de uno mismo, teniendo como apo-

⁹⁴ *Kannō kyōkunroku* en *Nihon shomin seikatsu shiryō shūsei*, Vol. 6, p. 423.

⁹⁵ En la cárcel, preocupado por la situación en que había quedado su familia, compuesta por la madre, una hermana viuda, la esposa, seis hijos, de dos a dieciocho años y cuatro sirvientes, escribió instrucciones morales, recomendaciones prácticas y sus reflexiones filosóficas acerca de la vida. *Gokuchūki* en Yasumaru, Y. (ed.), *Min shūundō no shisō*, pp. 15-86. También, Tanaka, M., "Miura Meisuke. Filosofía de un líder campesino". (*Revista de la Universidad*, Núm. 27, 1972).

⁹⁶ Yasumaru, Y. (ed.), *op. cit.*, p. 16.

⁹⁷ *Ibid.*

yo la tradición religiosa popular que identificaba la deidad con el alma humana.⁹⁸

A veces esta identificación surgió en forma colectiva en el momento de auge de algunos levantamientos. La fuerza rebelde, como sujeto colectivo y activo, se concebía en la mente popular mediante el símbolo familiar de los dioses del *yonaoshi*. Los participantes de los levantamientos identificaban esta extraordinaria experiencia con un gran festival y su fuerza con la fuerza renovadora de dioses del *yonaoshi*, a quienes rogaban por una buena cosecha en las festividades agrícolas.

En el documento sobre el *yonaoshi-ikki* de los distritos Shinobu y Date 1866, el manifiesto de los rebeldes está descrito como si fuese la encarnación de la fuerza divina del *yonaoshi*:

Pareció que en las mentes de estos hombres que destruían (las casas) había entrado algún espíritu o diablo, porque su fisonomía era horrible y su fuerza tremenda. Aunque atacaban las casas tan rápidamente como los monos que pasan de un árbol al otro, y, aunque eran muchos, no hubo ni un solo herido. Sabían muy bien buscar y destrozar los objetos: desde los muebles hasta la taza de arroz. Aunque así continuaban día y noche, no se cansaron por nada y estaban corriendo alegres. Realmente, no se parecían a la gente común; pareció como si fuera la hazaña de Asura.⁹⁹

Los funcionarios, los *gōnō* y comerciantes privilegiados recibieron a los rebeldes vestidos de ceremonia, y, al lado de sus criados, les sirvieron comida y bebida, y les ofrecieron sandalias, toallas y otras cosas que necesitaba la gente. "Para la banda de los rebeldes no falta nada: ni la comida, ni la bebida ni el vestido. Pareció como si hubiera llegado la época de Maitreya."¹⁰⁰

⁹⁸ Esta identificación de lo espiritual con lo concreto aparece en varias partes de su memoria: el dios shintoísta con el sacerdote; el buda, con el monje; el paraíso, con Matsumae. Meisuke consideró que el alma permanecería en sus escritos para proteger a su familia no sólo después de la muerte, sino también en la vida, pp. 20, 28 y 29.

⁹⁹ "Osh[□] shinobu-gun Date-gun..." en *Mimsh-undō*..., p. 296. Asura fue enemigo de Buda pero posteriormente se convirtió en su guardián.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

Cuando tuvieron conciencia de su propia fuerza los rebeldes enfrentaron de igual a igual a las autoridades sin pedir misericordia del señor. En estos movimientos se trató de mantener una disciplina moral colectiva y los que violaron en acuerdo común fueron castigados por los campesinos; esto ocurrió, por ejemplo, con un campesino que robó un arado durante el levantamiento de la provincia de Mikawa en 1838. No se hacía excepción con los líderes en este aspecto, el líder Tatsuzō, en el mismo levantamiento, por perdonar a ciertas personas ricas que estaban incluidas en la lista de ataque, fue criticado y abandonado por su gente.

En el levantamiento de los distritos de Shinobu y Date, en 1866, los dirigentes repetían en voz alta los objetivos principales del movimiento antes de atacar cada casa:

Gente, oid, antes que nada cuidado del incendio. No tiréis el arroz ni los cereales. No toméis las cosas empeñadas, pues tienen sus dueños. Esto lo hacemos no por codicia, sino por el bien de todos. Destruid todos los objetos de esta casa hasta la taza del gato.¹⁰¹

Bajo el *shogunato*, en la época de la difusión de la economía mercantil, la forma más elaborada de la protesta rural fue la *yonaoshi*.

La particularidad de este tipo de concientización consistió en negar la legitimidad de las autoridades feudales en nombre de alguna otra autoridad superior (dios, cielo, emperador, etc.); hecho importante ya que negando la legitimidad del régimen, se apuntaba hacia un nuevo orden.¹⁰² Y es en este aspecto que la conciencia de *yonaoshi* planteaba una perspectiva revolucionaria. Pero para que esta posibilidad se convirtiera en la realidad se necesitaba una dirección política con visión nacional y

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² En el levantamiento de *yonaoshi*, que tuvo lugar en el dominio de Aizu en 1868, presentó un programa en que se exigían, entre otras cosas, el cambio de todos los funcionarios y su elección popular; y la disminución a la mitad del tributo con suspensión de pago por tres años. Aoki, Keiichirō, *op. cit.*, p. 451.

orientación popular, que no existía por entonces. La corriente política que dirigió la Restauración Meiji, aprovechó este deseo de transformación de los campesinos y proletarios rurales para fortalecer su posición y no para satisfacer sus demandas.

Los levantamientos *yonaoshi* fueron más frecuentes en la última etapa del período Tokugawa, pero algunos se registraron en la primera del período Meiji. El número de movimientos campesinos aumentó hacia 1873, o sea que las reformas del nuevo régimen no habían resuelto los problemas agrarios; sólo sirvieron para acumular capital, con miras a la industrialización del país y sobre la base del sacrificio del campesinado.¹⁰³

Las memorias de Kanno Hachirō, llamado Yonaoshi Hachirō Daimyōjin (Gran dios Hachirō que corrige el mundo), muestran descontento y críticas hacia el gobierno imperial, aunque él había luchado, anteriormente, por la "restauración". Las demandas democráticas del programa del levantamiento *yonaoshi*, en el distrito de Aizu provincia de Inashiro, de 1868, fueron rechazadas, al igual que las de muchos otros levantamientos que apoyaron la "restauración".

Bajo el nuevo régimen centralista, con un sistema más eficiente en los aspectos administrativo, educacional, ideológico, militar y policiaco, era muy difícil organizar movimientos de protesta de tipo premoderno; en su lugar se desarrollaron otra clase de acciones campesinas, como las disputas por el arrendamiento de la tierra. Sin embargo, la acelerada diferenciación social de ese período y la migración hacia la ciudad de campesinos pauperizados originó sentimientos de desarraigo, ya que esa gente no podía integrarse a una lucha política de características más modernas y occidentales. Los pensadores y líderes políticos de la oposición no tomaron en cuenta esta circunstancia.¹⁰⁴

La religión popular, especialmente las nuevas sectas, llegaron a tener importancia como manifestación de la conciencia

¹⁰³ Se consideró como líder principal del levantamiento de *yonaoshi* de la provincia Iwashiro, en 1866.

¹⁰⁴ "Kindaika katei...", pp. 32-45.

popular; quizá sea por esa razón que a pesar de que el gobierno imperial trató de reprimirlas, éstas proliferaron. Las sectas de Tenri, Konkō y Maruyama, surgidas a fines del período Tokugawa, lograron influir en un principio sobre la población pobre, porque les prometían nivelar las riquezas y la salvación inmediata en este mundo (*yonaoshi*).¹⁰⁵

La *yanaoshi* representó la conciencia de crisis para las masas premodernas, pero también lo era y sigue siéndolo para los marginados de la época moderna, pues, como escribió Yasumaru, "mientras la teoría política moderna no fuera adoptada por la masa popular, como la de su emancipación, la conciencia de tipo *yonaoshi* se reproduciría constantemente y dominaría sus mentes con la promesa de liberación".¹⁰⁶

¹⁰⁵ Takagi Hiroshi, *Nihonno shinkō sbūkyō*, pp. 25-33.

¹⁰⁶ Yasumaru, Y., "Yanaoshi no ronri no Keifu".

APÉNDICES

**DECRETO SOBRE LA REGLAMENTACIÓN DE
LA VIDA DE LOS CAMPESINOS DE 1649
("KEIAN OFUREGAKI")**

1. Los campesinos están obligados a cumplir las leyes del *shōgun*: no cometer faltas de respeto hacia el señor o el mayordomo. Debe tratarse al jefe de la aldea y al mayor del *goningumi* con el mismo respeto que a los propios padres.

2. El jefe de la aldea y el mayor de *goningumi* siempre tienen que velar por los intereses del señor y el mayordomo; hacer todos los esfuerzos posibles para coleccionar los tributos: no violar las leyes y órdenes de las autoridades, e inculcar entre los campesinos la necesidad de seguir una buena conducta. Si ellos mismos no se portan debidamente, no tienen educación y son bruscos, no será posible esperar que los campesinos cumplan con los deberes, por más que se les insista repetidamente que deben cumplir con las órdenes del *shōgun*. Por lo tanto, han de estar conscientes para comportarse con corrección y no cometer ninguna falta que les quite dignidad.

3. *Disposición para los jefes de las aldeas.* No deben tener simpatía hacia determinados campesinos, ni molestar a los que no aprecian y favorecer a los que aprecian. La distribución del tributo y de otras obligaciones debe ser justa. Deben tener cuidado de que los campesinos no violen las órdenes del jefe y de los mayores del *goningumi*.

4. Deben preocuparse por el trabajo del campo: por el trasplante de semillas de arroz en el momento adecuado, y por sachar bien, para que no crezcan malas hierbas. Si se hace todo en su momento apropiado, la cosecha será buena y se obtendrá gran cantidad de granos. Entre filas, hay que sembrar frijoles de soya y *azuki*, pequeños frijoles rojos, aunque sea pequeña cantidad.

5. Es necesario levantarse temprano: por la mañana, hay que sachar; por la tarde, labrar el campo; por la noche, tejer

cordones o bolsas de paja. Hay que trabajar siempre y no estar con las manos cruzadas.

6. Se prohíbe comprar y tomar té y *sake*. Esta prohibición es igualmente efectiva para las mujeres y los niños.

7. Para no comprar combustibles, deben de plantar bambúes y árboles en las aldeas y alrededor de las fincas campesinas, y juntar las hojas caídas.

8. 10 y 20-21 (Instrucciones para el trabajo del campo: preparación de las semillas, del abono, de las herramientas; y para el mejoramiento de los cultivos).

11. Ningún campesino se preocupa por el futuro. Al llegar el otoño, alimentan a su esposa e hijos con arroz y otros cereales sin hacer las cuentas. Siempre deben recordar los meses en los cuales escasea el alimento, como la primavera, segunda y tercera lunas, y consumir los productos económicamente. Hay que comer menos arroz y alimentarse con otros cereales principales como trigo, avena, mijo y también con verduras y raíces.

12. 13 (Recomendación para una alimentación simple para los días normales y un poco mejor en las épocas de trabajos duros.)

14. (Sobre el cuidado de los animales domésticos.)

15. El hombre debe trabajar en el campo y la mujer en el telar; ambos deben trabajar hasta la noche. Si la esposa no ayuda en el trabajo del esposo, porque le gusta tomar té a cada rato y andar de visita de una casa a la otra, o salir en peregrinación, hay que divorciarse, aunque sea muy bella. Será distinto en el caso en que la esposa tenga muchos hijos, o cuando el casamiento se haya realizado para agradecer a alguien un favor recibido. Deben apreciar y atender a la esposa, aunque sea fea, si ella se preocupa por la economía doméstica como algo primordial.

16. Los campesinos deben observar estrictamente las disposiciones gubernamentales. No hay que alojar a gente desconocida. Si en la aldea se esconde alguien que ha cometido un robo u otros delitos, o ha violado las leyes gubernamentales,

debe denunciárselo sin falta y los campesinos serán llamados para el interrogatorio. La investigación dura mucho tiempo y es abrumadora para los campesinos llamados a comparecer. Éstos tienen que conducirse siempre de manera honesta y simple, para no causar el descontento y la sospecha del jefe de la aldea, de sus ayudantes, del mayor de *goningumi* y de los demás campesinos. Su ropa puede ser solamente de algodón. Se prohíbe coser la prenda con forro y usar cuello.

17. Si está dotado de capacidad comercial, puede incrementar sus bienes. Sin embargo, si no es inteligente, siempre tendrá pérdidas; por ejemplo, si vende los cereales para pagar el tributo y luego debe comprarlos nuevamente para alimentarse.

18. Lo que sigue no se refiere a la gente acomodada: El que tiene una pequeña extensión de tierra y pocos bienes pero muchos hijos, deben regalar alguno de sus hijos a la gente que no tiene ninguno, o mandarlos al servicio doméstico. Hay que estar siempre consciente de esta situación y pensar cómo acomodar las bocas que sobran .

19. (Sobre la limpieza de la casa.)

22. (Recomendaciones para mantener el buen estado de la salud.)

23. (Prohibición de fumar tabaco.)

24. *Sobre el pago de tributo* (Instrucciones para el pago del tributo.)

25. A veces, cuando se paga el tributo, faltan al campesino 9-10 l., o hasta 18 l. de arroz. Éste va por toda la aldea para obtener lo que falta. Pero, en esa época, no sobra nada en ninguna parte y nadie puede facilitárselo. Por diez o veinte litros de arroz, él no quiere vender a su hijo, a su buey o a su caballo; pero trata de vender sus instrumentos para trabajar en el campo o sus ropas usadas, y sólo obtiene una miseria. Para él se hace muy difícil conseguir con qué comprar nueve o diez litros de arroz. Si no tiene nada para vender, debe pedir prestado el arroz al usurero, lo que finalmente conduce a la bancarrota.

Hay que calcular qué cantidad de arroz falta para el pago del tributo al recibir la disposición del señor o del mayordomo sobre el tributo, y pedirla prestada de antemano. Entonces, la tasa de interés será menor y puede vender sus productos por el precio que esperaba.

Deben de pagar el tributo de arroz sin tardanza. Si retiene el arroz consigo, puede suceder que los ratones lo dañen, que lo roben los ladrones, que se le queme en un incendio, o en otros accidentes desdichados que causan grandes pérdidas. Deben secar y preparar el arroz debidamente. Se echa a perder el arroz mal secado, y además hay que llevar una cantidad extra para completar el volumen que se pierde en el secado. Cada campesino debe recordarlo muy bien.

26. Si la persona se porta mal y trabaja mal, entonces para ella siempre faltará el arroz para pagar el tributo. Por lo tanto, tiene que pedir prestado, por ejemplo, dos bolsas de arroz. Los intereses de la deuda crecen de un año al otro, y en cinco años llega a ser hasta de quince bolsas. El deudor se arruina. Se ve obligado a vender a su esposa, a sus hijos y aun a sí mismo. Sus hijos y nietos van a sufrir y siempre estarán necesitados. De esto no deben olvidarse nunca.

Dos bolsas de arroz parece que no son muchas, pero cuando se acumulan los intereses de esta deuda, sucede lo que se ha dicho anteriormente. Ya en el décimo año, la deuda con todo el interés llega a ser de ciento diecisiete bolsas. Esto no es favorable al campesino.

27. Los campesinos en las zonas montañosas deben trabajar también en el bosque, y los que viven en las costas, en el mar. Tanto éstos como aquéllos están obligados a trabajar de día y de noche, y no quedar con los brazos cruzados. Ocurren faltas involuntarias durante el trabajo a causa de un aguacero, una tempestad y las enfermedades; teniendo esto en cuenta, no debe gastarse todo lo que se obtiene en el trabajo del bosque o del mar sin calcular bien.

28. (Fomento de la industria forestal y marítima; prevención de los gastos no calculados.)

29. Si un campesino soltero no siembra el campo por alguna circunstancia imprevista o por enfermedad, el *goningumi* o el resto de los campesinos de la aldea deben de ayudarlo y no dejar que su campo quede sin cultivo. Si por haber sido citado por el señor o por el mayordomo, o por cumplir el servicio oficial, un campesino soltero se ve obligado a ausentarse tres o cinco días, precisamente cuando había labrado la tierra y sacado las semillas del terreno y éste ya estaba listo para el trasplante al día siguiente. Naturalmente las semillas se marchitarán, y las que se quedaron en el terreno crecerán delgadas; el campesino perderá el momento más adecuado, y esto a su vez causará la baja de la cosecha y finalmente su ruina. Lo mismo se puede decir acerca de la siembra y de la cosecha de todos los demás cultivos.

El jefe de la aldea y los representantes del *goningumi* siempre tienen que tener en cuenta estas advertencias y atender debidamente a los campesinos solteros. Cuando llega el turno de enviar a las personas para cumplir servicio o para otros propósitos ya mencionados, hay que mandar a los acomodados que tienen sirvientes.

30. Hay que hacer siempre un esfuerzo para vivir cómodamente. Por ejemplo, si la familia campesina constituida por una pareja está necesitada, los campesinos vecinos de la misma aldea los mirarán con desprecio. Si esta familia mejora su situación económica, y dispone del arroz y del dinero suficiente, entonces hasta el jefe de la aldea y sus ayudantes los tratarán con respeto, y en las fiestas no los sentarán en el último lugar, sino en el primero. En cambio, si un campesino acomodado pierde sus bienes, todos los familiares, parientes, el jefe de la aldea y sus ayudantes le volverán la espalda y los despreciarán.

31. Si en alguna aldea aparece una persona con fortuna, de buena conducta, y que dedica toda su atención y esfuerzo para la economía casera, servirá de ejemplo para sus coaldeanos quienes lo imitarán y trabajarán bien. La aldea en que se trabaje bien será el buen ejemplo para el distrito; y éste para

todo el dominio. La fama (de tal campesino) alcanzará a difundirse incluso en los dominios vecinos.

Los gobernantes cambian, pero los campesinos quedan en el mismo campo de una generación a otra y lo labran. Por lo tanto, ¿acaso no sería lo más importante y beneficioso para un campesino ser persona de buena conducta y con fortuna?

En cambio, si en la aldea aparece una persona de mala conducta y que viola las leyes, entonces los demás campesinos y los sirvientes de los guerreros pueden imitar su ejemplo, y se presentará la intemperancia en las palabras y las conductas y se violarán las leyes gubernamentales. Luego llegará la desgracia; las autoridades locales los llamarán y los castigarán, obligándolos a trabajar en la construcción o reparación (de edificios y caminos) que causará un gran desgaste para toda la aldea. Es necesario que cada persona reflexione sobre esto profundamente. Por lo tanto, los jefes de aldeas, tomando conciencia de lo dicho, están obligados siempre a inculcar los referidos principios entre los campesinos.

Deben vivir amistosamente con los vecinos y no deben iniciar juicios en contra de la gente de las aldeas vecinas.

32. Deben tener amor profundo y respeto hacia los padres. Este amor se manifiesta en primer lugar en cuidarlos para que no se enfermen y conserven la salud. Pero lo más agradable para los padres es que el hijo no se emborrache, que no comience riñas y que se comporte bien; que los hermanos convivan amistosamente, los mayores protejan a los menores, y los menores obedezcan a los mayores.

Los que observan lo dicho, recibirán la benevolencia de los dioses, terminarán sin perturbaciones el camino de la vida, madurarán bien los cereales en el campo y la cosecha para ellos será buena.

Deben siempre comportarse bien y debidamente; tratar de vivir con comodidad porque si la persona es pobre, aunque quiera atender bien a sus padres, no podrá hacerlo.

Pero no hay nada más penoso para los padres que su hijo no tenga bienes, que sufra carencia, que esté enfermo o que

sospeche de todo mundo; cuando él roba o viola las leyes gubernamentales; cuando está arrestado, encerrado en la cárcel, torturado o sentenciado a muerte por crucifixión. Además de causar pena, es una prueba difícil y deja en la vergüenza a la esposa y a los hijos, a sus hermanos y a toda la familia del delincuente.

33. Debe ser trabajador, tener ahínco en todo, y tratar de aumentar sus bienes. Si un campesino lleva bien su economía casera, llegará a tener abundancia, y también otros cereales y dinero; podrá construir una buena casa; obtendrá, con exceso, ropa y alimento. Ni el señor ni el mayordomo le quitarán nada por la fuerza, aunque tenga arroz, otros cereales y dinero en abundancia. Nadie de otros dominios podrá tampoco quitar-selos, porque en nuestro país se ha establecido por siempre la paz y el orden.

El campesino, sus hijos y sus nietos vivirán contentos; aun en los años de hambre, su esposa, hijos y sirvientes afrontarán la situación sin horror. Después de cumplir con todas las obligaciones tributarias, ninguna persona disfrutará una vida más tranquila y alegre que la del campesino.

Acuérdense bien de todo lo que se dice arriba y enséñenlo a sus hijos y nietos. La buena conducta y el esfuerzo para llevar una vida honrada son la base de todo.

A 6 de la segunda luna del segundo año de Keinan (a los 18 días de marzo de 1649).

FUENTE: G. I. Podpalova, *Krestyanskoe petitionnoe dvidzenie v Yaponii*, pp. 184-193.

REGLAMENTO PARA LOS MIEMBROS DEL "GONINGUMI"

1. Tratarse mutuamente como parientes; fomentar el matrimonio y la adopción dentro del *goningumi*.
2. Ser testigos en la adjudicación de herencias, en la redacción de testamentos, y en el caso de anulación del derecho de mayorazgo.
3. Ejercer tutela sobre los huérfanos menores de edad dentro del *goningumi*. Participar en el nombramiento del tutor y cuidar los bienes de los menores.
4. Ayudarse mutuamente en la economía casera.
5. Firmar, en calidad de fiador, los documentos relativos a deudas, empeños o ventas de bienes.
6. Observar la conducta de otros miembros del *goningumi*. Corregir lo malo y fomentar lo bueno.
7. Cada miembro del *goningumi* debe informar previamente de su salida de la aldea al resto de los miembros.
8. Asimismo, tiene que informar previamente sobre la presentación de quejas o solicitudes de permiso.
9. Ser responsables por el pago del tributo atrasado, en caso de que éste ocurra en el *goningumi*.

Cuarto año de Kambun (1664)

FUENTE: G. I. Podpalova, *Krestyanskoe petitionnoe dvizhenie v Yaponii*, pp. 193-194.

**CALAMIDADES NATURALES Y MEDIDAS
TOMADAS POR LAS AUTORIDADES
EN EL PERIODO TOKUGAWA**

<i>Año</i>	<i>Calamidades naturales</i>	<i>Medidas tomadas por las autoridades</i>
1642	Hambruna debida a bajas temperaturas, en el verano, que afectaron las cosechas y que ocurrían desde el año anterior.	Prohibición de producir <i>sake</i> y venderlo en el campo.
1650	Daños causados por el viento y la lluvia en las provincias Mino e Ise.	Reconstrucción de los malecones y auxilio a la población damnificada.
1658	Daños causados por el viento y la lluvia durante el otoño en varias provincias.	Reducción de la producción de <i>sake</i> a la mitad.
1660	Daños causados por el viento y la lluvia durante el otoño en varias provincias.	Prohibición de comerciar el arroz y vender vales de arroz en Ōsaka. Reducción de la producción de <i>sake</i> a la mitad.
1669	Hambruna en varias provincias al oeste de la región Hokuriku.	
1670		Prohibición de producir <i>sake</i> en el campo hasta el otoño.
1674	Daños producidos por el viento y la lluvia en varias provincias.	Donaciones de arroz a los hambrientos de las provincias de Yamato, Settsu y Kōchi.
1675	Hambruna en varias provincias durante la primavera.	Permiso para contratos de servicio por largo tiempo (por

Año	Calamidades naturales	Medidas tomadas por las autoridades
		ejemplo (10 años) o de por vida de los campesinos afectados.
		Inspección de los malecones dañificados en varias provincias.
1676	Daños por lluvias en la provincia Ōwari.	
1677	Daños causados por el viento y la lluvia en varias provincias.	
1680	Daños causados por el viento y la lluvia en varias provincias. Sequía en invierno.	Orden de disminuir a la mitad la producción de <i>sake</i> .
1681	Hambre en las regiones Kantō y Kinki.	Orden de disminuir a la mitad la producción de <i>sake</i> .
1683		Orden de preparar la reserva de alimentos, para el caso de calamidades naturales.
1693		Distribución de las tierras abandonadas (por la emigración de los campesinos pobres) a agricultores voluntarios, en la provincia de Kaga.
1695	Mala cosecha en las regiones Tōhoku y Hakuriku. Gran mortandad causada por la hambruna.	
1696	Alza del precio del arroz.	Arresto y expropiación de los especuladores del arroz.
1702	Mala cosecha en la región de Tōhoku y gran mortandad por hambre.	Orden de reducir la producción de <i>sake</i> .

<i>Año</i>	<i>Calamidades naturales</i>	<i>Medidas tomadas por las autoridades</i>
1707	Explosión del volcán Fuji. Daños en las provincias Musashi, Sagami, Suruga.	Orden a todo el país de contribuir con la ayuda a los damnificados por la explosión.
1732	Gran hambruna debida a daños causados por mangas de langostas en las cosechas de las regiones Kinki, Chūgoku y Kyūshū.	Préstamos y donación de arroz y dinero.
1733		Restricción en los préstamos de arroz, semillas o dinero.
1742	Daños producidos por las lluvias en Edo y la región Kantō.	
1743		Restricción en los préstamos y donación de arroz.
1749	Tifones en la región de Kantō.	
1753		Orden a los daimyō de preparar la reserva de cereales para el caso de que se produzcan calamidades naturales.
1755	Hambruna que produjo gran mortandad en las poblaciones Hachinoe y Morioka, debido a las bajas temperaturas en la región Tōhoku. Alza del precio del arroz en Ōsaka.	
1761		Orden a los <i>daimyō</i> para preparar la reserva de alimentos.
1772	Mala cosecha en varias provincias debida a los daños causados por el viento y la lluvia.	

Año	Calamidades naturales	Medidas tomadas por las autoridades
1773	Epidemia en varias provincias.	
1782	Mala cosecha en la zona del Mar Interno y en la región de Kyūshū.	
1783	Alza del precio del arroz en Ōsaka. Debido a las bajas temperaturas, gran hambruna en varias provincias que causó numerosos muertos en la región de Tōhoku.	
1784	En la primavera y el verano, hambruna en varias provincias; abandono y destrucción de las aldeas por la emigración de la población campesina.	
1785	Hambruna en la región de Tōhoku.	
1786	Gran inundación en la región de Kantō y la provincia Mutsu. Mala cosecha por todo el país.	Orden de reducir la producción de sake.
1787	Paralización del comercio en las tiendas de arroz, debido a su elevado precio. Gran hambruna en la primavera y el verano en todo el país.	
1788		Se refuerzan las limitaciones en la producción de sake.

Año	Calamidades naturales	Medidas tomadas por las autoridades
1789		<p>Encarcelamiento de más de 10 especuladores de arroz.</p> <p>Orden a los <i>daimyō</i> para que preparen la reserva de arroz.</p> <p>Orden de construir almacenes locales para la reserva de cereales.</p> <p>Se fomenta el regreso al campo de los campesinos que se habían fugado a las ciudades.</p>
1799	Alza del precio del arroz en Edo y Ōsaka.	
1802	Inundaciones en varias provincias, especialmente en Edo.	
1803	Epidemia con gran mortandad.	
1804	Gran temblor en la provincia Dewa.	
1808	Inundación en la región Kantō.	
1814	Hambruna debida a la sequía en todo el país.	
1815	Inundación en las regiones Kinki y Tōkai.	
1816	Epidemia en Edo. Inundación en Kinki y Tōkai.	
1817	Sequía en varias provincias. Hambruna debida a la mala cosecha en Ryūkyū.	

Año	Calamidades naturales	Medidas tomadas por las autoridades
1819	Temblores en las provincias Kōchi, Ise y Mino.	
1821	Epidemia de gripe en Edo.	Auxilio a los pobres de Edo.
1828	Inundaciones causadas por tormentas en la región Tokai, y en el norte y oeste del país. Temblor en la provincia Echigo.	
1830	Temblor en Kioto.	
1833	Tormenta en la región Kantō. Hambruna debida al viento y a la lluvia en Kantō y Tōhoku en el invierno.	Donación de arroz y dinero, en Edo, para los pobres.
1834	Hambruna en varias provincias.	
1836	Hambruna en varias provincias, especialmente en Tōhōku con más de 100 000 muertos.	
1837	En la primavera, hambruna en varias provincias con gran mortandad.	Orden de reducir al cuarto la producción de sake.
	Epidemia en varias provincias.	Establecimiento de "cabañas de auxilio", por el bakufu, en Shinagawa, Itabashi, Senju y Shinjuku (en Edo).
		Distribución de libretas con recetas médicas para primeros auxilios.

<i>Año</i>	<i>Calamidades naturales</i>	<i>Medidas tomadas por las autoridades</i>
1839	Hambruna en la Región Tōhoku con gran mortandad. Aumento del número de emigrantes.	
1847	Temblor en la provincia Shinano, con gran mortandad. Epidemia de viruela.	
1851		Donación de arroz a los pobres de Edo y Ōsaka.
1853	Temblor en Kantō.	
1854	Temblor en varias provincias.	
1855	Temblor en Edo.	Establecimiento de "cabañas de auxilio" para los damnificados.
1860		Vacuna contra la viruela, para los niños, en Edo.
1861	Epidemia de viruela.	

FUENTE: *Nihonshi nempyō*, Tōkyo, Iwanami, 1966.

MOVIMIENTOS CAMPESINOS PREMODERNOS SEGÚN SUS CAUSAS

Periodos	CAUSAS										Total								
	Problemas originados por el sistema de dominación							Problemas relacionados con la economía mercantil y diferenciación social				Problemas dentro o entre las comunidades							
1990-1700	126	14	2	34	45	1	61	13	15	5	0	3	30	10	23	2	0	88	472
1701-1750	147	8	20	11	22	2	18	7	53	15	6	5	32	4	18	3	0	59	430
1751-1800	143	10	20	5	30	12	31	7	76	69	62	14	56	7	12	2	3	95	654
1801-1850	146	17	55	4	37	11	19	4	156	95	60	15	75	15	16	9	12	82	828
1851-1867	66	13	9	1	13	17	5	1	55	30	30	16	35	10	10	2	14	46	373
Total	628	62	106	55	147	43	134	32	355	214	158	53	228	46	79	18	29	370	2757

FUENTE: Aoki, Hyakubō-iki... pp. 41-45.

MANGOKU-SŌDŌ

Para Yashiro Chūshi, pequeño señor feudal y funcionario del gobierno del *shōgun*, la renta feudal que recibía de su dominio le era apenas suficiente para mantener su estatus. Cuando estuvo en Ōsaka como responsable del castillo, encontró a un hombre, llamado Kawai Tozaemon, con una extraordinaria habilidad administrativa y le confió la administración de su dominio en calidad de mayordomo. Kawai adoptó distintas medidas para aumentar el ingreso del dominio: en plena época de actividades agrícolas, ordenó a los campesinos cortar los árboles grandes, dondequiera que se hallaran, sin respetar templos ni santuarios.¹ Aunque logró una cantidad considerable de dinero, la zona quedó deforestada. El impuesto sobre la producción de *sake* y de levaduras (que había sido abolido por orden del *shōgun*) lo continuó cobrando. Por una valuación equivocada de la cosecha, estableció una tasa tributaria muy elevada que aumentó el ingreso del dominio a seis mil bolsas² de arroz.

Los jefes y campesinos de las aldeas, todos juntos, fueron a la oficina del mayordomo para rogar la reconsideración del tributo, pero regresaron sin lograr nada. En seguida fueron llamados los jefes de aldeas a la residencia del señor en Edo; Kawai se entrevistó con ellos y trató de obtener informaciones sobre los responsables de la petición; contestaron que no existían tales, y que la súplica sobre la disminución del tributo surgió entre todos los campesinos. Como no pudo obtener las informaciones deseadas, ordenó llamar a otros siete jefes de aldeas. Los campesinos, preocupados por la suerte de los pri-

¹ Para los campesinos los bosques que rodeaban los santuarios se consideraban como recinto de sus dioses protectores.

² Era de un tamaño determinado. Por entonces una bolsa contenía aproximadamente 0.4 *koku* de arroz, por lo tanto, 6 000 bolsas era igual a 2 400 *hoku* o sea 432 000 l.

meros dos jefes decidieron ir todos. Para prevenir esta movilización, las autoridades del dominio permitieron el regreso de los dos emisarios con una carta en la que se prometía resolver los problemas, pero la carta no estaba firmada y, naturalmente, los campesinos no la aceptaron y finalmente salieron para la ciudad de Edo. Fueron más de seiscientas personas, dirigidas por veintisiete jefes de aldeas, lo que en relación con el total de la población masculina, de más de quince y menos de sesenta años de edad, era un número elevado. Viajar y pasar un tiempo en Edo implicaba un gasto considerable, que se pagó entre toda la población, con recursos de la comunidad.

Como respuesta a la petición colectiva, que se hizo frente a las puertas de la residencia del señor, se les entregó a los campesinos una carta, en que se aseguraba que ya habían enviado a la oficina del dominio la orden para resolver los problemas. Con la carta firmada por Kawai y el otro funcionario, los campesinos volvieron a sus aldeas; luego llegó Kawai a la oficina del dominio y citó a todos los jefes de las aldeas, ordenando el arresto de seis de ellos, pero fracasó el intento de Kawai de rescatar la carta firmada por él. Los seiscientos campesinos regresaron a Edo turnándose para custodiar la carta, y redactaron una nueva petición. Esta vez trataron de entregarla a los funcionarios superiores, fracasando en los primeros dos intentos, mientras tanto Kawai y los funcionarios del señor Yashiro decidieron castigar a los campesinos, ejecutando a tres de los seis presos retenidos en la oficina del dominio. Se hizo entonces la petición a uno de los altos funcionarios que antes la habían rechazado; en esta ocasión fue aceptada y se inició la investigación. Afligidos, los funcionarios del señor Yashiro trataron de convencer, en vano, a algunos jefes de aldeas para que retiraran la petición; éstos contestaron que no era posible parar el asunto porque ya había escapado de su competencia, y además, que antes de cualquier decisión era necesario consultar con todos los campesinos, los que se encontraban hospedados en distintas posadas.

Finalmente, se dictó la sentencia y casi todas las demandas

de los campesinos fueron aceptadas; los responsables del severo hostigamiento y de la injusta persecución fueron castigados con vigor. De todos modos, los otros tres jefes de aldeas presos en la oficina del dominio fueron desterrados como responsables de movilizar en forma ilegal a los campesinos.

De este modo triunfaron los campesinos; los tres muertos y los tres desterrados, considerados como valiosas víctimas, permanecieron en la memoria de los aldeanos ocupando un lugar de honor en el panteón de los dioses protectores³ de la localidad.

³ Sobre el *Mangoku-sōdō* ver: Aoki, Keiichirō, *op. cit.*, pp. 124-129; Ono (ed.), *Tokugawa-jidai byakusho-ikki sōdan*, Vol. 1, pp. 215-266.

BANDO DIRIGIDO A LOS QUE DENUNCIEN EL BANDOLERISMO, DEMANDAS HECHAS POR LA FUERZA Y FUGAS COLECTIVAS.

DECRETO

Se llama *tōtō*, bandolerismo, cuando un gran número de campesinos se ponen de acuerdo con cualquier mal propósito; se llama *gōso*, demanda por la fuerza, el organizar peticiones formando *totō*; y se llama *chōsan*, fuga colectiva, el abandonar la aldea con el acuerdo de toda la población. Todo lo que se ha mencionado anteriormente está prohibido ya desde antes. Si alguien sabe que se está preparando algo semejante, sea en su aldea o en la ajena, debe de informarlo a las autoridades inmediatamente. Como gratificación, recibirán:

El denunciante de *tōtō* — cien monedas de plata.

El denunciante de *gōso* — lo mismo.

El denunciante de *chōsan* — lo mismo.

Según la importancia del caso, además, se permitirá llevar el apellido y la espada. Aunque el denunciante esté envuelto en la revuelta, si indica los nombres de los oradores, no sólo se anularán sus delitos, sino que también será gratificado.

Cuando no haya quien haga la denuncia y se inicie la agitación, cualquier funcionario de la aldea o aldeano común que logre que la población de su aldea no participe en ella, será gratificado y a la persona que desempeñe el papel más importante en esta misión se le permitirá llevar el apellido y la espada.

Cuarta luna del período Meiwa (1770)

El gobierno del *shōgun*

KURUME-SŌDŌ

El señor del dominio de Kurume, Arima Toyomitsu, fue un verdadero ejemplo de mal gobernante. Debido a su prodi-galidad y favoritismo hacia ciertos funcionarios, las finanzas del dominio, que ya estaban en una situación bastante mala, afrontaron dificultades peores. Entre sus favoritos estaba el jefe mayor de aldeas, Harada Sōzaemon, quien aprovechó que el señor estaba enamorado de su esposa para conseguir beneficios. Harada y otros jefes de aldeas lograron reducir el tributo de ese año hasta en un 70%, argumentando la mala cosecha y el debilitamiento de la población a causa de la hambruna, pero en realidad se cobró el tributo entero a los campesinos, quedándose ellos con la diferencia. En ese momento, el señor necesitó dinero en forma urgente porque debió viajar a Edo. Por lo tanto, los funcionarios del señor Arima decretaron el pago de un nuevo tributo mensual: cuatro *monme* por persona mayor de ocho años de edad, sin distinción de sexo o de situación económica; esto provocó la pauperización de los campesinos y el abandono de tierras. Entre los mismos funcionarios del señor Arima se presentaron objeciones contra esta medida, sumamente perjudicial para la masa de la población: el monje budista Genkai y uno de los consejeros del dominio, Arima Iwaminokami, trataron de convencer a Toyomitsu para que se aboliera el decreto; no obstante, sólo se logró que el señor se disgustara con ellos.

Después de haber hecho repetidas peticiones, en vano, a los funcionarios del señor, los campesinos empezaron a prepararse para un levantamiento. Primero se solicitó, a través de otro jefe mayor de aldeas, Aoyama Hidezaemon,⁴ el préstamo de

⁴ Recibió instrucción primaria del monje Genkai; estudió en la escuela confuciana del dominio y viajó a Ōsaka, Kioto y Nagasaki con el objeto de conocer mejor el país. Estaba casado con la hija de uno de los funcionarios importantes del dominio, quien facilitó el préstamo de las armas.

armas que supuestamente serían utilizadas para cazar jabalíes y venados porque, según ellos, habían llegado a proliferar en el campo y causaban gran daño a la cosecha; para que resultara más verosímil llevaron una cantidad considerable de jabalíes y de venados al castillo, como regalo. Como al señor le gustaba la caza, estuvo muy satisfecho y ordenó prestar casi todos los arcabuces y fusiles a los campesinos; obtenidas las armas, los campesinos continuaron preparando el levantamiento. A mediados de febrero se llevó a cabo una reunión, presidida por un hombre con peluca blanca, en la que fueron aceptados los seis puntos del juramento:

1. Una vez que se ingresa al grupo de los alzados, no puede cambiarse, de ninguna manera, la decisión. En este alzamiento no habrá ningún dirigente.
2. Participará la gente de todo el dominio. Mientras estén a menos de 8 kilómetros de su aldea, cada uno tendrá que proporcionarse su propio alimento.
3. Todos los hombres, de 15 a 60 años de edad, participarán en el alzamiento, y los menores y ancianos permanecerán en sus aldeas. Los hombres de los tres distritos: Mizuma, Shimozuma y Kamizuma, se unirán.
4. Estando a más de 12 kilómetros de su aldea, podrán obtener alimentos de las aldeas cercanas.
5. Al juntarse la gente de cada distrito, deberán escoger un sitio adecuado y construir una barraca por cada aldea, señalando el nombre de ésta en una bandera. No deberá mezclarse la población de distintas aldeas.
6. No deberán excederse en la destrucción de las casas. Los objetivos del ataque serán: las casas de los 14 jefes mayores de aldeas; la de los 4 comerciantes de la ciudad de Kurume, con licencia especial para el servicio del señor; la del barrio de cortesanías de Mukōjima, en el distrito de Mizuma; la de los 6 funcionarios de la ciudad de Mihara y de los demás enemigos.⁵

⁵ Aoki Keiichirō, *op. cit.*, p. 218.

Aparte de estos puntos, acordaron: primero, no retirarse hasta no obtener la carta firmada en la que se declarasen aceptadas todas sus demandas; segundo, aun después de esto, si fuese capturado aunque sea un solo dirigente, reunirse de nuevo, entrar en la capital y quemarla.

Después de la salida del señor a Edo, a principios de marzo, se inició el levantamiento. Como había sido planeado, los campesinos de todo el dominio se levantaron simultáneamente, armados con más de 18 000 arcabuces y fusiles, herramientas de trabajo y lanzas de bambú. Aunque se trató de pacificarlos, los rebeldes no obedecieron a los guerreros. Los campesinos, unidos, armados, y convencidos de la justicia de causa tenían conciencia de su fuerza. Esto se refleja en las siguientes palabras que se les atribuye:

Si todavía habláis de que nosotros violamos la ley, sois unos imbeciles. Si un gobernante pone en desorden su gobierno, sufre toda la población del dominio y hasta la de los vecinos. No es nada raro que en tal estado de desorden, abunden los funcionarios imbeciles. No sólo durante este año, sino durante los pasados 24 años, no han escuchado nuestra petición de 70 puntos. Si podéis, justificaos frente a nosotros; si no, dejad vuestras espadas, bajaos del caballo y largaos.⁶

Durante el enfrentamiento murieron 69 guerreros, y el resto huyó, abandonando sus espadas. Después de esto, los campesinos continuaron su avance y destruyeron las casas anteriormente señaladas. Al llegar a la ciudad de Kurume presentaron la carta de peticiones, que consistían en la abolición del tributo *per capita* y de diversos impuestos —como pagos de licencia que impedían el libre ejercicio de la industria aldeana y del comercio local— la disminución del tributo anual; la anulación de privilegios para los jefes y jefes mayores de aldeas y su cambio, y el auxilio para los que padecían hambre.

Para detener el crecimiento de la movilización, Arima Iwaminokami entregó una carta firmada en que se comprometía a aceptar y cumplir casi todas las demandas de los campesinos.

⁶ *Ibid.*, p. 219.

Al lograrse el consentimiento del señor se calmaron, y los campesinos regresaron a sus aldeas; más tarde, las demandas fueron efectivamente satisfechas. Así el levantamiento terminó con un triunfo casi total de los campesinos, aunque después sus líderes fueron castigados severamente. Hubo 43 ejecutados como responsables, de éstos sólo disponemos de datos sobre 18: dos eran jefes mayores de aldeas, otros dos jefes de aldeas y catorce, campesinos. Uno de los dirigentes principales, Aoki Hidezaemon, se suicidó.⁷

⁷ Sobre este levantamiento, Aoki, Keiichirō, *op. cit.*, pp. 215-222; *Fukuo-kaken nochikaikau-shi*, Vol. 1, pp. 500-502.

LEVANTAMIENTO CAMPESINO DE LOS TRES DISTRITOS DE HEIL, DOMINIO DE NANBU, EN 1853

El dominio de Nanbu tenía un territorio bastante grande, pero con clima muy frío. La dificultad financiera era un problema perpetuo, la situación se agravó, primero, por la expedición de 500 guardianes a Matsumae (la parte sur de la isla de Hokkaido) por el orden del *shōgun*;⁸ y, segundo, por la vanidad del señor Toshitada, que obtuvo del *shōgun* el ascenso de rango sin que se aumentara el ingreso. En consecuencia, todos los gastos públicos, incluyendo los de los guardianes, se incrementaron considerablemente.⁹ Las grandes hambrunas de los años 1835-36 dieron otro golpe más a la debilitada finanza del dominio. Para resolver la dificultad financiera, el gobierno de dominio recurrió a diversas medidas: aplazar el pago de "sueldo" a los guerreros; exigir el pago, forzado, del tributo por adelantado (hasta en dos años); imponer un impuesto *per capita* y diversos impuestos sobre el consumo, sobre la industria y sobre el comercio; promover y nombrar funcionarios a base de regalos y sobornos; convertir a los comerciantes y campesinos ricos en guerreros, mediante el pago de dinero, vender licencias de compra, venta y producción.

Como consecuencia de todo esto surgieron varios levantamientos de este dominio; sólo entre los años 1800 y 1867, se sucedieron once levantamientos con más de mil participantes. En 1836 al estallar un levantamiento campesino que se dirigió hacia la ciudad de Morioka capital del dominio las autorida-

⁸ Desde fines del siglo XVIII, en las costas del norte de Japón aparecieron barcos rusos solicitando relación comercial; esto provocó alarma y fue reforzada la defensa de esa zona y de la región del Mar de Japón.

⁹ En el período Tokugawa, cuanto más alto era el rango del señor feudal se requería un mayor número de funcionarios y de guardianes, un mejor vestuario y mejores utensilios.

des feudales aceptaron las demandas, pero al dispersarse los rebeldes se olvidaron de lo prometido y comenzaron a detener y castigar a los dirigentes. En el año siguiente, los campesinos perdieron la confianza en el señor Nanbu y presentaron sus peticiones al señor Date del dominio vecino, a pesar de la intervención de éste, el resultado fue igual que en 1836. Diez años después se organizó un gran levantamiento campesino bajo la dirección de Yagobē, de la aldea de Omoto, quien se preparó durante 17 años para la dicha empresa. Esta vez las demandas se presentaron al gobernador de Tono, que era casi el único funcionario del dominio a quien tenían confianza los campesinos; sin embargo se repitió lo mismo: promesas vanas y represión.

La idea original del levantamiento de 1853 surgió entre algunos campesinos desde fines de 1852; a partir de marzo de 1853, por las noches, se realizaban reuniones de 500 a 600 representantes de las aldeas, en la montaña de Noda. En esas reuniones se estableció la estrategia general. Para financiar el levantamiento se solicitó un préstamo de 3 000 *ryo* (52.875 kg. de plata) a un prestamista, finalmente, notificado por una circular, estalló el levantamiento el 27 de mayo. Alrededor de 6 000 personas, incluyendo mujeres, se organizaron en brigadas; al ser interceptados por los funcionarios del señor sobre sus peticiones, unos campesinos salidos de la multitud, dijeron:

Nosotros no pensamos hacer ninguna súplica. Como se decía en el decreto del señor —“Quien no pueda pagar el tributo debe irse de su aldea”—, queremos ir a alguna parte para trabajar como jornaleros o sirvientes para ganar dinero, pagar el tributo y sostener a los ancianos, mujeres, y niños. Os rogamos que nos permitan pasar.¹⁰

Los funcionarios del señor trataron de imponer su autoridad y detenerlos, pero los campesinos se burlaron y respondieron de este modo:

¹⁰ Senryūken, Nanseki, “Tono-Toni nemonogatari”, en Ono (ed.), *op. cit.*, Vol. 1, p. 397.

Si despreciáis a los campesinos, estáis equivocados. Escuchad lo que os dirán los campesinos. . . Todos los habitantes bajo el cielo son *hyakushō* (literalmente, cien apellidos). Se llaman *hyakushō* sólo los campesinos, porque son ellos los que alimentan al resto. Vosotros vivís porque os alimentan los campesinos. Sin reconocer esta razón nos maldecís. Sois verdaderos imbéciles.¹¹

En el primer enfrentamiento, la multitud obtuvo un triunfo fácil, castigó a los funcionarios y continuó la marcha hacia el dominio del señor Date.

Su fuerza crecía rápidamente y los guardianes del señor no pudieron detenerla, atravesaron varias aldeas y ciudades castigando a los funcionarios, comerciantes y prestamistas voraces. En las ciudades prósperas, como Ozuchi, los comerciantes ricos recibieron a los campesinos rebeldes con cortesía y les ofrecieron comida, bebida y alojamiento, pero con esto no se logró evitar la destrucción de la oficina de los funcionarios del señor. La masa se dirigió hacia el límite sur del dominio y finalmente, el 6 de junio, más de 8 000 personas pasaron la frontera.

Las peticiones que se presentaron ante los funcionarios del señor Date fueron tres: 1) Restitución del señor Toshitomo, retirado del poder, por la fuerza, por su padre Toshitada. 2) Conversión de los habitantes de los tres distritos rebeldes en súbditos del señor Date. 3) Conversión de los tres distritos en territorio del *shōgun*, o del señor Date. Solicitaron el cumplimiento de una de esas tres peticiones o la realización de reformas, sobre la base de 49 puntos que presentaron aparte. Estos puntos pueden dividirse en tres grupos. El primero que abarcaba 16 puntos se relacionaba con la administración y exigía: la disminución del exagerado número de funcionarios, la abolición del privilegio a los nuevos guerreros que habían surgido mediante regalos y sobornos y la libertad de los dirigentes del levantamiento de 1847 que se encontraban en la cárcel; el segundo grupo se refiere a los tributos y abarca 10 puntos, el tercero incluye 23 puntos y trata de las nuevas actividades económicas (comercio e industria casera). La esencia de

¹¹ *Ibidem.*

las demandas era la abolición de los impuestos, la eliminación de los monopolios de compra y venta y de la desaparición de los comerciantes privilegiados.

Los campesinos recibieron alojamiento y alimentos en la aldea de Tōni. Los funcionarios del dominio del señor Nanbu trataron de arreglar el asunto rápidamente, pero ni los campesinos, ni los funcionarios del señor Date, creyeron en su palabra. Al acercarse la época del trabajo en el campo, la mayoría de los campesinos rebeldes regresaron a su aldea dejando a 45 representantes, pasaron tres meses sin ninguna solución. El asunto se hizo oficial cuando el señor Date transmitió la noticia al *shōgun*, y fue entonces que en el dominio del señor Nanbu apresuraron las reformas administrativas. Por último, la delegación encabezada por el gobernador del Tōno, logró resolver el asunto a fines de octubre. Los campesinos consiguieron que se aceptaran los 39 puntos y la promesa de que no habría represión posterior. De modo que la táctica adoptada por los campesinos —“fuga” colectiva y presentación de peticiones al señor vecino— fue acertada. La violación, por parte del señor Nanbu, del arreglo con el señor Date, en 1837 (también referido a peticiones campesinas), le creó cierto desprestigio. Además las peticiones políticas estaban formuladas de una manera bastante halagadora para el señor Date y para el *shōgun*, lo que provocaba la ambición territorial de éstos¹² y obligaba al gobierno del señor feudal cuestionado a tomar medidas drásticas.¹³

¹² Mori, Kahē, "Miura Meisuke", en *Minsbūndō no shiso*, p. 442.

¹³ Sobre este levantamiento, Senryūken, *op. cit.*, pp. 385-444; Aoki, Keiichirō, *op. cit.*, Vol. 1, pp. 420-429.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Aoki, Keiichirō, *Nihon nōmin undō-shi* (Historia de los movimientos campesinos en Japón), en 5 vols. Tokio, Nihon hyōron-sha, 1970 (1a. ed. 1962).
- Aoki, Koji, *Meiji nōmin-sōjō no nenjiteki kenkyū* (Estudios cronológicos de los disturbios campesinos del período Meiji), Tokio, Shinseisha, 1968.
- , *Hyakusō-ikki no nenjiteki kenkyū* (Estudios cronológicos de los levantamientos campesinos), Tokio, shinsei-sha, 1966.
- Borton, Hugh, *Peasant uprisings in Japan of the Tokugawa Period*. New York (Tesis de doctorado), 1973, 219 pp.·XV PP.
- Fukawa, Kiyoshi, *Nōminsōjō no shisō-shiteki kenkyū* (Estudios de los aspectos ideológicos de los movimientos campesinos), Tokio, Miraisha, 1970, 404 pp.
- Fujitani, Toshio, *Okagemairi to ejanai-ka* (Sobre okagemairi y ejanai-ka), Tokio, Iwanami, 1970 (1a. ed. en 1968), 209 pp.
- Hani, Gorō, *Hani Gorō rekishiron chosakushū* (Obras de Hani Gorō sobre la historia), Vol. 3, Tokio, Aokishoten, 1967, 456 pp.
- Hayashi, Motoi, *Hayakushō-ikki no densō* (Tradición de los hyakushō-ikki), 2 vols. Tokio, Shinhyōronsha, 1955.
- Hobsbawm, Eric, *The primitive rebels*. New York, W. W. Norton & Company, Inc., 1965 (1a. edición en 1959), 202 pp.
- Honjo, Eijirō, *The social and economic history of Japan*. New York, Russell & Russell, 1965 (1a. ed. 1935), 410 pp.
- Horie, Eiichirō, *Bakumatsu ishin no nōgyō kōzō* (Estructura agraria de la época bakumatsu e ishin), Tokio, Iwanami, 1963, 321 pp.
- Inaoka, Susumu, *Nihon nōmin undō-shi* (Historia de los movimientos campesinos en Japón), Tokio, Aokishoten, 1954, 190 pp.
- Inoue, Kiyoshi, *Nihon gendaishi* (Historia contemporánea de Japón), Vol. 1, *Meiji ishin* (Restauración Meiji). Tokio, Tokio daigaku shuppankai, 1956.

- Inoue, Kiyoshi. (Ed.) *Nihon no rekishi* (Historia de Japón), Vol. 20 *Meiji ishin* (Restauración Meiji), Tokio. Chuō-koron-sha, 1966, 460 pp.
- Ishii, Takashi, *Meiji ishin no kokusaiteki kankyō* (Circunstancias internacionales de la restauración Meiji), Tokio, Yoshikawa kōbun-kan, 1967.
- Kazue, Hyōichi, *Nihon no mappō shisō* (Ideología de la decadencia de la ley de Budha), Tokio, Kōbun-sha, 1966, 380 pp.
- Kokusho, Iwao, *Hyakushō-ikki no kenkyū* (Estudios sobre los levantamientos campesinos), Tokio, Iwanami, 1928, 486 pp.
- , *Hyakushō-ikki shidan* (Sobre la historia de los levantamientos campesinos), Tokio, Nihon-hyōron-sha, 1929, 324 pp.
- Konishi, Shirō, *Kaikō to jōi. Nihon no rekishi*. Vol. 19, Tokio, Chūō kōron-sha, 1966.
- Matsunaga, Goichi, *Ikki-ron* (Sobre los levantamientos campesinos), Tokio, Yamato senshō, 1971.
- (Meiji . . .), *Meiji bunka zenshū* (Documentos sobre la civilización del período Meiji). *Shibunhen* (Periódicos). Tokio, Nihon hyōron-sha, 1968. Vol. 4 (1a. ed. en 1928).
- Miyata, Noboru, *Kinsei no hayarigami* (Dioses populares en Japón premoderno). Tokio, Hyūron-sha, 1972.
- Naramoto, Tatsuya, *Ninomiya Sontoku*. Tokio, Iwanami, 1968.
- (Nihon Minshū . . .), *Nihon minshū no rekishi* (Historia del pueblo japonés). Vols. 3, 4, 5, Tokio, Sanshōdō, 1974.
- (Nihon . . .), *Nihon rekishi daijiten* (Gran diccionario de la historia de Japón). Tokio, Kawadeshuppan, 1964.
- (Nihon Shomin . . .), *Nihon shomin sekatsu shiryō shūsei* (Documentos sobre la vida de la masa popular), en 20 Vols. Tokio, Sanichishobō, 1970. Vol. 6 *ikki* (Levantamientos) y Vol. 13 *Sōjō* (Disturbios).
- (Nihon Nōmin . . .), *Nihon nōmin undō-shi* (Historia de los movimientos campesinos en Japón). Tōyō-okeizai shimpō-sha, Tokio, 1961, 1322 pp.
- Norman, E. H., *Soldier and peasant in Japan. The Origins of conscription*. Vancouver, Univ. of British Columbia, 1965, 76 pp.
- Noro, Eitarō, *Noro Eitarō zenshū* (Obras completas de), Tokio, Shin ninhon shuppan, 1965, Vol. 1.
- Oishi, S. Y., *Nihon keizai-shi ron* (Sobre la historia económica de Japón), Tokio, Ochanomizushobō, 1967, 376 pp.
- Ono, Takeo (Ed.), *Ishin nōmin sōjō sōdan* (Documentos sobre los movimientos campesinos en la época de la Restauración Meiji), Tokio, Tōkō-shoin, 1968 (1a. ed. 1929), 623 pp.
- , *Tokugawa jidai hyakushō-ikki sōdan* (Materiales sobre

- los movimientos campesinos en la época Tokugawa), Tōkō-shoin, Tokio, 1968 (1a. ed. en 1928).
- Otsuka, Shigakkai, *Higashi azia kindai-shi no kenkyū* (Estudios de la historia moderna de la Asia Oriental), Tokio, Ochanomizushobō, 1967.
- Podpalova, G. I., *Kristyanskoe petitionsnoe dvidzenie v Yaponii* (Movimientos campesinos para presentar peticiones en Japón), Moscú Vostochnaya literatura, 1960, 278 pp.
- Porshnev, B. F., *Feodalizm i narodnute masui.* (Feudalismo y masa popular), Moscú, Nauka, 1967, 520 pp.
- Potter, Kack, et al. (Ed.), *Peasant Society. A Reader.* Boston, Little Brown, 1967.
- Rekishigaku Kenkyūkai (Ed.), *Nihōn-shi nenpyō* (Tabla cronológica de la historia de Japón), Tokio, Iwanami, 1966, 332 pp.
- Sakata, Yōshio (Ed.), *Meiji ishin-shi no mondai-ten* (Problemas de la historia de la Restauración Meiji), Tokio, Mirai-sha, 1962.
- Sakurai, Tokutarō, *Kō-shūdan seiritsukatei no kenkyū* (Estudio sobre la formación de las *ko*), Tokio, Yoshikawa Kōbun-kan, 640 pp.
- , *Minkan shinkō* (Religiones populares), Tokio, Kaku-shobō, 1966, 328 pp.
- Sasaki, Junnosuke (Ed.), *Murakata-sōdō to Yonaoshi* (Disturbios aldeanos y Yonaoshi), Tokio, Aoki-shoten, 1972.
- Shanin, Toeodor (Ed.), *Peasants and Peasant Societies*, London, Penguin, 1971.
- Shōji, Kichinosuke, *Yanaoshi-ikki no kenkyū* (Estudios sobre los yanaoshi-ikki), Tokio, Azekura-shobō, 1970, 358 pp.
- Smith, T. C., *The agrarian origin of modern Japan*, Stanford, Stanford Univ. Press, 1959, 250 pp.
- Sweezy y otros, *The transition from feudalism to capitalism*, Patna, People's book house, 1957, 80 pp.
- Takagi, Hirō, *Nihon no shinkō shūkyō* (Sectas nuevas en Japón), Tokio, Iwanami, 1965 (1a. ed. en 1965), 209 pp.
- Tamura, Eitarō, *Ikkī kumosuke, bakuto* (Levantamientos, bandoleros y jugadores), Tokio, 421 pp.
- Tomura, Issaku, *Tataikai ni ikiru. Sanrizuka-tōsō* (Vivir en la lucha de Sarizuka), Tokio, Aki-shobō, 1970, 365 pp.
- Tōyama, Shigeki, *Meiji ishin* (Restauración Meiji), Tokio, Iwanami, 1956.
- Wolf, Eric, *Peasant wars of the twentieth century*, Harper & Row publishers, New York, 1969, 328 pp.
- Yanagida, Kunio, *Yanagida Kunio* (Obras de), en *Gendainihon shiso taikai* (Ideologías contemporáneas de Japón), Tokio, Chikuma shobō, 1964, Vol. 29.

Yasumaru, Yoshio (Ed.), *Minsbūundo no shisō* (Ideología de los movimientos populares) en *Nihon shisō taikei*, Vol. 58, Tokio, Iwanami, 1971.

———, *Nihon no kindaika to Minsbū shisō* (Modernización de Japón e ideologías populares), Tokio, Aoki shobō, 1974.

Artículos

Aoki, Michio, "Keiō-ki no kaikyū tōsō o meguru mondaiten" (Problemas sobre la lucha de clases en el período de Keiō), en *R. K.* 1968. 5. No. 336, pp. 21-24.

———, "Shōji Kichinosuke cho: Shiryō Tohoku shohan hyakushō-ikki no kenkyū", en *R. K.*, No. 365, pp. 33-36 (reseña).

Aoyama, Hidehiko, "Tenkei-ki no jinmintōsō" (Lucha popular en la época de transición), en *R. K.*, 1968. 5 No. 336, pp. 27-31.

Azuma, Yoshikazu, "Bunkyū sannen so shakai jōsei" (Situación social en el tercer año del período Bunkyū), en *R. K.*, 1970. 10 No. 356, pp. 1-6.

Grawcour, E. Sydney, "The Tokugawa heritage", en Lockwood, W. W. (Ed.), *The state and economic enterprise in Japan*, pp. 17-46, Princeton U. P., 1965.

Haga, Noboru, "Bakumatsu ishin no henkaku to gōnō no tennō shin-kō" (Cambios en la época de la Restauración Meiji y el culto hacia el emperador de los gōnō), en *R. K.*, No. 341, 1968, 10, pp. 21-31.

Hani, Gorō, "Bakumatsu in okeru Shakai Keizai jōkyō, kaikyūkankei oyobi kaikyūtōsō" (Situación socioeconómica, relaciones y lucha de clases en los fines del período Tokugawa), en *Hani Gorō rekishiron chosakushū*, pp. 256-412, Tokio, Aoki-shoten, 1970.

Hasegawa, Shinzō, "Bunka Buseiki Jōzōji-ryō no murakata-sōdō to kaikaku no tenkai" (Disturbios aldeanos en el dominio de Jōzōji y desarrollo de la reforma en los períodos Bunka-Bunsei), en *Nihonshi kenkyū*, No. 112, pp. 34-59, 1970.

Inoue, Toshio, "Shūkyō-ikki", en *Nihon rekishi*, Tokio, Iwanami, 1963. Vol. 8, pp. 157-188.

Irokawa, Daikichi, "Tennōsei ideogī to minshū ishiki" (Conciencia popular y la ideología imperial), en *R. K.* No. 336, 1968, 5. pp. 35-41.

Iwao, Seiichi, "Sakoku" (Política de aislamiento), en *Nihon rekishi*, Vol. 10, pp. 57-100, Tokio, Iwanami, 1963.

Kaino, F., "Kaikō igo no shōhin sēsan to jinushisei" (Producción comercializada y sistema arrendatario después de la apertura del país), en *Nihon rekishi*, Tokio, Iwanami, 1963. Vol. 15, pp. 97-140.

- Kano, Seichoku, "Kindai shisō no hōga" (Surgimiento de la ideología moderna), en *Nihon rekishi*, Vol. 13, pp. 299-324.
- Matsumoto, S., "Bakumatsu ishinkini okeru keizaiteki shūchū no shiteki katei" (Proceso histórico de la concentración económica en la última etapa del período Tokugawa), en *R. K.*, No. 329, pp. 2-11.
- Numada, Jiro, "Edojidai no bōeki to taigaikankei" (Comercio y relaciones exteriores en el período Tokugawa), en *Nihon rekishi*, Tokio, Iwanami, 1964. Vol. 13, pp. 42-76.
- Nunohiki, Toshio, "Bakumatsu Chōshū-han hisabetsu burakumin shōtainsu katsudō" (Actividades de las brigadas de la gente de la comunidad discriminada del dominio de Chōshū en la última etapa del período Tokugawa), en *Nihonshi-kenkyū*, No. 112, pp. 60-76.
- Ōi, Kentarō, "Jiji yōron" (Sobre los problemas de la actualidad), en *Oi Kentarō to shōki-shakaisugi*. En la serie de *Shiryō nihon shakai-unāō shisō shi* (Documentos sobre la historia de la ideología de los movimientos sociales en Japón), Tokio, Aokishoten, 1968, pp. 13-49.
- Okamoto, Ryōichi, "Tempō kaikaku" (Reformas de Tempō) en *Nihon rekishi*, Tokio, Iwanami, 1964. Vol. 13, pp. 209-250.
- Rude, George, "Preindustrial crowd", en *Flinder's journal of History and politics*. July, 1969, pp. 4-18.
- , "The study of popular disturbances in the preindustrial age".
- Sasaki, Junnosuke, "Kinsei nōson no seiritsu" (Formación de aldeas premodernas), en *Nihon rekishi*, Tokio, Iwanami, 1963. Vol. 10, pp. 105-222.
- Satō, Seirō e Ikawa, Kazuyoshi, "Meiji ishin to nōmin tōsō" (Lucha campesina y la restauración Meiji), en *R. K.*, No. 352, 1969, pp. 9-19.
- Shōji, Kichinosuke, "Henkaku-ki ni okeru nōminshisō no mondai" (Problemas de la ideología campesina en la época de transformación), en *R. K.*, No. 160, pp. 26-32.
- , "Yonaoshi-ikki oboegaki" (Sobre el levantamiento de *yonaoshi*), en *Rekishi hyōron*, No. 206, pp. 33-41.
- Susuki, Ryōichi, "Sengoku no soran", en *Nihon rekishi*, Tokio, Iwanami, 1963. Vol. 8, pp. 1-34.
- Takashima, Ichirō "Eejanaika kō" (Sobre el "Eejanaika"), en *R. K.*, No. 337, pp. 35-42.
- Yagui, Akio, "Nōson kōgyō no hattento manuhakuchua" (Desarrollo de industria rural y manufacturera), en *Nihon rekishi*, Tokio, Iwanami, 1963. Vol. 13, pp. 1-40.
- Yamaguchi, Keiji, "Han taisei no seiritsu" (Formación del sistema de

- los dominios), en *Nihon rekishi*, Tokio, Iwanami, 1963. Vol. 10, pp. 101-164.
- Yamaji, Aizan, "Tokugawa jidaino minsei" (Política hacia la población en el período Tokugawa), en *Yamaji aizan-shū*. En la serie de *Meiji bungaku zenshu* (Obras literarias del período Meiji), Tokio, Chikuma-shobō, 1969.

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1976 en Fuentes Impresores, S. A., Centeno 4-B, México 13, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México

Nº 1395



El presente estudio intenta mostrar el papel que tuvieron los movimientos campesinos en el proceso de formación del Japón moderno. El examen minucioso de los levantamientos a través de una documentación amplia, muestra no sólo los cambios producidos en el régimen del shogunato en decadencia, sino los cambios provocados por sus acciones como es, entre otros, el surgimiento de la clase terrateniente en el nuevo régimen de Meiji. La utilización que la autora ha hecho de las fuentes y la bibliografía japonesa a su alcance en México, permite ofrecer un panorama de los esfuerzos de los investigadores en Japón, por recuperar para la historia nacional la realidad campesina.

Al mostrar al público y a los estudiosos latinoamericanos esas experiencias de investigación y reflexión el Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte cumple con una de sus finalidades: la de examinar tales áreas y revisar nuevos enfoques metodológicos que permitan intercambiar conocimientos y enriquecer perspectivas de estudio.

Michiko Tanaka es profesora e investigadora de El Colegio de México y cumple actualmente estudios de especialización en la Universidad de Princeton.